



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.1.- La ciudad de Argel vista por Mármol Carvajal.

"Argel --que los moros llaman Geza-eyr de Beni Mozgana-- es una famosa ciudad..., la cual fue edificada por un pueblo de bereberes africanos llamado Beni Mozgana; de donde los escritores antiguos llamaron la ciudad Mozgana... Gezair (es) nombre antiguo que quiere decir islas...

"Su sitio es en la ladera de un alto monte y está cercada de altos y fuertes muros de piedra y de un foso muy hondo con muchos baluartes al derredor. Tiene cuatro puertas principales. La una corresponde al cierzo, donde está el puerto y una isla donde solía estar la fortaleza del Peñón; el cual no era tan capaz y tan seguro como ahora, después que Salah Arraez hizo el muelle que junta la isla con la tierra firme, trayendo la piedra para él de los antiguos edificios de la ciudad de Metafus.

"Los muros se alzan poco a poco sobre unos cerros y, dando vuelta al mediodía, hacen una punta que desde lejos parece un triángulo empinado. Y, en lo más alto, está un castillo antiguo y muy vistoso, que se descubre de muy lejos a la mar. Y desde allí va una loma, arriba, hasta dar en una fortaleza que los turcos han hecho modernamente y está poco más de un cuarto de legua del castillo, llamado el Burche. La cual tiene cuatro baluartes fuertes y, en medio, una gran plaza capaz de mil hombres de pelea y una grandísima cisterna para el tiempo de la necesidad; y siempre la tienen guardada, que no beben della sino de un pozo manantial que está doce o quince pasos fuera de la puerta de la fortaleza. Los baluartes están llenos de artillería de bronce y siempre reside allí un alcaide con trescientos turcos de guarnición.

"Entre esta fortaleza y la ciudad está otro fuerte modernamente hecho por Aluch Ali Fartaci, en el cual hay también gente de guarnición.

"Las casas comienzan desde la marina, en un llano, y se van alzando poco a poco, como gradas, unas sobre otras por el monte arriba, haciendo una bella vista; porque todas tienen sus ventanas y corredores a la mar y no se quitan la vista unas a otras. La fábrica de ellas es muy buena en general; y, en particular, hay muchos palacios modernos hermosamente labrados por los arraezes y capitanes turcos y renegados que allí han residido. Las plazas y las calles están muy bien repartidas, y cada oficio y trato puesto por sí.

"A la orilla de la mar está una hermosa mezquita y muy grande, y delante de ella hay un mirador espacioso y largo, hecho sobre el propio muro de la ciudad, donde baten las olas de la mar.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Alrededor de los muros hay grandes arboledas de huertas y dos leguas a levante de la ciudad pasa un río que los alárabes llaman Ued el Harrax y los africanos Cef Saya; el cual baja de la tierra del Atlante Mayor y, atravesando por los campos de Metija, se va a meter en el mar Mediterráneo por entre unos cerros que caen a las espaldas de la ciudad de Argel. Y en las riberas de él están los molinos donde muelen los ciudadanos su trigo...

"El agua que beben los moradores en Argel es de una gran fuente que traen de fuera encañada, la cual se reparte a muchas partes de la ciudad; y demás de esto tienen muchas cisternas de agua llovediza y pozos de agua manantial.

"A las espaldas está ceñida la ciudad de ásperos montes. Y al pie dellos, a la parte del mediodía, hay grandes llanuras fértiles de pan y de ganados, especialmente en los campos de Metija que se extienden dieciseis leguas en largo y diez en ancho.

"La costa que va desde Argel hasta Metafus es tierra llana, aunque angosta; porque comienzan luego los cerros que se van alzando poco a poco y, encadenados unos de otros, van subiendo siempre hasta unas sierras que se extienden largamente, y van dando vuelta a la ciudad y a la playa, que hace como una media luna" (1).

Esta descripción de la ciudad de Argel y de su entorno próximo, matizada y fidedigna, es de Luis del Mármol Carvajal. Es emotiva la precisión del texto para quienes conozcan aquella ciudad, aún hoy; no en vano Mármol había permanecido más de veinte años en el Magreb.

NOTAS:

(1).- Luis del Mármol Carvajal, Descripción de Africa, Granada, 1573, vol. II, libro V, c. 50, fol. 215. Ver E. Sola, Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos, Madrid, 1988, Tecnos, pp. 106 ss. para una breve evocación de Mármol y su obra.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.2.- Jeredín Barbarroja, señor de Argel a la muerte de su hermano Aruch. La expedición de Hugo de Moncada, precedida de una cabalgada en tierras de Orán, verdadera operación de corso, para abastecer de carne al ejército.

Antonio de Sosa fue compañero de cautiverio de Miguel de Cervantes en Argel poco más de medio siglo después de estos sucesos que aquí vamos a presentar; entre 1578 y 1581 recogió minuciosamente de la tradición oral argelina --de narraciones de viejos cautivos y renegados, algunos de ellos compañeros de Aruch Barbarroja, incluso-- un ingente material que luego iría elaborando hasta convertirlo en la Topografía e historia general de Argel. El abad de Frómista Diego de Haedo, sobrino del que fuera arzobispo de Palermo --y con su mismo nombre, Diego de Haedo, muerto en 1608--, publicó aquella magna obra de Sosa en Valladolid, en 1612, a su nombre y al de su tío, como homenaje póstumo a éste. La única edición posterior se hizo en 1929 por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, a cargo de Bauer y Landauer, y también con Haedo como autor. Por fin, en 1977, un libro de George Camamis esclareció definitivamente la autoría (2). Aunque en las citas de la Topografía que sigan se conserve el nombre del editor Haedo, en el texto nos referiremos normalmente a Antonio de Sosa, verdadero clásico semi-inédito del Siglo de Oro, gran



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

prosista y amigo de Cervantes.

Así narra Sosa la recepción en Argel de la triste noticia de la muerte de Aruch Barbarroja cerca de Tremecén, en "el tiempo de las cerezas" de 1518 (3):

"Muerto Aruch Barbarroja..., a pocos días llegó la nueva a la ciudad de Argel, do entonces se hallaba Jeredín, su hermano segundo, gobernando aquel estado. El cual --sintiendo este caso como el amor de tal hermano requería y, por otra parte, muy temeroso de que el marqués (de Comares) no le fuese también a buscar y echase de Argel-- estuvo a punto de embarcarse con los turcos en veinte y dos galeotas que se hallaban en Argel; si no fuera que algunos de los corsarios que presentes se hallaban le animaron a que, a lo menos, esperase hasta ver qué movimiento hacían los cristianos. Pero sabiendo luego cómo el Marqués ya estaba recogido con su gente en Orán y que la mandaba embarcar para España, se quietó. Y de todos los soldados y corsarios --que luego, de todas partes, se recogieron a él--, con los que habían escapado de la rota de su hermano, fue de voluntad y consentimiento común hecho rey y su capitán general. Y, en la verdad, era de tal espíritu en todas las cosas de la guerra y de la paz que no desmerecía ser en todo sucesor a su hermano, como después lo mostró bien con las obras.

"Y, luego, la primera cosa que hizo fue despachar una galeota bien en orden; con la cual escribió al Turco la muerte de su hermano y el estado en que estaba, muy temeroso de que los cristianos le echasen de Argel y de toda Berbería. Y que, por tanto, le suplicaba le recibiese sobre su amparo y favoreciese con gente; porque él se ofrecía a pagarla y, aún, de aumentar tanto el dominio de los turcos por Berbería que quedase toda ella en pocos días sujeta a la casa otomana. Y con esto, y para más obligarle, envió un muy grande y rico presente, con un renegado, su caya o mayordomo.

"A estas cartas respondió luego el Turco..., no solamente recibéndole debajo su protección, pero enviándole dos mil turcos y dando licencia a todos los que de Turquía quisiesen pasar a Berbería que libremente lo pudiesen hacer y que si sirviesen en la guerra a Barbarroja pudiesen gozar de todos y cualesquier privilegios y libertades que los jenízaros gozaban en toda Turquía.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Con tan buen despacho como éste se volvió el caya de Barbarroja, en principio del año siguiente, muy contento y satisfecho. Y causó en su amo y en todos los demás turcos que estaban en Argel admirable alegría. Y, luego, repartió el Barbarroja esta gente por todas las tierras fronteras a la ciudad de Orán , como Mostagán, Tenez, Meliana y otros lugares; que --si ésto no fuera-- estaban muy a punto de alzarse y de negarle la obediencia que al hermano habían dado.

"Y por quitarse de molestias y tener a los árabes más contentos, se acordó a los pocos días con el Hamida Labde --que el hermano había privado del reino y señorío de Tenez-- que volviese a su reino , con tanto que cada año le diesen cierto tributo.

"Y pareciéndole que desta manera ya no tenía que temer los cristianos, dio licencia a los corsarios que, como antes solían, saliesen a robar por esos mares, quedando él en Argel con muy buena gente de guerra y en orden por más de un año entero" (4).

En la línea de la búsqueda de legitimidad de los viejos corsarios (5) y en el marco del enfrentamiento Cristianismo/Islam esta conexión de Jeredín Barbarroja con los turcos fue vista como una decisión genial en aquel momento decisivo en que los españoles preparaban una nueva ofensiva contra Argel y en el que tensiones internas hacían problemático aquel nuevo estado berberisco que Jeredín se esforzaba por afianzar. Antonio de Sosa no recogió ninguna alusión a aquellas tensiones entre bereberes y algunos sectores árabes y los partidarios de Barbarroja, pero sí las recogen con amplitud otros cronistas. Como en otras numerosas ocasiones, las fuentes inciden en el relato de manera más o menos manifiestamente interesada.

La corte de Carlos I estaba en Zaragoza, en 1518, cuando le



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

llegó al nuevo rey la noticia de la muerte de Aruch Barbarroja y de la instalación en Argel de un segundo Barbarroja, su hermano Jeredín; así mismo, parece que conoció la conexión de Jeredín con el sultán Selím, califa de todos los creyentes musulmanes después de la ocupación de Egipto en esos momentos. La reacción del rey español fue inmediata: encargó a Hugo de Moncada, "virrey de Sicilia, que con cuatro o cinco mil hombres que en la isla había disponibles, pasara sin tardanza a Argel y destruyera la ciudad" (6); "al mismo tiempo que a Sicilia, se comunicó orden al conde de Cabra para alistar naves en Cartagena y recoger en Bugía y Orán hombres y caballos que se unieran a don Hugo", titulado por el rey "Capitán general de la mar" y también "Capitán general del marítimo ejército y conquista de Africa" (7). Era

"don Hugo de Moncada caballero valenciano, hijo del señor de Aytona; sirvió a las órdenes del Gran Capitán en las guerras de Italia, y acabadas, en obediencia del estatuto de la orden de San Juan que había tomado, anduvo en cruceros sobre la costa de Africa persiguiendo corsarios. Por el crédito adquirido le invistió don Fernando el Católico con el virreinato de Sicilia, desde donde cooperó a las jornadas de Pedro Navarro, enviándole recursos o refuerzos y cuidando de la defensa de Trípoli" (8).

Como había sucedido en la última expedición cisneriana contra Berbería al mando de Diego de Vera --que también participó en la armada mandada por Hugo de Moncada-- (9), se gestionó ayuda en la propia Berbería. Así, según capitulaciones con el rey Muley Mohamun --el "Bu Hamu" de Mármol-- de Tremecén, según Mariño de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

L

a primavera de 1518 (10), se esperaba ayuda de este rey por tierra. La espera de fuerzas locales que no llegaron fue uno de los factores con que se intentó explicar el fracaso de esta expedición.

La flota de Moncada, según Mármol, de paso por Orán se entretuvo en una cabalgada por los aduares próximos a la ciudad para abastecerse de carne. La narración de esta cabalgada es bien representativa de esos tintes de "super-corso" de las expediciones españolas que tanto debieron envenenar las relaciones con Berbería hasta hacer que fuera inviable un contacto normal de alianzas y distensión.

"Abu Hamu y el alcaide de Tremecén habían ofrecido de que irían por tierra con mucha gente para echar de allí (Argel) aquellos corsarios... Antes que saliesen de aquel puerto (Orán), acordaron los capitanes que sería bien ir a hacer carne a los llanos de Cefina, que es una población muy grande cerca de Orán donde andan de ordinario muchos aduares de alarabes y de bereberes africanos. Y tomando el camino la vuelta de Arceo el Viejo, por desmentir las espías que los moros tenían a las puertas de Orán, hicieron vuelta a media noche sobre los aduares; mas no pudieron llegar a ellos hasta la salida del sol porque la guía que llevaban los metió por una dificultosa rambla y tan angosta que pasaron harto trabajo en salir de ella. A esta hora dieron sobre treinta y cinco aduares que estaban en Çafina; y hallándolos desapercibidos --porque los alárabes de a caballo habían acudido la vuelta de Arceo el Viejo pensando pelear allí con los cristianos-- los saquearon y robaron todos y tomaron quince mil cabezas de ganado mayor y menor que tenían metido en las cercanas sierras; mas la gente huyó casi toda, que solamente fueron cautivos ciento sesenta personas. Y con esto y otros muchos despojos, volvieron los soldados victoriosos a Orán" (11).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Con unos cinco mil soldados viejos, "artillería de sitio" y ochenta velas, la armada de Moncada desembarcó en Argel, "al amparo del fuerte del Peñón (12), en pleno agosto de 1519. Con su estilo tosco Gómara narra la versión oficial del fracaso, atribuído al gallego Gonzalo Marino --veterano de Bugía, la actual Beyaia, en poder de los españoles desde 1510 (13)--, dejando a salvo el prestigio del noble Moncada, caballero de San Juan, a quien Carlos I había de confirmar luego su favor:

"Nació una pasión y discordia entre don Hugo y el capitán Gonzalo Marino, hombre diestro y sabio en la guerra y de mucho consejo, sin cuyo parecer y voto no se podía hacer cosa alguna en aquella empresa, y ésto por mandado del emperador. Decía Gonzalo Marino que no se diese batalla campal, ni se combatiese, ni se escalase el lugar, hasta que llegase Muley Abdalla (sic), rey de Tremecén, que había de venir con mucha gente a ayudarles; el cual no podía tardar pues estaba cerca y había muchos días que estaba llamado y apercebido. Don Hugo decía que él solo con su gente bastaba para dar la batalla y tomar la ciudad... Enojado don Hugo porque no se hacía lo que él quería, mandó retirar el ejército y embarcarse: ...víspera de San Bartolomé, año 1523 (sic, por 1519). Levantóse aquella noche tan gran tormenta que dio con la mayor parte de la armada al través: perdiéronse allí 26 naos gruesas sin otros muchos navíos chicos; amanecieron a otro día ahogados muchos capitanes, soldados y caballeros, cosa de gran compasión y tristeza. No fue menos de llorar ver tantos cautivos como quedaron aquel día en poder de moros y turcos, y muchos de los cuales mató Barbarroja en venganza, como él decía, de sus hermanos, sabiendo que eran... de los españoles que estaban en Orán. El resto del armada que quedó alzó áncoras y fuese de allí...

"Desta fecha quedó Barbarroja rico de dineros, de cautivos, de artillería, de naos, de maderas para hacer fustas, de otros muchos bienes, en especial artillería, de que tenía grandísima falta... Hizo buscar de nuevo a los españoles de Orán que se hallaron en la muerte de su hermano en Tremecén, y matólos muy cruelmente con nuevo género de tormentos" (14).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Los preparativos de defensa de Argel de Jeredín Barbarroja y la solidaridad panislámica frente a los españoles debió ser de mayor importancia de lo que se aprecia en el texto de Gómara. En otras narraciones de aquel suceso así se puede advertir:

"Hayredín estaba aguardando para defenderla (Argel) con harto temor porque tenía pocos turcos dentro y no mucha confianza en los moros de la ciudad, especialmente si venía por tierra el alcaide de Tenez, como se decía. Y viendo que los de Argel escondían los dineros y joyas en pozos y en cuevas, y en otras partes, y que algunos sacaban sus mujeres e hijos, mandó pregonar so pena de la vida que nadie lo hiciese... A este tiempo acudieron todos los alárabes y bereberes de aquella comarca, con quien Hayredín tenía hecha amistad, y trabaron algunas escaramuzas con los cristianos, donde murió harta gente de entrambas partes" (15).

El trato cruel de Barbarroja a los cautivos españoles, que había de hacerse legendario en el marco de la leyenda de "crueldad berberisca", comenzó a manifestarse después de esta acción:

"Entre las otras naos que dieron al través aquel día, fue una donde iban una parte de los soldados del tercio de Nápoles y muchos caballeros y capitanes... porque era muy grande y llevaba mucha artillería, abastecimientos y municiones dentro... Barbarroja salió de Argel un día antes de que las galeras volviesen y envió un moro con una bandera de seguro a que les dijese que se rindiesen y le entregasen las armas y la artillería, y que él les daba su palabra de ponerlos en libertad y darles navíos en que pasasen a España; y, con eso, se rindieron luego pudiendo defenderse muy bien algunos días en la nao. Salidos a tierra, los crueles alárabes quisieron matarlos, mas Barbarroja envió doscientos turcos que los defendiesen y siendo traídos ante él preguntó a los capitanes si era cosa justa mantener la palabra que se daba por los caballeros y gente noble en la guerra. Los cuales le respondieron que sí. Entonces dijo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

B

arbarroja: "Martín de Argote dio su palabra en la villa de Calaa de Beni Arax a Escander y a los turcos que con él estaban de que no los matarían y que los pondría en seguro, y después los alanceó y mataron a todos; vaya una por otra y de aquí adelante abra cada uno el ojo, y aún agradecedme que os deje vivos', Y, así, los tomó por esclavos" (16).

Se refiere Mármol a su versión de lo sucedido en Alcalá de Beniarax, para él Calaa Beni Arax, en donde muriera el corsario Escander y, según algunos, el hermano menor de los Barbarroja Mohamed (Gómara/Sandoval) o Isaac (Sosa); he aquí el plástico relato de Mármol Carvajal de la muerte de Escander Corso, la primavera del año anterior:

"Dieron a Escander un arcabuzazo en una pierna. En este tiempo la mayor parte de los moros que servían a Horux se pasaban al real de Bu Hamu (rey de Tremecén), de cuya causa Escander trató de rendir la fortaleza, con que le dejasen ir libremente con los turcos..., lo cual le fue concedido... Mas... saliendo Escander con su gente de la villa, un hijo de un jeque principal de los Meliones que allí estaban, conociéndole de una adarga que llevaba que le había quitado a su padre, y forzándole las mujeres, no pudiendo refrenar la ira arremetió a él y le sacó la adarga del brazo; y llegando otros treinta hermanos suyos, hijos del mimo jeque, alancearon a Escander y a todos los turcos que allí estaban sin que Bu Hamu ni Martín de Argote los pudieran favorecer; solamente quedaron vivos diez y seis, que se abrazaron con los estribos del rey y de Martín de Argote..." (17).

En el mismo verano de 1519, Mártir de Anglería se quejaba, con su tono desenfadado pero muy acorde con el sentir cortesano, de la incidencia del corso berberisco en las desprotegidas costas españolas del inicio del reinado de Carlos I:

"Escucha otro afrentoso acontecimiento. De la misma manera que los elegantes tranquilamente se pasean por los salones de la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

C

orte, así abiertamente los piratas navegan a velas desplegadas ante las mismas narices de los nuestros; me refiero a la Corte y al Rey. Parecía que nos estaban haciendo `la peseta' con el dedo de en medio. Infestan todo este litoral, saquearon un pueblo a doce millas de aquí, se llevaron cautivos a los vecinos y nos amenazan con peores cosas aún. ¡Oh, dolor, oh dolor! No se ha hecho la menor mención de gastar un céntimo para que desaparezca tan dañosa infamia. De esto hay bastante" (18).

NOTAS:

- (2).- G. Camamis, Estudios sobre el cautiverio en el siglo de oro Madrid, 1977, Gredos.
- (3).- Para el periodo anterior y muerte de Aruch Barbarroja, ver Sola, op. cit. pp. 255 ss.
- (4).- D. de Haedo, Topografía..., Madrid, 1929, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 3 vols., I, pp. 248-249.
- (5).- Ver Sola, op. cit. pp. 19 ss., y 153 ss.
- (6).- Cesáreo Fernández Duro, Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón, 1476-1664, 4 vols., Madrid, 1895, I, p. 127.
- (7).- Ib., p. 128.
- (8).- Ib., pp. 127-128, según sus biógrafos Fernández de Navarrete (CODOIN, XXIV) y Vargas Ponce, en Ms. del Museo Naval de Madrid.
- (9).- Ver Sola, op. cit. 238-248.
- (10).- P. Mariño, Tratados internacionales de España, Carlos V, II: Norte de Africa, C.S.I.C., Madrid, 1980, p. 3.
- (11).- Mármol, II, V, fols. 183 vto.-184.
- (12).- Fernández Duro, I, p. 128.
- (13).- Ver Sola, op. cit. pp. 178-184.
- (14).- La Crónica de los Barbarroja de Francisco López de Gómara está publicada en Archivo Histórico Español, de la Real Academia de la Historia, tomo VI, Madrid, 1853; este texto es de las pp. 380-381. Sobre la muerte de Aruch Barbarroja a manos de los españoles, ver Sola, op. cit., pp. 255-263.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

(15).- Mármol, II, V, fol. 189.

(16).- Ib. fol. 184 vto. Para la referencia a la muerte de Escander Corso, ver Sola, op. cit. pp. 255 ss. Escander es el Scandaro de la carta 616, de 10/5/1518, de Pedro Mártir de Anglería, Epistolario, publicado en Documentos inéditos pára la Historia de España, Madrid, 1955, en traducción del latín de José López de Toro. Esta carta está en tomo XI, p. 313.

(17).- Mármol, fol. 182 vto.

(18).- Anglería, carta 642, de 4/7/1519, XI, p. 363.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.3.- Relevos en el Imperio y en la Siblime Puerta, con los corsarios berberiscos a las puertas de Barcelona en plena fiesta cortesana celebrando la elección del nuevo emperador Carlos V.

La elección imperial de Carlos V y la sucesión de Solimán, muerto su padre Selim I, abrían un nuevo periodo, tal vez el más característico, en la vida del Mediterráneo del siglo XVI; una nueva generación de gobernantes ambiciosos y decididos en torno a los que girarían, como satélites, los demás estados en formación.

Es interesante la exposición que hace el fraile y obispo Prudencio de Sandoval de las vicisitudes de la elección del nuevo emperador; juzgaba el eclesiástico, acerca de las intrigas que rodearon la elección, "que no hay más ley en los príncipes de cuanto corre el interés, aunque se llamen Santos" (19).

Carlos I había llegado en enero de 1519 a Barcelona y allí se enteró de la muerte del emperador Maximiliano, su abuelo; "la corte se cubrió de luto y se le hicieron solemnes exequias... Estuvo el imperio cinco meses vaco y en este tiempo Carlos, rey de España, y Francisco, de Francia, no en secreto como hasta allí sino al descubierto, con pasión y bandos que por cada uno se



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

levantaron, aún entre los mismos electores, andaba la negociación procurando el Imperio.

"Envió cada uno de los reyes sus embajadores con grandes poderes y dineros, para la pretensión, fiando cada cual en la grandeza de los reinos que tenía y en sus riquezas, y en los méritos de su persona y en los amigos, que en todas estas cosas cada uno se sentía más poderoso que el otro. Y si bien el rey de Francia tenía en Alemania amigos apasionados, y el papa León, después que murió el emperador Maximiliano se había vuelto de su parte, que no hay más ley en los príncipes de cuanto corre el interés, aunque se llamen santos, fue la competencia entre los electores y agentes de ambos príncipes grandísima, y aún la desenvoltura de los franceses demasiada.

" Corrompían los electores con dineros y ofrecimientos, y metióse más de lo que un fraile y perlado debía, en favor de los franceses, el cardenal fray Tomás de Vio Cayetano, fraile dominico, legado del papa, que sin razón se mostró enemigo del rey de España, de quien hablaba mal apasionadamente, queriendo con lenguas y dineros quitarle la honra y el imperio.

Finalmente... de los siete príncipes electores la mayor parte fue del rey Carlos... Y los electores dieron el voto a don Carlos, rey de España, a 28 de junio de 1519" (20).

La noticia le llegó al rey Carlos en Barcelona, "y hubo tan buenos pies en algunos que, por ganar albricias, se pusieron en camino y llegaron en nueve días desde Francfort a Barcelona, donde estaba el rey, que son por tierra trescientas leguas, algunas más o menos" (21).

No me resisto a recoger un texto algo amplio del propio Sandoval, para enmarcar mejor lo humillante y espectacular de la acción corsaria, del tiempo de esta estancia del futuro emperador en Barcelona, en plena fiesta por el casamiento de Germana de Foix, la viuda de Fernando de Aragón.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Dije de la reina Germana algunas de sus condiciones, y cómo una de ellas era hallarse mejor casada que viuda, por seguir el consejo de San Pablo. Con haberlo sido esta señora con un rey tan grande y poderoso como fue el Católico, gustó de casarse segunda vez con un caballero que, si bien de ilustrísima sangre, pero de ninguna comparación con el rey Católico. Murmurose mucho y se atribuyó a mucha liviandad de la reina; al fin, hecho propio de mujer. El rey, por ver que era gusto de la Germana, y también por ganar el voto de un elector, quiso celebrar las bodas en Barcelona de madama Germana con el marqués de Brandeburg, hermano del elector.

"Pareció tan mal el casamiento que muchos no la querían llamar Alteza, hasta que lo mandó el emperador; el cual se halló a estas bodas y las solemnizó lo que bastaba para una señora que de reina de Aragón, Nápoles y Sicilia bajaba a ser mujer de un caballero de no más que moderada renta, si bien de gran calidad de sangre.

"Estando el rey en estas fiestas aparecieron siete fustas de moros, y a la tarde se juntaron con ellas otras seis, que traía un capitán turco llamado Halymecen, y llegaron a vista de la ciudad de Barcelona. No hubo con qué salir a ellas, de que el rey recibió pena notable por la reputación que en esto se perdía y el príncipe joven la estimaba" (22).

Tanta importancia como lo que estaba sucediendo en la Europa cristiana tenía lo que estaba sucediendo en Oriente, en el imperio Otomano. Los casi ocho años de reinado de Selim I, de 1512 a 1520, fueron de una importancia grande para el futuro sultán Solimán. En el verano de 1514 tuvo lugar la batalla fundamental contra el sha de Persia Ismail que había llegado a veleidosas relaciones con los europeos para neutralizar el creciente poderío turco; la contundente victoria otomana, entre Tabriz y el lago de Van, hizo que durante dos siglos los persas no volvieran a pensar en un enfrentamiento tan directo con sus



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

vecinos. Pero la acción decisiva de Selim vino dos años después; en la primavera de 1516 Selim y su gran visir Sinán Pachá marcharon sobre Siria y, en pleno agosto, en las proximidades de Alepo, derrotaron al sultán mameluco de Egipto Kansuh al Ghuri que había acudido en ayuda de los últimos Safanidas de Siria; en la batalla de Marj Dabik murió el propio sultán mameluco y en la mezquita de Alepo, en presencia del último califa abasida Al-Mutawakil, Selim I obtuvo el título de "Protector de los santuarios sagrados" --título que los estados musulmanes aún reconocen hoy a los reyes saudíes--, de tanto prestigio en el mundo musulmán como pudiera tener el título imperial en la Europa cristiana. El sultán turco no era de la tribu Koreichi, la tribu del Profeta Mohamed, con lo que el título de Califa no tenía sentido; pero, de manera indirecta al principio y luego abiertamente, aquello significaba de hecho la dignidad califal, de hecho se consideró al sultán turco Imam y Califa, mantenedor del Islam, gazi de gazis, jefe de todos los creyentes, con todo el potencial político que ello podía suponer. El regente que dejara en Egipto el último sultán mameluco Kansuh, Tumán Bey, muerto aquel en Siria tomó el título de Sultán y contra él dirigió sus fuerzas Selim I. A finales de enero de 1517 conquistaba El Cairo, después de tres días y sus noches de terribles luchas, casa por casa, con apocalípticas matanzas; una



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

pequeña resistencia de cuatro mil jinetes fue aniquilada al sur de Alejandría y el último sultán egipcio, Tumán, fue colgado de una de las puertas de El Cairo. La sumisión del Jerife --Xerif, descendiente del Profeta-- de La Meca redondeó el triunfo otomano. En la campaña de Egipto Selim consiguió aglutinar todas las fuerzas marítimas, fundamentalmente corsarias, que operaban ampliamente en el Mediterráneo oriental pero que cada vez más se aventuraban en el occidental y daban lugar al esplendor del corso berberisco (23).

Carlos V envió a Selim I una embajada, sin duda para informarse de aquellos decisivos acontecimientos que estaban transformando el Mediterráneo oriental, por medio de un caballero de San Juan, Garcijofre de Loaysa. La inquietud en Europa se refleja en la predicación de cruzada de León X y en la bula de 1517 "Postquam ad universalis". He aquí el relato de Sandoval:

"El legado del papa instaba por la armada que el rey había de enviar para guarda de Italia, porque se temían mucho del turco Selim, que estaba soberbio, triunfante y glorioso con las victorias que había habido contra el soldán y amenazaba con las armas a Italia y a Alemania. El rey (Carlos I) quiso saber los intentos que este enemigo tenía, y qué poder y armas. Para lo cual se acordó que enviase allá un caballero que, con color de visitarle, se pudiese informar de todo, dándole el parabién de sus victorias que por haberlas alcanzado de infieles se sufría. El caballero que fue con esta embajada se llamaba Loaysa, y el turco le recibió muy bien y dio su respuesta significando en ella que deseaba la paz y amistad y tregua con el rey, como aquí diré.

"Estando el emperador en Zaragoza envió, como dije, a fray





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Garcijofre de Loaysa, caballero de la orden de San Juan, con cartas al gran turco Solimán (sic, por Selim) pidiéndole que no consintiese maltratar ni impedir el camino a los peregrinos que iban a Jerusalén. El cual dijo que de grado, con tal que no acogiesen griegos en Italia. Este turco dijo que se maravillaba mucho de que hubiesen echado de España los judíos, pues era echar de sí las riquezas. La carta que trajo del turco en respuesta de la creencia que llevó del emperador y de la embajada que dio decía así:

"Sultán Selino, por la divina favente clemencia grande emperador e señor de Persia, e de Arabia, e Siria, e toda Egipto, e de Mecca, e de Jerusalén, e de Asia, e de Europa, etc. Con acatamiento de todo buen amor, al prepotentísimo rey de romanos, e de Castilla, e de León, de Aragón, de Navarra, de las dos Sicilias, de Granada, e de Austria, e de Borgoña, etc. Con todo amor e honra hacemos saber a vuestra majestad cómo de presente pareció ante nuestra imperial majestad el noble comendador fray García de Loaysa, gentil-hombre y embajador de vuestra majestad, con sus cartas. El cual nos ha referido el buen ánimo y buen amor que tenéis a nuestra imperial majestad, y allende y más de esto nos ha hecho entender el deseo y demandas que de nos queréis y deseáis. Conviene a saber, que los cristianos peregrinos que vinieren a Jerusalén a la visitar puedan venir e tornar en paz sin ningún impedimento, también para adobar e reparar e renovar las iglesias de Jerusalén, de lo que han menester, asimismo para renovar e confirmar los privilegios y estatutos que sus vasallos de sus tierras tenían del Soldán, e para tener consultas para librar sus pleitos e contiendas por todas nuestras tierras, así en Arabia como en la Turquía. En fin, todo lo entendimos cumplidamente del dicho vuestro embajador, el cual acetamos con mucho amor. Empero por el presente hacemos saber a vuestra majestad que el principio de este nuestro amor es fecho con este vuestro embajador, con autoridad podría satisfacer las demandas que serán necesarias con ánimo e corazón en todo aquello que pueda acaescer, según la usanza nuestra. Y así sed cierto que se hará. Pero, por el presente, vuestra majestad ha de hacer lo debido, y es que los vasallos e hombres nuestros, que son en nuestro territorio de la Valona e de la ribera de las otras nuestras tierras, que pasan en la Apulia y en las otras tierras de vuestra majestad, es necesario mandéis no los afrenten, ni hagan mal ni daño, e que los reciban por donde pasaren, e les restituyan algo si les han tomado. Y haciendo esto, crecerá el amor nuestro de día en día con mucha ventaja más que hasta aquí, e así se hará. Dada en la nuestra sala de Andrinópolis, a los



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

diez de hebrero del nuestro profeta Mahoma, año de novecientos y veinte y cinco años" (24).

No iban a terminar ahí los cambios en Oriente en el tiempo de la elección imperial de Carlos V. Selim I había accedido al poder tras una serie de crímenes necesarios para la sucesión; la muerte de todos sus hermanos y de toda su descendencia masculina, así como, posiblemente, el envenenamiento de su padre anciano, al que había forzado a abdicar, en el camino hacia Demotica, su pueblo natal, le habían hecho ganar --con otros innumerables crímenes que entran ya en el ámbito de la leyenda-- el calificativo de Cruel. Tal vez, también, preparara la sucesión pacífica de su hijo Solimán haciendo asesinar a todos sus hijos varones. En septiembre de 1520 se dio el relevo; Solimán, de veinticinco años entonces, tomo precauciones antes de acudir a Estambul temiendo alguna trama cruel de su padre contra él mismo, pero no fue así. Su ascensión al sultanato quiso que fuera el inicio de una nueva era y significó un respiro para sus súbditos; apoyado en el gran visir Piri Pachá, hizo colgar al gran almirante (Kapudan Pachá o Pasa, título que había de ostentar luego Jeredín Barbarroja y, más tarde, Euch Ali y Hasán Veneciano) Cafer Bey, verdadero acto simbólico, y durante todo el invierno preparó sus fuerzas para dirigirlas contra la Europa cristiana. La conquista de Belgrado y luego la de Rodas, en



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

plenos enfrentamientos en occidente, fueron el inicio de aquella gran ofensiva turca.

Sandoval, como en un lamento, recoge aquel relevo:

"Si bien no es de esta historia, porque en ella se ha de tratar largamente y con harto sentimiento de la cristiandad del gran turco Solimán y de los males que en ella hizo, diré con brevedad que en el año de 1519, en los mismos días que Carlos V, a quien de aquí en adelante llamaré electo Emperador, fue sublimado en el Imperio, murió en Chiurlu, lugar pequeño de Tracia, de una landre que le dio junto a los riñones, el bravo Selim, rey de los turcos, habiendo poco más de siete años que reinaba. Murió rabiando en el mismo lugar donde ocho años antes él había hecho morir inhumanamente a su viejo padre Bayaceto.

"Sucedióle en el Imperio su único hijo Solimán, mancebo animoso, feroz, cuyo coraje y furor diabólico dio bien que hacer al electo Emperador y a otros príncipes cristianos, y que llorar a muchos, como aquí se verá.

"Tomó la posesión de sus grandes estados en el mismo mes que Carlos fue electo Emperador, que es notable que cuando permita Dios que entrase a reinar un enemigo tan poderoso del nombre cristiano, se diese el Imperio y defensa de la Iglesia a uno de los mejores capitanes que ella ha tenido" (25).

NOTAS:

(19).- Prudencio de Sandoval, Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V, Biblioteca de Autores Españoles, LXXX-LXXXII, Madrid, 1955, Atlas, libro III, c. XXX; I, p. 144.

(20).- Ib., pp. 143-144.

(21).- Ib, XXXI, p. 145.

(22).- Ib., XXXIII, p. 146.

(23).- Ver A. Tenenti, "I corsari in Mediterraneo all'inizio del





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cinquecento", en Rivista Storica Italiana, LXXII, 1960, y Sola, op. cit. pp. 227-228.

(24).- Sandoval, III, XXVIII, t. I, pp. 142-143.

(25).- Ib., XXXVII, p. 149.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.4.- La dificultosa sucesión de Jeredín Barbarroja en Argel, sus problemas con cabiles y suawa y primeras correrías de Cachidiablo desde Argel, en relatos de Sosa y de Gómara.

Otros son, sin embargo, los protagonistas de este libro de maravillas. Volvamos a Berbería. Antonio de Sosa narra someramente los años veinte del siglo XVI en lo referente al nuevo régimen político argelino inaugurado por los Barbarroja, casi sin hacer alusión a los problemas internos por los que sus informantes --los medios corsarios de la propia ciudad de Argel, muchos renegados y algunos cautivos-- pasaron sin precisar demasiado.

"El año de 1520, con grandes amenazas y temores que puso a los moros del Colo --lugar en la marina y escala de la ciudad de Constantina, distante de Argel para levante casi treinta millas--, (Jeredín) trajo a su obediencia aquel lugar. Y luego, al año siguiente, a la misma ciudad de Constantina --que había por muchos años defendido su libertad contra el poder del rey de Tenez (sic, por Túnez), a quien antiguamente fuera sujeta-- forzó también le recibiese por señor. Porque no pudiendo esta ciudad sustentarse bien sin el puerto del lugar de Colo, do hacían escala todos los mercaderes cristianos que contrataban en Constantina y por do también los vecinos della despachaban todas sus mercaderías de lanas, barraganes, cera y cueros que vendían cada año, de lo cual sacaban grandísima ganancia y provecho, fue forzado que siendo Barbarroja señor del Colo y de su puerto, lo fuese también de Constantina.

"Esto mismo acaeció también el año siguiente 1522 a la antigua y fortísima ciudad de Bona. La cual, viviendo de muchos años hasta entonces libre y sin sujeción alguna --como escribe





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Juan León--, temiendo el poder de Barbarroja que entró un día en su puerto y dentro el río de aquella ciudad con sus veinte y dos galeotas en son de guerra, fueron los moradores della forzados --porque Barbarroja no los destruyese del todo-- a darle también obediencia.

"En todos estos años, aunque Barbarroja adquiriese estas tierras, no dejó jamás el corso, saliendo cada año una y dos veces en persona a robar. De manera que ya no era menos nombrado por sus hechos y grandes daños que hacía a cristianos de lo que su hermano Aruch había sido; y desta misma manera continuó siempre hasta el año 1529, creciendo cada día más en riqueza y en número de cautivos y bajeles, y tanto que él solo, sin los corsarios sus acompañantes, tenía diez y ocho bajeles, todos muy artillados y puestos en orden y a punto" (26).

La realidad debió ser mucho más compleja. En contraste con el breve y conciso relato de Sosa, el de Gómara es mucho más extenso y detallista, lo mismo que el de Sandoval que utilizó sus mismas fuentes o le plagió sin más (27). La manera de escribir los nombres propios está más cuidada y es más correcta en Sandoval que en Gómara. Así, Sandoval dirá Benalcadi al Ben-alcade de Gómara, el jefe cabil aliado de Aruch Barbarroja desde mucho antes de que este se instalara en Argel y cuya ayuda fue muy importante para el primero de los Barbarroja (27b). Cuando Gómara escribe el nombre completo de este personaje singular, Ahmed el Cadi, Cide Hamete Ben-alcade, extrañamente nos recuerda de inmediato al cervantino autor del Quijote Cide Hamete Benengeli. Gómara hace alusión en su crónica al hijo de este personaje cabil o suawa --de Çuaga, como ciudad, dice Gómara, de Azuaga, como región, dirá Sandoval-- como heredero suyo en el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

reino de Cuco después de la muerte de Ahmed el Cadi en enfrentamiento con Jeredín Barbarroja, el hijo de el Cadi o Benelcadi, con ese sonido de la c --o de la q-- muy gutural y característica que podría admitir, incluso, una g para representarlo. El Ben-alcade de Gómara podría ser, sin más, el hijo de Ahmed el Cadi --o el Qadi--, Benelcadi, lejanamente Benengeli. La manera de escribir Yiyel --los franceses escriben Djidjell o Djidjelli--, el puerto de la costa cabil entre Beyaia --la Bugia española-- y Annaba --Bona, antigua Hipona--, es la normal de la época: Jijar en Sandoval, Jijar o Gijar en Gómara. Gómara escribe Sarçel cuando la mayoría de sus contemporáneos, Sosa incluido, escriben Sargel para designar el puerto al oeste de Argel, con importantes restos romanos, hasta donde se extendería la influencia del reino de Tenes y, por lo tanto, en la órbita de Tremecén; es el actual Cherchell --pronunciado a la francesa--, también escrito en la época Xerxel en las fuentes españolas, que refleja muy bien la manera como debe ser pronunciado; hoy la manera más correcta de escribirlo en castellano sería Sersell. El puerto y ciudad de Bona es la actual Annaba, la mayor de las ciudades costeras argelinas entre Beyaia (Bugía) y Túnez.

En cuanto a los corsarios de la isla de Yerba (los Gelves), Gómara cita "el judío y Aradín Caçia-Diabolo, Cale Arraez y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Tabaco Arraez" (28); Sandoval los recoge como Sinán el Judío, Haradin Cachidiablo, Salarráez y Tabas, algo más correcto y acorde con la grafía de la época. El resto de los personajes que aparecen en ambos relatos son los mismos: el renegado de Málaga que Barbarroja envía a Bona (Annaba) y que fue degollado por el gobernador de la ciudad --Jaquenaxar Alhabe para Sandoval, Leguenajar Alganez para Gómara--, los sesenta escopeteros españoles cautivos y el renegado vizcaíno Amete (Gómara) o Hamet (Sandoval) que consiguió que cuarenta de ellos renegaran o el galeón de Machín de Rentería --uno de los más notables marinos vascos en el Mediterráneo con frecuencia enfrentado a Barbarroja-- en aguas de Alicante. El episodio en el que Jeredín Barbarroja consiguió derrotar y matar en Cherchell (o Sersell, la Sargel de la época) al capitán corsario Hazan o Corasan (Cartaçan para Gómara) es demasiado similar al narrado por Antonio de Sosa como protagonizado por Aruch Barbarroja en 1516, antes de entrar en Argel como para no proceder de fuentes comunes e imprecisas (29); en el caso de Sosa, los medios argelinos de renegados y cautivos viejos a finales de los setenta. Aunque la narración puede ser similar en lo anecdótico, pueden responder ambas a la realidad de que ambos Barbarrojas, uno en 1516 y otro en los años veinte, tuvieron que enfrentarse a corsarios turcos que buscaran



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

instalarse con autonomía en la costa berberisca.

Tensiones con los cabiles y los azuagos (suawa), tensiones con otros sectores locales y corsarios, en el caso de Annaba o Bona con el propio rey de Túnez, así como un apoyo importante de antiguos compañeros corsarios en la costa tunecina, con sus flotillas y entre los que debió de haber no pocos renegados españoles, estarían en la base del afianzamiento del poder de Jeredían Barbarroja en Argel desde la muerte de su hermano Aruch hasta 1529.

En contraste con la sobriedad del relato de Antonio de Sosa al resumir ese tiempo, he aquí el relato de Gómara, en ocasiones tosco pero de gran viveza, básicamente coincidente con el que dejara también Sandoval:

"Ben-alcade, amigo grande de Omiche (Aruch) Barbarroja, como supo este desbarate de cristianos (se refiere a la expedición de Hugo de Moncada), vino a Argel a estar y servir al nuevo rey, como solía al muerto. No fue tan bien recibido como pensaba: dende a poquitos días que llegó a la ciudad, supo de los amigos viejos que tuvo en tiempo del rey pasado (Aruch) cómo Barbarroja trataba de cortarle la cabeza, tanto por no tener en su tierra hombre tan poderoso y tan bien quisto de los del reino como porque decía que si él no huyera su hermano no muriera (30).

"Luego que entendió esto, salió de Argel y fuese a Çuaga, un pueblo suyo, donde juntó un buen número de gente de sus parientes, vasallos y amigos, con que volvió a Argel a hacer guerra a Barbarroja. Dos años hizo guerra muy cruel y muy guerreada Ben-alcade a Barbarroja en su casa y reino; destruyóle la tierra, matóle mucha gente, hízole pasar gran hambre; púsole en tanto estrecho que ya no sabía qué remedio tener para echar tal enemigo de sí, que tanta prisa le daba.

"Al principio de esta guerra envió Barbarroja un turco, que se llamaba Cartaçán, con cinco fustas a tierra de cristianos a



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

tomar esclavos; el cual, como llegó a la boca de Ebro, le metió un mal cristiano el río arriba y le llevó a Amposta. El turco, con este guía, pudo llegar al lugar sin ser sentido y saquearlo muy a su placer, sin tener peligro ni contradicción: de aquí tomó infinita riqueza y cargó de esclavos las fustas y tornó a Argel. En el camino halló una nao de cristianos a vista de Argel: combatióla y no la pudo tomar. En llegando Cartaçán a la ciudad, no solamente no le recibió bien Barbarroja ni le hizo merced, mas hízole dar muchos palos y meter en la cárcel; la causa por qué, no la sé.

"Viéndose, pues, Barbarroja fatigado y en todo peligro..., acordóse de soltar este turco y hacerle su capitán general y enviarle a dar batalla al enemigo... Como lo soltó, dióle presentes y cosas ricas para aplacarle la ira y enojo que le podía tener; dióle quinientos soldados turcos... Cartaçán, como se vio fuera de Argel, lejos de Barbarroja, libre y señor de aquel ejército, juntóse con Ben-alcade y revolvió aobre Argel contra Barbarroja; y envióle a decir que él había de ser el que le sacase de su propia casa y echase del reino que tiránicamente tenía usurpado, porque supiese cómo se tratan los hombres de bien. Así, lo hizo como lo dijo; porque luego le tomó a Sarçel y todo el resto de su reino, excepto Argel, donde le tuvo cercado y en mucho estrecho...

"Constreñido, pues, Barbarroja... le fue forzado salir de Argel y desampararla. Ben-alcade y Cartaçán se entraron en el pueblo; y con solas dos fustas, en que metió hijos y mujeres con toda la plata, oro y joyas que tenía, se fue la mar adelante a buscar nuevos amigos y nuevo asiento. Encomendado a la fortuna, anduvo mucho tiempo por agua después que partió de Argel, suspenso, sin saber dónde ir, ni qué hacer, ni qué partido tomar de su vida. Finalmente acordó de irse a Jijar (Yiyel), que era de aquel Ben-alcade que quedaba rey de Argel, y tomarle y hacer en él su asiento y morada; y fue y tomólo fácilmente, por estar vacío de gente que estaba sobre Argel con su señor...

"Desde a poco tiempo que ganó a Gijar (Yiyel) y dejó allí algunos turcos de los que sacó de Argel, en las fustas, por guardas, dejó mujeres e hijos y toda la casa y partióse, con sus cinco fustas y con esperanza poca de bien ninguno, como hombre desfavorecido ya de la Fortuna. Y fuése a Cerdeña, a donde le fue la Fortuna harto favorable; porque halló, al cabo de Pullar, que fue al cabo de Caller, siete naos cargadas de trigo; combatiólas tan reciamente que echó una al fondo, y tomó cinco, y la otra se le escapó. Tornóse a Gijar, muy pujante y rico con aquella presa, y estúvose allí hasta que se rehizo muy bien; y fortificó algo el pueblo, que estaba algo maltratado.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Estaba entonces por gobernador en Bona un moro que le llamaban Laguenajar Alganez. El cual había reñido con el rey de Túnez, su amo y señor, y del mal tratamiento que le hacía estaba descontento y enojado de su rey. Por ésto, envió a decir a Aradín Barbarroja, que ya él muy bien conocía de cuando los años pasados --había estado mucho tiempo en Tenez, y en la Goleta y Bona, y en los Gelves--, que le pesaba mucho verle desheredado y echado de su reino y de su casa y asiento; que por el amor grande que le tenía, por las muchas cosas hazañosas y notables que él y su hermano habían hecho, y por la compasión que le tenía de que andaba perdido y vagabundo por el mar, se movía a darle a Bona para que asentase en ella y de allí hiciesen sus cosas; que fuesen presto a tomar aquella fuerza y puerto, que como amigo le ofreció, antes que el rey, su señor, con quien estaba muy mal reñido y enojado, pusiese allí otro gobernador.

"Entretanto que este despacho llegó a Barbarroja, supo el rey de Túnez todo el negocio... Envió el rey al jeque Leguenajar un presente y una carta, rogándole muy mucho que no hiciese lo que tenía pensado y concertado con su amigo Barbarroja... Laguenajar, arrepentido del ofrecimiento que había hecho..., no solo no cumplió la palabra que tenía dada; ni entregó la ciudad al capitán que había enviado delante Aradín, que era un renegado natural de Málaga; mas, aún, pasó a cuchillo al renegado y a cuantos con él fueron, sin dejar quién llevase la nueva a Aradín Barbarroja.

"Cuando Barbarroja llegó a Bona, pensando hallarla por suya, halló sus banderas puestas en las almenas, lo de arriba para abajo; mucho sintió esta befa e injuria; tanto por la pérdida de su gente, como por quebralle la palabra y no poder rapar (sic) como él pensó a Bona. Aunque muy enojado de eso, bombardeó cuanto pudo la ciudad y combatióla muy reciamente... No la pudieron tomar. Y, así, partió de allí muy mal contento con propósito de hacer cuanto mal pudiese a moros y a cristianos, como en efecto lo hizo. Después, partido que fue de Bona, fuese a la playa romana a hacer algún asalto de los que solía; topóse allí con una nave de genoveses chica, combatióla y, en fin, tomóla. Aunque eran pocos, se defendieron muy bien gran rato. Y porque con un tiro le raparon la toca de la cabeza, que es lo que se acostumbra ponerse de continuo en ella, y del golpe quedó un poco aturdido y desvanecido, mandó, luego que tornó en sí, degollar al capitán y matar a todos los artilleros y oficiales de la nao. Repartió los que quedaron vivos y lo que halló en el navío con los suyos.

"De allí se fue a los Gelves, donde halló muy muchos corsarios (sic). Entre ellos estaba el Judío y Aradín Caçia Diabolo, Cale Arraez y Tabaco Arraez; y otros famosos ladrones, a



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

los cuales dio todo cuanto llevaba y dijo cómo por un moro que llamaban Cidi Mahomete Ben-alcade estaba desheredado y andaba desterrado y perdido; que les rogaba mucho que se doliesen de él, que era el pobre más mezquino de cuantos vivían, y se fuesen con él a ganar Argel con todo su reino... Todos, alegres y conformes, determinaron de seguirle y prometieron de obedecerle en aquella guerra y empresa...

"Se partió Barbarroja de los Gelves para Argel con cuarenta y tres fustas y galeotas, y con todos aquellos capitanes corsarios arriba dichos; de los cuales, era el principal, después de Barbarroja, el Judío. Y era este corsario judío de renombre, y no de linaje; y quedóle este renombre de un reencuentro que hubo un día con cristianos y huyóse medrosamente: por este miedo le dijeron después el Judío.

"Quiso Barbarroja en este camino tratar de tomar de paso a Bona... Y aunque dentro del pueblo hizo algún daño con la mucha artillería que fogó, no la pudo ganar... En el segundo combate hubo cierta diferencia y rencilla entre Barbarroja y el Judío, por la cual el Judío se volvió a los Gelves con algunos capitanes. Por esto quedó Caçia Diabolo en la armada por capitán general después de Barbarroja. Partidos de Bona..., vinieron a Gijar, a donde reposaron algunos días; de aquel lugar envió Barbarroja a tierras de España... a Aradín Caçia Diabolo con diez y siete fustas y una galera que había mandado hacer, cuando de allí partió, a un cristiano cautivo. La primera tierra a do fue este capitán fue a Iviça; halló en aquella isla una carraca genovesa muy rica, combatióla y tomóla y tornóse con ella a Gijar.

"Así, se partió de Gijar Aradín Barbarroja... Llegó a Argel con toda la armada a salvo; desembarcó los soldados en la playa; sacó algunas piezas de artillería y muy gran copia de bastimentos a tierra. Ben-alcade salió de Argel con su gente en la mejor orden que pudo...; comenzaron a escaramuzar de entrambas partes..., y fue un recuento muy reñido. Peleó aquel día Barbarroja muy esforzadamente, mas... fuera roto, desbaratado o perdido, y aún preso también, si no fuera por sesenta españoles, escopeteros soldados viejos de los que don Ugo trajo de Sicilia y perdió cuando vino sobre Argel. Estos sesenta españoles y quinientos turcos que allí tenía Barbarroja eran la flor y fuerzas de su ejército. Los españoles, como vieron trabada la batalla, tomaron la alda de una sierra; y de allí arremetieron a los enemigos con tan gran ímpetu, apellidando Santiago, que muy ligeramenrte rompieron a los moros y quedaron vencedores y señores del campo y de algunas tiendas y carruaje de Ben-alcade. Por esta hazaña que hicieron les dio grandes dádivas...





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Ben-alcade se tornó a la ciudad. Llamó más gente y rehízose, y de allí a cuatro días dio otra vez batalla a Barbarroja; la cual perdió, juntamente con la cabeza; y no por fuerza del enemigo, sino por traición que le hicieron ciertos criados suyos, y aún parientes, que lo vendieron a Barbarroja por cuatro mil doblas.

"Así acabó Ben-alcade; fue siempre buen capitán, aunque huyó el día que españoles mataron a Barbarroja, desamparando su buen amigo; mantuvo bien la amistad y guardó mejor la enemiga que tuvo; era hombre de linaje; de jeque vino a ser rey solamente por el valor de su persona.

"Barbarroja pagó luego las cuatro mil doblas a los que le trajeron la cabeza de Ben-alcade; hízola poner en la punta de una lanza, y mandó... mostrar a la gente del muerto... Como los contrarios vieron la cabeza... comenzaron a decir: 'Viva nuestro rey Aradín Barbarroja, a quien queremos por señor'. Aquel día lo recibieron en Argel con muchas fiestas y le alzaron y juraron por nuevo rey. Tan grande es la inconstancia de aquellos turcos y moros y alárabes. Y tan mudable la Fortuna; que después que el conde Pedro Navarro ganó a Argel, año de 1511, hasta que Aradín Barbarroja la ganó esta vez, que fue harto breve tiempo, hubo en aquel reino cinco reyes, y seis con el de España, contando a Aradín por dos, porque fue dos veces rey.

"Otro día que fue jurado por rey, partió con toda su gente a Sarçel (Cherchell) contra Cartaçán, que estaba dentro en el castillo con gente bien apercebido, y tenía a Tenez y mucha parte del reino. Como llegó tomó el lugar y cercó el castillo; defendióse Cartaçán en aquella fuerza algunos días; mas, al fin, por industria de aquellos sesenta españoles que hicieron una gran barrera, lo ganó. Ganado, hizo cortar la cabeza a Cartaçán con otros muchos turcos: a los demás, perdonó.

"Hecho este castigo, se le dio todo el reino. Fue cosa de ver que en veinte y tres días tuviese el reino tan pacífico que parecía no haber tenido otro señor.

"De allí se tornó Barbarroja a Argel a descansar; hizo algunas mercedes a los que habían sido leales y valientes, y le habían servido bien en aquella guerra. En especial, a los españoles, dioles licencia para ir a España y una fusta en que se fuesen; mas Amete, vizcaino renegado, privado suyo, estorbó esta buena obra, diciendo que no le convenía enviar aquellos soldados a España porque eran hombres pláticos en la tierra y entendían bien la guerra y lengua árábica; y que de allí a veinte días vendrían con armada de españoles, y ellos solos bastaban para tomar todo el reino. Persuadióse Barbarroja de las razones que aquel renegado español le dijo a no dejarlos ir. Y no tan solo nos lo dejó ir, mas ordenó a Amete de asirlos a todos y echarles





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cadenas y ponerlos en prisión; y darles la más mala vida que pudiesen, hasta que se tornasen moros o se muriesen. Hiciéronlo así, como lo ordenaron. De sesenta españoles que eran, en pocos meses se hicieron moros los cuarenta; tan mala vida fue la que llevaban en la cárcel... A todos estos que renegaron, hizo sus capitanes y grandes hombres...

"Teniendo, pues, pacífico su reino..., determinó Barbarroja que fuese Aradín Caça Diabolo con diez y siete galeras y fustas y galeotas a correr tierra de cristianos; en esta salida que aquel corsario hizo causó muchos daños, en especial en el reino de Valencia, que saqueó dos lugares chicos y la Losa, do tomó infinita gente. Tomó también dos naos cargadas de trigo; combatió al galeón de Rentería que estaba cerca de Alicante, el cual, como tuvo viento fresco, no pudo coger. Con estas presas y victoria se tornó a Argel, donde fue muy bien recibido.

"En este medio tiempo Ben-alcade, hermano de Ben-alcade muerto que fue rey de Argel, estaba hecho fuerte en una sierra, que se llama el Cuco, por miedo de Barbarroja. Ben-alcade es sobrenombre; Cuco quiere decir lugar fuerte, y así lo es aquella montaña, porque no tiene más de una sola entrada y subida. Así que desde allí, con mil y quinientos moros, llamados azuagos, y con trescientos escopeteros que recogió en aquel lugar fuerte, salía a hacer tales quemas y correrías que podía a tierras de Barbarroja. Enojado de esto Barbarroja, luego que Caça Diabolo volvió a Argel con la presa que dijimos, quiso echar del Cuco a Ben-alcade, que tantos daños y afrentas le hacía. Fue con toda la gente que pudo llevar contra aquel su enemigo; combatióle la montaña, y no la pudo tomar; perdió en el combate cuatrocientos turcos, y volvióse a su casa tan corrido como mal enojado...

"Venido de aquella guerra del Cuco en la que perdió honra y gente, como era hombre bullicioso y belicoso, por soldar la quiebra que había hecho, combatió el Peñón de Argel que aún lo tenían los españoles" (31).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

NOTAS:

(26).- Haedo, I, pp. 250-251.

(27).- Ver Sola, op. cit. pp. 143-144, sobre las relaciones entre los dos relatos, el de Sandoval y el de Gómara.

(27b).- Ver Sola, op. cit. pp. 208 ss., así como los libros de Carlos Rodríguez Juliá Saint-Cyr, Felipe III y el rey de Cuco, Madrid, 1954, C.S.I.C. y de Tahar Oussedik, Le Royaume de Koukou, Argel, 1986, Enal.

(28).- Gómara, p. 387.

(29).- Ver Sola, op. cit., pp. 232 ss. Al corsario muerto por Aruch Barbarroja en Cherchell o Sersell en 1516 Sosa le llama Car Asán.

(30).- Se refiere a la muerte de Aruch en Tremecén sin que Ahmed el Cadi pudiera ayudarle contra los españoles. Ver Sola, op. cit. pp. 261-163.

(31).- Gómara, pp. 382-395.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.5.- Los españoles y Berbería: curiosas capitulaciones con el reino de Tremecén y con los jeques de la isla de Yerba o los Gelves, de dudosa eficacia.

Después del fracasado intento de destruir Argel, Hugo de Moncada se retiró con sus naves a Ibiza. Ya Carlos V en Alemania y enzarzados los asuntos internos peninsulares en lo que había de ser la guerra de las Comunidades en Castilla y las Germanías valencianas, desde Ibiza se dedicó Moncada a organizar nuevas acciones contra los berberiscos, pues "estaban los mares de España e Italia peligrosísimos por los corsarios que los corrían" (32).

"Don Hugo de Moncada, después de la rota que padeció en Argel, retiróse... a la isla de Ibiza y de ella salió en busca de los corsarios de los Gelves; y dio en ellos cerca de Cerdeña, en la roca de San Pedro. Peleó con ellos de noche. Perdió dos galeras y quedó herido de una saeta en el rostro. Quiso vengarse bien de los enemigos; juntó trece galeras, setenta naos y otros bajeles en que llevó diez mil infantes, ochocientos hombres de armas, quinientos caballos ligeros, y acometió los Gelves.

"Y, peleando un día, le hirió un alarbe en el hombro y estuvo muy cerca de ser desbaratado, no pudiendo detener los españoles e italianos. Sustentólos el escuadrón de los alemanes hasta que se pusieron en orden, y de tal suerte se rehicieron y cargaron en los moros que los hicieron volver las espaldas. El jeque se rindió prometiendo de pagar al rey de España doce mil doblas cada año. De esta manera se dejó de cantar: `Los Gelves, madre, malos son de ganare'" (33).

Es posible que la llegada de corsarios antiguos compañeros



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de Barbarroja a Argel, dejando su antigua base de la isla de Yerba o los Gelves, esté relacionada con esta expedición de castigo en la que ya se integran tropas españolas, alemanas e italianas. Fruto de esta jornada naval fue una capitulación que Hugo de Moncada hizo con el jeque Said, hijo del jeque Solimán, señor de los Gelves y de tierras cercanas que se enumeran en el acuerdo. Hecha en nombre del virrey de Sicilia Héctor Pignatelli, recojo íntegro el texto publicado por Mariño, con su ortografía primitiva e imprecisa, por el interés de sus párrafos, a veces anacrónicos, a veces llenos de buena voluntad, inviables de hecho salvo en momentos de debilidad de los reyes hafsíes tunecinos.

"En el nombre de Dios, Padre e Hijo e Espíritu Santo, tres personas e un solo Dios verdadero, y de la gloriosa Virgen Maria, su madre, nuestra abogada y señora, y del bienaventurado apóstol Santiago, patrón y guidor de las Españas, y de todos los santos y santas de la corte del cielo,

"los capítulos y condiciones que yo, don Hugo de Moncada, capitán general de la Cesárea y Católica Majestad del Emperador y Rey de España, nuestro señor, concedo de parte de Su Alteza a Sait, hijo del jeque Solimán, jeque desta isla de los Gerbes, y a la universidad y pobladores della, son los siguientes:

- "1. Primeramente, que dicho jeque Sait esté en el señorío y dominio de dicha isla, y después de él sus herederos y sucesores, y que así el dicho jeque como los pobladores de la dicha isla serán mantenidos en su ley.
- "2. Que el tributo que prometen dar a Su Magestad es el que daban al rey de Túnez, y que lo paguen en cada un año. Y para cobrarlo se envíe una persona, y que (d)entro de un mes se le haya de hacer el pagamento.
- "3. Que sean guiados los navíos de cristianos y moros que vernán



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de mercaderías a negociar a la isla, cincuenta millas al
derredor, con que se muestre que vienen para los Gerves.

"4. Que en este partido se entiende los Querquenes, Montañas
Blancas, Hurgana, Huacara, Hulgibel, que son súbditos de la dicha
isla.

"5. Que todos los habitantes de la dicha isla pueden ir a tratar
y negociar en todos los reinos y señoríos de Su Majestad, así de
Levante como de Poniente, como lo hacen los súbditos de Su
Alteza, sin que les sea dado empacho ni impedimento ninguno.

"6. En cuanto a lo que piden que se les den todos los cautivos
gerbís que hay en tierras de Su Majestad, que yo suplicaré a Su
Alteza con sus embajadores que se los dé, y que Su Majestad les
hará gracia dellos.

"7. Que les prometo de parte de Su Alteza de defendellos y
ayudallos contra el rey de Túnez y contra otro príncipe cualquier
que los querrá vejar, como a los naturales de Su Majestad, y
envialles el ayuda y socorro que pedirán.

"8. Que soy contento que les venga cada mes un bergantín de
Sicilia a sus despensas para saber lo que habrán menester.

"9. Que Su Alteza dará lugar que vengan mercaderes cristianos con
naos y navíos y mercaderías y vituallas, a contratar con ellos.

"10. De parte de Su Majestad les hago gracia de un año del
tributo para los pobres que han recibido daño desta armada.

"11. Que les prometo y fago merced de parte de Su Alteza questa
armada se levantará de aquí e irá en tierra de cristianos, sin
hacer daño alguno en tierra de moros.

"12. Que Francisco de Santa Cruz, o quien él pudiere, sea cónsol
de la nación cristiana en la dicha isla, el cual firme y sello
las patentes que el jeque hiciere a los navíos que fueran de la
isla de los Gerbes.

"Los cuales dichos capítulos y condiciones, y cada uno de
ellos, yo, el dicho Hugo de Moncada, Capitán General, por virtud
de los poderes que tengo de su Cesárea Majestad, juro y prometo
de guardar y cumplir, y que serán guardados y cumplidos ahora y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

en todo tiempo, como en ellos se contiene. En fe de lo cual lo firmé de mi nombre. Escrito en Gerbes a 25 de mayo 1520".

Desde Orán, controlada por los españoles desde la expedición cisneriana de 1509 (35), las autoridades capitulaban en esos momentos con el rey de Tremecén Muley Mohamed el Maçote, siguiendo la tradición heredada de la época de los Reyes Católicos. En octubre de 1521 se firmaban los documentos por el embajador tlemsení, el judío aljamiado Salomón Ternero, y por el delegado español Luis de Cárdenas, alcaide de Orán, en nombre del marqués de Comares Luis Fernández de Córdoba, gobernador de la ciudad. Los documentos de la negociación están publicados por Mariño (36).

Salomón Ternero traía poderes

"para asentar... paz y amor y alianza... Y se le ha ofrecido de dar, en cada un año, cinco mil doblas de parias, de oro de diecisiete quilates y de bueno y justo peso, a Sus Altezas, que es la cuantía que el... rey de Tremecén puede dar, y no más, porque su estado de rentas es poco. Y se ofrece y obliga a lo que puede y no a más... Porque el rey Muley Buhannum, su hermano, es muerto y en sostener y sosegar el dicho reino él está gastando; y considerando los gastos que ha tenido y tiene, en lo poco que su reino le renta, y con voluntad de cumplir enteramente lo que asentare y su palabra real, promete de dar las dichas cinco mil doblas". Aunque Luis de Cárdenas exigía una cantidad más elevada, tras los regateso, al parecer habituales, se aceptó aquella cantidad.

"El rey de Tremecén se hace y da por amigo, aliado y confederado y tributario del rey don Carlos... y de la reina doña Juana..., reys de España; y promete que será amigo de los amigos de sus majestades y enemigo de los enemigos". Los pagos de las "cinco mil doblas de parias y tributo, de buen oro, que sea de ley de diecisiete quilates y de justo peso, de la casa de la moneda de Tremecén... (se pagarán) en Orán, por los tercios del



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

año, de cuatro en cuatro meses, que comienza a contar... de primero de octubre de 1521 años... Así mismo se ha obligado... el rey de Tremecén de dar al emperador... cada año de los por que se asienta la paz, un presente de cosas de la gineta y otras cosas, cual convenga para entre reyes". En cuanto a la moneda, se precisa que se velará porque sea de esos quilates y no menos; y si se hallare de menos, "sea tomada por el justicia de Orán y sea cortada y enviada al mezuar del... rey de Tremecén con el nombre de aquel a quien la tomaron... (Esto) lo castiguen como quien contrata moneda falsa. Y porque hay muchas doblas viejas y al presente no se podrían juntar para... fundir..., se contrate por su peso y quilate, y el que las recibiere sea obligado a cortarlas para que la dicha moneda se acabe. Ytem, que la contratación toda de mercaderías de este reino de Tremecén y de fuera parte, que por él y a él vinieren, han de ser... por Orán y no por otra parte".

Los catorce capítulos asentados son en su mayoría sobre asuntos comerciales, de seguridad en las contrataciones y viajes de los comerciantes judíos, moros o cristianos, con aduana en Orán, donde "los almojarifes o arrendadores... cobren los derechos" del rey de Tremecén. "Asimismo pueda poner almojarife en la ciudad de Mostagán y villa de Mazagrán si quisiere, como lo podría hacer y hacía en tiempo de las paces pasadas..." Los vecinos de Orán y Marzalquivir "y sus términos" que quisieran pasar a vivir a Tremecén, y viceversa, podrían hacerlo libremente con licencia de las autoridades receptoras; "los vasallos del rey de Tremecén no sean tornados cristianos por fuerza, ahora sean moros o judíos, sino que vivan en su ley, en sus casas y haciendas libremente". Se estipula la paz para cinco años, con "seis meses de tregua sin pagar nada", y se añade un capítulo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

especial por el que "todo el término de Orán y Maçarquivir que mandaba el señor rey Muley Baudila cuando la dicha ciudad de Orán y villa de Maçarquivir eran suyas, el dicho señor rey Muley Mahamete el Maçote, rey de Tremecén, las da a los reyes de España... para que las hayan y tengan como él las tenía y poseía; y que los pagos y heredamientos y tierras y árboles y sembraduras, todo es de los alárabes, con todos sus provechos". Se añade también otro capítulo algo más vago sobre Mostaganem y Mazagrán, remitiéndose a anteriores capitulaciones, muy posiblemente intento por parte española de poner las bases de una futura expansión en la región (37).

Este tipo de tratados que convertía a aquellos débiles principados o reinos en tributarios de los españoles se habían iniciado con fuerza después de la gran ofensiva naval de Pedro Navarro en 1510 (38). Publicadas las capitulaciones en bandos para que los súbditos se enteraran, debieron dañar mucho el prestigio de los príncipes de esta última dinastía tlemsení, los zianíes, como luego había de suceder con los hafsíes tunecinos. Dadas las disputas endémicas de estos príncipes por la sucesión, con frecuencia guerras entre hermanos o parientes muy próximos, cada bando en busca del favor y apoyo de los españoles de Orán, parece lógico que el ascenso de un poder fuerte en Argel, en guerra permanente con los españoles, iba a significar a la larga



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

el fin de estos reyes cada vez más impopulares.

Las capitulaciones siguientes debieron ser en 1526. Según Mariño, que reconstruye a base de documentación del Archivo de Simancas, sobre todo, el contenido de estos acuerdos cuando no encuentra los textos mismos, pudo no haber documento oficial de prórroga y sí acuerdo verbal con el rey Muley el Maçote, pues todavía en 1529 se compraba pan en Tremecén para las tropas españolas (39).

En 1529 tenía lugar un hecho de gran importancia para el afianzamiento del nuevo régimen político fuerte que estaba instaurando Jeredín Barbarroja: la conquista del fuerte que los españoles mantenían en el Peñón o Peñol de Argel. Muley el Maçote llegó a intentar una aproximación a Barbarroja y los españoles conspiraron contra él apoyando a su hijo "Mahamete" y ahondando así el proceso de decadencia de los zianíes de Tremecén.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

NOTAS:

- (32).- Sandoval, III, XXIV, p. 140.
- (33).- Ib., XXV, p. 141.
- (34).- Mariño, pp. 4-6.
- (35).- Ver Sola, op. cit. pp. 173 ss.
- (36).- Mariño, pp. 7-26.
- (37).- Ibidem.
- (38).- Ver Sola, op. cit. pp. 190 ss.
- (39).- Mariño, pp. CXVII y 27.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.6.- Gran ofensiva de Solimán contra Belgrado y Rodas, con texto extenso de Sandoval sobre ello.

La consolidación del régimen argelino de Barbarroja durante los años veinte del siglo XVI no puede comprenderse sin abordar, aunque sea someramente, el marco más amplio del enfrentamiento Habsburgo/Otomano y el por qué de la grave crisis por la que atravesaba la política mediterránea de Carlos V. Al margen de aquellos contactos de dudosa eficacia y oportunidad con el rey de Tremecén y con algún jeque, como el de Yerba (los Gelves), normalmente desde Beyaia (Bugía), no parece haber ninguna iniciativa española en Berbería en ese tiempo. Los problemas internos españoles --con dramática guerra civil-- y alemanes --con el inicio de la cuestión protestante--, por un lado, y el enfrentamiento con Francisco I de Francia en tierras italianas, por otro, mantuvieron a Carlos V fijado por completo a la política europea. Al mismo tiempo, la Sublime Puerta (Bab i Ali o la Gran Puerta) es posible que le tuviera durante ese periodo bastante atemorizado.

Algo similar a lo que sucedía con los pequeños principados o reinos musulmanes en Berbería con respecto a los españoles --y en



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Marruecos con los portugueses-- sucedía en Europa oriental con respecto al sultán otomano: la paz significaba al pago de un tributo periódico para los pequeños principados europeos próximos a las fronteras turcas y de otra religión. Durante los dos últimos años de su vida Selim I había ampliado los astilleros de Galípolis y Kadirga y había creado uno nuevo en el Cuerno de Oro, en Kasinpassa. Muy pocos meses después de su muerte, sin embargo, Solimán decidió atacar la Europa cristiana por tierra; después de preparar el ejército durante el invierno de 1520, puso en funcionamiento la impresionante máquina de guerra turca en febrero de 1521 contra la Europa danubiana: uno de sus enviados a Hungría para pedir el tributo anual había sido asesinado.

La conquista de Belgrado, en donde fracasara casi un siglo atrás Mahmet el Conquistador, abría el camino del corazón de Europa a los otomanos; en el éxito de la expedición los cristianos vieron la intervención de un renegado francés o italiano. Los defensores húngaros, católicos, murieron todos, mientras que los defensores serbios, ortodoxos, consiguieron por capitulación ser respetados; un gran número de ellos se instaló en la parte europea del Bósforo, en el lugar que aún hoy se conoce como "bosque de Belgrado". La artillería turca, al parecer introducida en Estambul por judíos españoles emigrados allí tras



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

la expulsión --y que haría comprender mejor que el sultán se admirase ante el embajador Loaysa de aquella expulsión como un acto desmesurado--, se convirtió en una de las armas del ejército turco más eficaces, admiradas y temidas en Europa.

No menor alarma que la conquista de Belgrado causó en Europa la conquista de la isla de Rodas, en la navidad de 1522, y empresa en la que, como en Belgrado, habían fracasado los turcos casi medio siglo antes, en 1480. En el verano de 1521 había sido elegido gran maestre de Rodas el francés Philippe Villiers de l'Isle Adam, el cual había obtenido promesa de ayuda del rey francés Francisco I; en 1518, por ejemplo, Pregent de Bidoux, uno de los más destacados marinos corsarios franceses del Mediterráneo, había sido enviado por el rey francés Francisco I a Rodas, lo mismo que Chanoix, otro marino que al año siguiente, en 1519, moría al frente de una flotilla atacando Beirut. El mismo año de la elección de Villiers, fra Bernardino, por orden de Francisco I, partía para Rodas al frente de otra pequeña flota (40).

El enfrentamiento entre Carlos V y Francisco I en Italia, sin embargo, hizo que ningún refuerzo de estos reyes cristianos pudiera acudir en auxilio de los caballeros rodiotas. Solimán se había ganado también la neutralidad veneciana: el embajador Marco Memmo firmaba un acuerdo muy ventajoso comercialmente para los



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

venecianos, con contrapartida de pago de diez mil ducados por Chipre y quinientos por Zante como tributo. Solimán contaba para la expedición, a la que asistió personalmente con Mustafa Pachá, su segundo visir, y con otro de los más destacados corsarios turcos del segundo decenio del XVI, Kurtogoli o Kurdogli Misliheddin Reis, viejo conocido también de los marinos rodiotas y que había participado con Selim en la expedición de Egipto (41).

A primeros de agosto, después de haber enviado un mes antes al gran maestre Villiers una carta en la que le pedía la rendición, según el precepto coránico, Solimán ordenó el inicio del fuego sobre Rodas. El 23 de septiembre se dio un ataque general brutal en el que se calcula que murieron casi cincuenta mil turcos y que trajo cambios importantes en el equipo de Solimán. Nuevos ataques durísimos se dieron el 12 de octubre y el 30 de noviembre y, por fin, el 10 de diciembre hubo oferta de rendición. "L'Isle Adam --que los otomanos llamaban Mighali Masturi-- intentó conmovier al sultán por otro medio: envió al campo turco a dos caballeros con una carta escrita al Gran Maestre por el abuelo de Solimán, Bayaceto II, en la que le aseguraba que la orden de San Juan conservaría Rodas. Por respuesta, el serasker Ahmed Pachá desgarró la carta e hizo



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

devolver los trozos por dos cristianos prisioneros a los que había hecho cortar la nariz y las orejas" (42).

En las capitulaciones de la rendición se daba doce días a los caballeros para abandonar la isla; cincuenta rehenes, la mitad caballeros y la mitad habitantes de Rodas, eran entregados a los turcos y habían de pasar cinco años antes de que los rodios que quedaran en la isla tuvieran que comenzar a pagar impuestos y se vieran sometidos al devsirme o leva de niños para ser educados como jenízaros. El primero de enero de 1523 Villiers dejaba Rodas con los supervivientes de su orden, doscientos caballeros y mil doscientos soldados, después de un par de entrevistas con Solimán. Parece que el sultán le comentó a su visir que "le afligía haber expulsado a aquel anciano de su palacio" (43). Sólo Venecia fue informada oficialmente por los turcos de aquella conquista que, aunque hecha con costosas pérdidas por parte de los otomanos, impresionó mucho a toda la cristiandad.

Recojo la síntesis de Sandoval, en lo esencial idéntica a la narración anterior basada en el libro citado de André Clot, al que por comodidad recurriré en las referencias que crea conveniente hacer al mundo turco de la época de Solimán.

"Si bien no es propia desta obra la pérdida de Rodas, isla donde los caballeros que agora están en Malta solían estar, y de ella hay particular historia, diré brevemente cómo fue; y cómo,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

entre todos los príncipes cristianos, sólo el Emperador, con estar tan ocupado en tantas guerras, envió a socorrerla; si bien, el socorro llegó tarde y cuando la isla estaba sin remedio.

"Quedó Solimán, Gran Turco, tan ufano con la victoria de Belgrado contra el rey Luis de Hungría, que lo escribió a todos sus amigos; y tan orgulloso que pensaba igualar, y aún aventajarse, a todos sus antecesores; y en acrecentamiento de estados: y a la verdad era Belgrado la llave y defensa de aquellas partes contra él. Y así triunfó..., aunque murieron veinte mil hombres de guerra a manos de húngaros.

"Así que propuso de ganar a Rodas y aderezóse para la empresa, publicando que se armaba contra el Sofi. Las causas que le movieron a conquistar aquella isla fueron ser los comendadores de San Juan tan enemigos de los turcos, que les hacían continuamente guerra; por estar en tan buen sitio, que impedían la navegación de Caramania y de Suria (Siria), de Egipto y otras provincias, tomando las mercaderías y riquezas que traían a Constantinopla de Baruti (Beirut), de Alejandría y otros mercados; por las quejas y lágrimas de Metelin (Mitilene), Samo (Samos) y otras islas y tierras que destruían. Porque nunca en muchos años habían perdido galera ninguna vez que combatesen con turcos, que lo tenía él por afrenta. Por no tener Papa ni haber quién les ayudase, pues era muerto León X, que urdía de hacerle guerra dando cruzada por medio y calor de Zem, hijo de Zem, su tío, y porque no tenían socorro de franceses ni españoles, que se hacían guerra los unos a los otros por Italia, Flandes y Navarra.

"Por todas estas causas determinó de emprender aquella guerra.

"Quien de sus capitanes más lo incitó fue Cartagoli, su cuñado, grande hombre de mar, porque le tenían los de Rodas un hermano esclavo. Pirro Basá, que tenía mucha autoridad y experiencia, le desaconsejaba aquella isla con ejemplos, diciendo que su padre Selín no la osó ocometer, habiendo armado contra ellos cinco años antes. Y que Mixir Paleologo, basá de Mahomet, su bisabuelo, no la pudo ganar en el año 1481, siendo gran maestre Pedro de Ambuson.

"Solimano aprobó el consejo de Pirro, diciendo que su padre no fue sobre Rodas por otras guerras, y que su bisabuelo privó a Basá Amicit porque no le ganó con doscientos navíos. Y, con tanto, mandó a cada uno lo que debía hacer; y en poco tiempo juntó doscientos mil combatientes y cuatrocientos navíos; de los cuales eran ciento y veinte galeras, sesenta fustas, cuarenta naos grandes. Las demás eran menores, y de corsarios y



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

mercaderes, que iban por codicia y ganancia.

"Fue, pues, Solimán a cabo Orio con toda su armada; de allí envió delante con Cartagoli, que se lo había suplicado, a Rodas. Pensaba sacar fuera las galeras de la Orden a pelear y, peleando, tomarlas o deshacerlas, cosa que fuera gran negocio. Llegó a Rodas, pero no peleó. En fin, llegó toda la flota a Frisco, cuatro leguas de la ciudad de Rodas, día de San Juan, por les hacer triste la fiesta de su abogado, habiendo ido las galeras delante. Y en la primera de todas el Sanjaco de Galipoli, como almirante de la mar, cuyo oficio es gobernar siempre la armada turquesca.

"Felipe Viliers, que poco antes fue elegido por Gran Maestre de la Religión, había fortalecido la ciudad cuanto posible le fue, y cercado el puerto con una gruesísima cadena, echando naos llenas de tierra al fondo para que las galeras turquescas ni entrasen ni llegasen a batirla cerca. Basteció el lugar de armas, municiones y comida, en lo que tuvo dineros. Metió la gente que pudo, y que podía pelear, mandando a los demás que se guardasen. Los que tenían armas para pelear y rondaban, eran cinco mil rodotes y seiscientos caballeros con la cruz blanca, sin sus criados.

"Envió con tiempo, fuera de todo esto, por socorro a todos los reyes cristianos y al Padre Santo, a quien más tocaba sostener y socorrer aquella caballería cristiana. El papa Adriano VI tenía tres mil españoles que poder enviar a Rodas, que los había llevado de guerra. Mas por no tener dineros, como él decía, lo dejó; y porque don Luis de Cardona, duque de Sesa, que a la sazón era embajador en Roma, y otros capitanes y grandes señores, le dijeron ser mejores aquellos soldados españoles para Lombardía contra franceses que contra Rodas, pues tenía quién la defendiese y estaba fuerte.

"Venecianos no ayudaron, aunque tenían cincuenta galeras en Candía, por tener paz entonces con el Gran Turco. De Francia no le fue socorro alguno. De España fue el prior de San Juan, don Diego de Toledo, con otros caballeros de su Orden. Pero ni ellos pudieron pasar de Sevilla por el invierno, ni ciertas naos que iban de aquella isla y de Nápoles a costa del Emperador.

"Y como los que vinieron a demandar ayuda no la hallaron en quien pensaban, vendieron la renta que la Orden tenía el monte de San Jorge, de Génova, y enviaron dos naos; mas tampoco llegaron allá, porque la una se hundió cerca de Mónaco y la otra se abrió no lejos de Cerdeña. De suerte que no hubo quien socorriese a Rodas.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Llegaron, pues, las galeras y otros navíos de remo junto a Rodas, lomardeando y cañoneándose, mas retrujéronse una legua por el daño que recibían, quedando muerto Mahomet Carra, gran cosario. Desembarcaron los turcos allí y volvieron las galeras a cabo Orio por el ejército. El cual llegó por la parte que más flaca le pareció sobre la miserable ciudad, haciendo un fortísimo real. Hizo Solimán dos grandísimos montones de tierra para señorear la ciudad y su cerca, donde puso el artillería. Hizo asimismo mantas y reparos, y tiró tanto que cayó la cerca. Combatióla quince veces o más en seis meses que duró el cerco.

"Solimán, avisándole Pirro Basá de lo que pasaba en el cerco, vino a Rodas dos meses después que su ejército; y escribió al Gran Maestre que se diese, saliendo todos libremente o quedando en su religión, pero con algún vasallaje. Hacíalo por desconfiar de ganar la ciudad por fuerza, defendiéndose tan bien los de dentro que se acobardaban los suyos; y porque tenía falta de pan tanta multitud de hombres y había pestilencia en el real, muriendo ya muchos gastadores de flujo y paperas. Mas como no les respondieron, y como le proveyó de comida Tarach Basá, desde Suria, y Carebey, que a la sazón era gobernador del Cairo, apretó el cerco y combates, cuanto por el provecho, tanto por su honor y reputación; hasta que, ya sin aguardar otro humano remedio, hecho lo que debían a buenos caballeros, se le rindieron a partido.

"Felipe Viliers, habiéndose defendido más de lo que se puede decir y creer, se dio, con voluntad de todos, con que se fuesen los que quisiesen, sacando toda su ropa excepto la artillería, y con que no entrase dentro el Gran Turco hasta que todos los del hábito hubiesen salido. Esto fue la vigilia de Navidad, año de 1522.

"Dicen que si algún socorro le dieran, por poco que fuera, que no se perdiera. Porque ya el Gran Turco estaba por levantar el real, cuando vio las cuarenta velas que Cararbey envió con bastimento, pensando ser de cristianos; y porque estuvo muy triste y enojado por defenderse tan bien; y se cree, pues hubo día que mataron mil, muriendo infinitísimos turcos. Y, al cabo, murieron casi todos los cinco mil isleños y quinientos comendadores. También los turcos pelearon mucho. Y que peleasen bien vése, pues que, como digo, hubo día que mataron mil de los cercados. Quedaron el maestre y cien comendadores, de seiscientos que eran. Dicen que un judío y un comendador la vendieron --no es de creer--, y que por esto se ganó. Dicen también que les faltó la comida a causa de que Fabricio Carreto, Gran Maestre, había dejado el tesoro muy gastado.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Entró Solimán en Rodas día de Navidad, contra su juramento; y no hizo señal de alegría, diciendo que no sabía si era de reír o de llorar una victoria que le costaba ochenta mil soldados y veinticinco mil o más gastadores, sin infinitos dineros. Entró --a lo que dicen-- tan presto por haber a Hacem, un su pariente muy cercano. Y, así, mandó que ningún hombre ni navío se partiese hasta parecer; y prometió diez ducados por vida cada día al que se lo diese. Y lo halló; y lo mató, con dos hijos, porque dijo que era cristiano y cristiano quería morir. Era este Hacem hijo de Zen y nieto de Bayaceto, bisabuelo de Solimán.

"No estuvo mucho en Rodas el Gran Turco, por la mortandad que vino. Fue a Seyo, donde despidió la flota; y la que le quedó dio al través en el mar de San Jorge. Llegado que fue a Constantinopla, triunfó...

"El gran maestre Felipe Viliers de Lasladan, francés, partió de Rodas con cien caballeros de San Juan; cual cada uno puede pensar, por haberse perdido en su tiempo Rodas, habiéndola tenido los de su Orden más de doscientos años con grandísima fama, honra, riqueza y santidad. Navegó hasta Civita Vieja con dificultad, por ser invierno. Estuvo en Roma con el papa Adriano, tratando dónde asentarían la Orden. Y como murió Adriano, vino el maestre a España con cuarenta caballeros, a encomendarse al Emperador, que estaba en Toledo. El cual le dio allí, el año de 1524 o de 1525, a Malta y al Gozo y a Tripol de Berberia; queriendo, como buen emperador cristiano, restaurar aquella noble caballería de San Juan. Y, así, tomaron asiento en Malta el Gran Maestre y sus caballeros, como lo tuvieron en Rodas, con las condiciones y privilegios que antes. Hubieron una fortaleza harto fuerte donde solía ser antiguamente.

"Tiene Malta cuatro leguas por lo más ancho y seis en largo, casi veinte de rodeo. Y no siendo mayor, tiene veinte mil vecinos. Está como treinta leguas de Sicilia por cabo Pasaro, que le cae al norte, y setenta de Tripol de Berbería hacia el sur, y mira el Gozo al poniente. Es la isla, según parece, más desviada de tierra firme que hay en todo el mar Mediterráneo. Mas por estar allí y tener buenos puertos, fue siempre de mucha importancia para los negocios de mar; y agora tanto más que nunca por tenerla los caballeros de San Juan, cuyo instituto es que han de pelear por mar a la continua con infieles y cosarios, que para eso se la dio el Emperador, cuya era.

"Hubo en Malta antiguamente mucha religión y navegación. Y, así, se hallan algunas medallas que tienen a Juno por la una



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

parte y por la otra un remo, con unas letras griegas debajo, que declaran ser de Malta. A causa de aquellas dos cosas fue muy rica. Y con las riquezas y comunicación con muchas y deversas gentes vivían con tanto vicio que era demasía y tacha. Agora viven mezquinamente. Las mujeres no son feas; los hombres, morenos y celosos; que hacen ir a sus mujeres tapados los rostros, costumbre que les quedó de los moros y sarracines. Es saludable tierra; no nieva ni hiela; abundosa de frutos, de comino y de algodón, que es bocico. Hay gentil miel de tomillo y violetas, de donde piensan que se dijo Melita" (44).

En Malta habían de permanecer los caballeros de Rodas, antes de San Juan de Jerusalén y desde entonces caballeros de Malta, hasta la época napoleónica.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

NOTAS:

- (40).- Ver artículo citado de A. Tenenti y Sola, op. cit., capítulos de corso y, para fra Bernardino, p. 225.
- (41).- Ibidem, pp. 227-228.
- (42).- A. Clot, Soliman le Magnifique, París, 1983, Fayard, pp. 67-68.
- (43).- Ibid.
- (44).- Sandoval, X, XXX-XXXI, t. I, pp. 509-511.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.7.- La novelesca historia de un tornadizo ilustre, el comunero Antonio de Rincón, y sus gestiones para Francisco I de Francia en Oriente; el fin de Hungría y el primer cerco de Viena.

Un personaje sugestivo y misterioso, del jaez de los antiguos y nuevos hombres de frontera y en aquel tiempo que aún conservaba tantos matices fronterizos (45), fue el comunero y transfuga Antonio de Rincón. Es sabido el rigor del emperador Carlos contra aquellos súbditos castellanos rebeldes, rigor que mantuvo su sucesor Felipe II, y aún impresiona en algunas casas segovianas de antiguos comuneros los blasones de sus muros exteriores picados sin piedad hasta hacerlos irreconocibles. No es extraño que, tras la derrota, el comunero Rincón tuviera que huir. En 1522, al parecer, el exiliado Rincón comenzó su incansable peregrinar como emisario entre Francisco I de Francia y el gran turco Solimán (46). Desde entonces, y durante veinte años largos, será el embajador francés por antonomasia para asuntos orientales y uno de los hombres más buscados y espiados por españoles e imperiales. Su destino, paralelo al del gran Pedro Navarro, otro ilustre tornadizo --como el condestable de Borbón o Andrea Doria, pero con más dramáticos tintes si cabe (47)--, bien merecería una aproximación más amplia que las pequeñas alusiones a él que aparecerán en este libro de maravillas. El repertorio de E. Charrière Negotiations de la France dans le Levant (48) sería un buen punto de partida para ello, con abundante documentación publicada.

En 1525, en plena batalla de Pavía, "el Gran Turco envía un emisario al campo francés para pergeñar una aproximación entre los dos soberanos" (49) y, después de la batalla y prisión del rey Francisco en Madrid, los esfuerzos diplomáticos de la corte francesa llevaron a una gran ofensiva en oriente. Antonio Rincón fue el artífice de los acuerdos con los reyes cristianos orientales amenazados por la prepotencia de Carlos V en uno de sus momentos álgidos en Europa, con el rey de Francia en su poder. "El (Rincón) mostró a Segismundo (de Polonia) el peligro al que él mismo y su sobrino, el rey de Hungría Luis II, estaban expuestos a causa de las ambiciones de los Habsburgos y les pidió `favorecer en todo' al rey de Francia. A cambio, éste les aportaría `favor y socorro' contra los turcos en caso de necesidad. El éxito de Rincón fue completo. Un proyecto de matrimonio de una de las hijas de Segismundo con un príncipe de Francia fue considerado. El mismo éxito tuvo ante el vaivoda de Transilvania Juan Zapolya. `La casa de Austria querría arruinarme si pudiera', le dijo a Rincón, y añadió: `Seguro de esto, haré gustoso todo lo que sea contra ella'" (50). Este odio que expresara Juan Zapolya, futuro rey de Hungría a la muerte de Luis II, coronado con la corona de San Esteban por el propio Solimán, seguro que era compartido por el comunero exiliado Rincón, inmejorable y convincente embajador por ello.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Clot narra también la primera embajada francesa a Turquía, contemporánea de aquella gestión de Rincón en Polonia y Transilvania. La recojo en texto amplio, traduciendo directamente del francés, pues creo que completa bien lo que luego sucederá en Berbería. "No nos son conocidos ni la fecha de partida para Estambul de la primera embajada ni el nombre del jefe de la misión. Sin duda que la decisión fue tomada muy poco después del anuncio de la derrota de Pavía por la reina madre misma. El embajador dejó Francia con ricos presentes: un magnífico rubí, un cinturón dorado, cuatro candelabros de oro. El mismo y sus doce acompañantes no llegaron nunca. El pachá de Bosnia los hizo asesinar a todos a su paso por allí para adueñarse de las riquezas que llevaban. La corte francesa envió inmediatamente otra embajada, dirigida por un noble croata al servicio de Francia, Jean Frangipani, portador de una carta de la regente y otra de Francisco I que había escondido en la suela de sus botas. El rey escribía también al gran visir Ibrahim, del que conocía la gran influencia. Encargaba a Frangipani pedir reparación por el asesinato de su primer embajador, lo que fue acordado de inmediato. El pachá fue convocado a Estambul, presentó sus excusas a Frangipani y envió a la Puerta los objetos preciosos de los que se había adueñado. Fue así como Ibrahim exhibió durante mucho tiempo en su dedo el grueso rubí que, decía él, el rey de Francia había llevado durante su cautiverio.

"En su carta al sultán Francisco I le pedía que atacara al rey de Hungría mientras que él mismo atacaría a Carlos V. Frangipani trató más netamente con el sultán de organizar una expedición 'para liberar al rey' porque si no, dijo él, el emperador podría convertirse en 'el dueño del mundo'. La Puerta lo aceptó todo" (51).

La respuesta de Solimán la recoge también Clot y es de gran belleza. La reproduzco traducida completa:

"El (Dios) es el elevado, el rico, el generoso, el compasivo.

"Yo, que soy, por la gracia de Aquel cuyo poder es glorificado y cuya palabra es exaltada, por los milagros sagrados de Mohammed --que sobre él sea la bendición de Dios y la salud--, sol del cielo de la profecía, estrella de la constelación del apostolado, jefe del ejército de los profetas, guía de la cohorte de los elegidos, por la cooperación de las almas santas y de sus cuatro amigos Abubequer, Omar, Osmán y Alí --que la satisfacción de Dios sea sobre todos ellos--, así como de todos los favoritos de Dios; yo, digo, que soy el sultán de los sultanes, el soberano de los soberanos, el distribuidor de las coronas a los monarcas de toda la superficie del globo, la Sombra de Dios sobre la tierra, el sultán y el padichah de la mar Blanca, de la mar Negra, de la Rumelia, de Anatolia, de Caramania, del país de Rum, de Zulkadir, de Diarbeckr, de Kurdistán, de Azerbeidjan, de Persia, de Damasco, de Alepo, del Cairo, de La Meca, de Medina, de Jerusalén, de toda Arabia, del Yemen y de muchas otras comarcas que mis nobles abuelos y mis ilustres ancestros --que Dios ilumine sus sepulcros-- conquistaron por la fuerza de las armas y que mi augusta majestad ha conquistado igualmente, con mi espada resplandeciente y mi sable victorioso, sultán Suleiman-Kan, hijo del sultán Selim-Kan, hijo del sultán Bayaceto-Kan.

"Tú, que eres Francisco, rey del país de Francia, habéis enviado una carta a mi Puerta, asilo de soberanos, por vuestro fiel agente Frankipan, y le habéis recomendado también





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

algunas comunicaciones verbales; habéis hecho saber que el enemigo se ha amparado de vuestro país y que estáis actualmente en prisión y habéis pedido aquí ayuda y socorro para vuestra liberación. Todo lo que habéis dicho, expuesto al pie de mi trono, refugio del mundo, mi ciencia imperial lo ha abarcado con detalle y yo he adquirido conocimiento completo de ello.

"No es sorprendente que emperadores sean vencidos y hechos prisioneros. Tened, pues, coraje y no os dejéis abatir. Nuestros gloriosos ancestros y nuestros ilustres abuelos --que Dios ilumine su sepulcro-- no han dejado nunca de hacer la guerra para rechazar al enemigo y conquistar países. Nos también hemos ido tras su huella. Hemos conquistado en todo tiempo provincias y ciudades fuertes y de difícil acceso. Noche y día nuestro caballo está ensillado y nuestro sable al cinto.

"¡Que Dios altísimo facilite el bien! ¡Que lo que él quiera se ejecute! Por lo demás, al interrogar a vuestro súbdito y agente sobre los negocios y noticias, seréis informado. Sabedlo.

"Escrito en el comienzo de la luna de rebiul-akhir 932 (1526), en la residencia de la capital del imperio, Constantinopla la bien guardada" (52).

La carta le fue entregada al rey Francisco en Brescia, nada más firmar el tratado de Madrid que luego el rey impugnaría y por el que, entre otras muchas condiciones, Carlos V obtenía su Borgoña natal.

Después de los preparativos bélicos de 1525 y 1526, en abril de este año la gran máquina de guerra otomana --cien mil hombres y trescientos cañones-- se puso en marcha de nuevo hacia Hungría. Acompañaba a Solimán al frente del ejército otro de esos personajes míticos de la época, el gran visir Ibrahim. De joven cautivo griego --nacido en 1493 en Parga, aldea de la costa adriática frente a Corfú-- había ascendido a favorito del joven Solimán, de su misma edad, y a los treinta años a primer visir y cuñado del sultán al casarse con una de las hermanas de Solimán, Hadiya Hanim. Además del griego, su lengua natal, conocía bien el turco, el persa y el italiano. Un año antes de los preparativos de la expedición el gran visir Ibrahim había sabido reorganizar todo el próximo oriente, después de un año de arduo gobierno en la región, en torno a Alepo, Damasco, El Cairo y Trípoli. Contrapesando los poderes del beylerbey --o bey de beyes--, del bey, de los mandos militares de los jenízaros o agas y de las tribus árabes, creó una estructura básica que había de durar prácticamente hasta el siglo XIX.

La expedición a Hungría de 1526 con Solimán e Ibrahim al frente había de tener igualmente consecuencias duraderas: la desaparición de hecho, también hasta el siglo XIX, del reino de Hungría. La batalla de Mohacs tuvo lugar el 29 de agosto y en ella murieron entre cuarenta y cincuenta mil húngaros con su rey Luis II; siete obispos de la región fueron decapitados después de la batalla con otros dos mil prisioneros, y con sus cabezas alzaron los turcos una gran pirámide. Clot recoge algunos textos de uno de los mejores escritores turcos del siglo XVI --muerto en 1534--, Kemal Pasa Zadh --s en turco sonaría como la x del bable asturiano--, que narró la batalla con lenguaje hiperbólico y audaz. No me resisto a la tentación de recoger alguno de los breves textos citados por Clot --en este libro de maravillas procuro resistirme a pocas tentaciones--, traduciéndolos del francés, y que éste toma de la





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

versión francesa de la Historia de la campaña de Mohacs (53). Así, el elogio al comandante jefe húngaro Pablo Tomori: "Tal el hierro duro, cuanto más le golpeaba la guerra más se templaba: elefante y víbora, se enfrentaba a las zarpas de la lucha y a la piedra del combate. Cubierto de heridas, se rehacía como un perro rabioso. Cuando corría al ataque, impetuoso como el Nilo, lanzaba aullidos, tal berreos de elefante, de manera que tigres y leones huían ante él..." (54). O la muerte en el río de Luis II: "Consumido por el hierro de la vergüenza, este rebelde se había precipitado con su caballo y sus armas en el río en donde engrosaba el número de los que debían perecer por el agua y la llama" (55). Tras la victoria, Solimán coronó el turbante de su favorito y visir Ibrahim con una pluma de garza adornada con diamantes y Kemal Pasa Zadeh dice de aquella pluma que "le cubrió con su sombra como el ala de la Felicidad" (56).

Una gran actividad diplomática tuvo lugar en Estambul a la vuelta de Solimán a aquella capital. El trono de Hungría lo deseaban los Habsburgos para Fernando, el hermano de Carlos V nacido en España y futuro emperador. El otro pretendiente era Juan Zapolya, vaivoda de Transilvania, que contaba con el apoyo polaco y francés, fruto de las gestiones del comunero Rincón. En diciembre de 1527 Juan Zapolya envió un embajador a Solimán, Jerónimo Laszki, que obtuvo un completo éxito en su misión. Le apoyó en las gestiones otro de los personajes legendarios del momento, Luis Aloysi Gritti, veneciano nacido en Estambul durante el cautiverio de su padre Andrea Gritti --dogo de Venecia entre 1523 y 1538--, hijo natural de madre griega. buen conocedor del turco y el griego y amigo del visir Ibrahim. Llamado Beyoglu --esta g turca apenas se pronuncia--, desde esa época el lugar en el que estaba su casa, en los viñedos de Pera, lleva ese nombre. Amigo también del vaivoda Juan Zapolya y de su embajador Jerónimo Laszki, debió influir en el éxito de la embajada y en 1528 los turcos enviaron ayuda al pretendiente al trono húngaro.

Fernando de Habsburgo envió a su vez al embajador Hobordaznsky a Estambul, reclamando Hungría, con Belgrado incluida, pero sin ningún éxito. Después de ser retenido nueve meses en Estambul, el embajador fue despachado con una respuesta arrogante. En mayo de 1529 se iniciaba la expedición turca sobre Austria. Con ciento veinte mil hombres, veintiocho mil camellos y trescientos cañones, el 27 de septiembre cercaban Viena, defendida por veinte mil hombres y setenta cañones; tras un asalto final durísimo el 14 de octubre, se inició la retirada que Solimán quiso que fuera honrosa, con reparto de premios a sus soldados y otros gestos de autosatisfacción. Durante el tiempo de estancia en Hungría coronó a Juan Zapolya con la corona de San Esteban como rey feudatario de los turcos; el propio Antonio Rincón estaba presente en el real otomano como embajador de Francisco I y con un presente de cuarenta mil escudos de oro para el nuevo rey húngaro.

Por la distancia y los rigores del clima, aquella expedición había fijado bien los límites entre oriente y occidente en aquel tiempo, las posibilidades de expansión otomana con base en Estambul. Tal vez aquella situación límite de los turcos a las puertas de Viena facilitara el acuerdo entre



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Francisco I y Carlos V que suponía la paz de las Damas; en ella el rey francés renunciaba a Italia, pero el emperador renunciaba definitivamente a su tierra natal, Borgoña.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

NOTAS:

- (45).- Ver Sola, op. cit. pp. 23, 45, 53...
- (46).- Jean Jacquart, François Ier., París, 1981, Fayard, pp. 229-230.
- (47).- Una evocación de estos tornadizos ilustras, en Sola, op. cit., pp. 195 ss.
- (48).- París, 1840-1860, 4 vols.
- (49).- Jacquart, op. cit., p. 161.
- (50).- Clot, op. cit., p. 172.
- (51).- Clot, op. cit. pp. 172-173.
- (52).- Ibidem.
- (53).- Versión francesa de Pavet de Courteille, Histoire de la campagne de Mohacs, París, 1869.
- (54).- Clot, p. 87. (55).- Ibidem. (56).- Ibidem.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.8.-La conquista del Peñón de Argel y la consolidación de Jeredín Barbarroja en su estado berberisco.

Con el telón de fondo del enfrentamiento entre los dos reyes de reyes, Solimán y Carlos V, es como se puede comprender mejor el juego posterior de Jeredín Barbarroja y su peculiar estado berberisco. En el tiempo en el que Solimán iniciaba la campaña que le llevaría a Viena, Jeredín Barbarroja atacaba el Peñón de Argel. Carlos V, desde Barcelona, de paso hacia Italia para su coronación imperial en Bolonia, nada hizo; "el emperador los olvidó con otros muchos y grandes negocios que entonces traía, que no envió el socorro que le pedían aquellos españoles" (57), "y aún por culpa de sus criados" (58). En carta a la emperatriz en esas fechas, sin embargo, decía que se enviase al Peñón, cercado por Barbarroja, a Jorge Ruíz de Alarcón, corregidor de Murcia, Lorca y Cartagena, con la "carraca ginovesa de M.F. Dominico de Fornari, que al presente está en Cartagena a nuestro sueldo..., y otra nao ginovesa que asimismo fue embargada allí" (59).

El asalto al Peñón parece que lo decidió Barbarroja después



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de una expedición contra los cabiles, pues "el de Cuco y el de Labes, cercanos de Argel, ambos reyes poderosos y que por instigación y ruego del rey de España --que los trataba por medio del general de Bugia, que era entonces de cristianos y de la corona de Castilla-- no habían hasta entonces querido tener amistad con turcos, antes les hacían todo cuanto daño podían" (60).

"Tenía Barbarroja guerra con un hermano de Benalcadi, señor del Cuco, el cual se había hecho fuerte en una serrezuela; y de ella, con mil y quinientos azuagos, hombres diestros en armas, y con algunos escopeteros se bajaba muchas veces a correr el campo y talar las tierras de Argel. Barbarroja, que no podía sufrir tal enemigo por vecino, fue contra él con la más gente que pudo; y, entre ella, muchos moriscos de Granada, Valencia y Aragón. Combatió la serrezuela y perdió en el combate cuatrocientos turcos y moriscos; y si su contrario le siguiera, él quedaba preso y, por ventura, muerto.

"No perdió por eso Barbarroja el corazón ni tuvo pensamiento de dejar las armas; antes, las empleó de veras contra los españoles que guardaban el Peñón de Argel. El cual es un risco pegado casi a tierra, en que había un castillo fuerte. Guardábalo Martín de Vargas, natural de Madrid, con ciento y cincuenta españoles, valientes soldados, y que tenían el pie sobre el pescuezo a los de Argel" (61).

"El peñol o peñón, como otros dicen, es un risco en la mar en que estaba hecho un castillo harto fuerte en que había siempre guarnición de españoles, en donde se hacía mucho mal al pueblo continuamente" (62). Decidido el cerco de aquel reducido número de españoles en un momento de máxima tensión en Europa central y en el momento del viaje a Italia del emperador Carlos, he aquí la relación breve de Sandoval:



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Como tenía Barbarroja muchos turcos y algunos grandes cosarios, combatía el Peñón recio y a menudo. Martín de Vargas, temiendo de perderse por falta de gente, munición y comida, envió a pedir al Emperador --que a la sazón estaba en Barcelona de partida para su coronación-- socorro. Y le avisó cuán importante era el Peñón, contra tan poderoso enemigo como Haradín Barbarroja, tan vecino de España y que tantos cosarios amparaba. El Emperador se olvidó de aquello por los muchos y grandes negocios que trataba por entonces, y aún por culpa de sus criados; de manera que, ya cuando el mensajero volvió, y con tan mal despacho, no había pólvora en el Peñón ni mucho que comer.

"Barbarroja, viendo el poco fruto del cerco, movió partido a Martín de Vargas, no malo para en tanta estrechura y tan poca esperanza de socorro; porque le dejaba ir con sus armas, ropa y artillería, dando rehenes del seguro. Vargas respondió, con parecer de todos los soldados, que antes querían morir defendiendo aquella fuerza, pues se la entregaba su rey, que pasar afrenta por entregarla.

"Oída por Barbarroja tal respuesta, desconfió de poder tomar el Peñón. Pero como los españoles aflojaban de tirar, entendió ser por falta de pólvora y arreció el cerco, aunque él también tenía pocas pelotas. Mas un judío, que después se fue a vivir a Marsella, se las mostró a hacer de hierro y le aconsejó que los combatiese de noche y no de día. El, tomando aquel consejo, les combatía noches y días. Rodeó el Peñón con cuarenta y cinco navíos bien artillados y llenos de gente morisca y turquesca, en los cuales había ciertas galeras y algunas galeotas. Arremetió de hecho, batió y combatió tan furiosamente el Peñón y castillo, que lo tomó viernes a 21 de mayo 1529 años.

"Pelearon aquellos pocos españoles valentísimamente con cinco mil turcos desde la mañana hasta la noche. Mataron muchos de los enemigos, y ellos murieron todos, sino veinte y cinco; y aquellos quedaron vivos, y tan heridos que casi no lo parecían, los cuales, y veinte mujeres, quedaron cautivos y maltratados. Barbarroja mandó arrasar el castillo e hizo allí un jardín para recrearse y acordarse mejor de la victoria. Con lo cual, cobró doblado nombre que hasta allí tenía entre alárabes y españoles" (63).

Gómara dice que "mandó derribar el castillo y deshacer todo el fuerte que estaba hecho, e hizo allí un muy gentil miravel y puerto que hoy día posee" (64). Así como Sandoval hace intervenir



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

a un judío como asesor de Barbarroja, Mármol debe recoger otra narración oral en la que se hace intervenir a un "mal cristiano de los soldados que había dentro: se echó a nado y se pasó a los moros, y dando aviso a Barbarroja de la necesidad en que los cristianos se encontraban, le persuadió a que cercase el Peñón" (65). En la narración de Mármol se destaca particularmente el valor del madrileño Martín de Vargas:

"Barbarrojá cercó el Peñón... y entró por fuerza de armas... Este día Martín de Vargas defendió un portillo con una espada de a dos manos sin que le pudiesen entrar los enemigos por él, hasta que le dieron muchas heridas y le mancaron del brazo derecho; y no pudiendo rodear más la espada, se abrazaron cuatro turcos con él y le prendieron, porque Barbarroja había mandado que no le matasen sino que procurasen llevárselo preso. Y siendo llevado delante de él así, herido como estaba, le consoló con buenas palabras diciendo que no desmayase porque no había de consentir que le hiciesen mal tratamiento; antes, si quería hacer una cosa que él le pediría le haría mucho bien y merced. Martín de Vargas se lo agradeció mucho y le dijo que haría todo cuanto le mandase con que, ante todas cosas, diese al mal cristiano que se había salido a renegar la fe el pago que merecía su traición. Y Barbarroja, por complacerle, mandó traer allí luego ante él al renegado y le hizo azotar cruelmente y, no contento con esto, le hizo cortar la cabeza en presencia de Martín de Vargas. Hecho esto, volvió a él y le dijo: `Martín, yo he hecho lo que tú me pediste, queda ahora que tú cumplas lo que me has prometido, y es que te tornes moro y hacerte he capitán de mi guardia'. Con esta demanda se halló atajado Martín de Vargas y respondió al pagano que no era aquella cosa que él había podido prometer, porque dar la fe no había de ser para negar la verdadera fe, que le mandase otra cualquiera cosa de su servicio y lo haría. Y el tirano, airado de esta respuesta, le hizo luego matar con crueles tormentos. Y así murió este buen alcaide por su fe y por su ley, como todos los buenos son obligados a hacerlo"

Es, una vez más, la narración de Antonio de Sosa la más



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

convinciente en sus pormenores; sitúa perfectamente la importancia de aquel lugar para el puerto de Argel, hasta entonces inseguro e incómodo, así como el futuro emocionante de alguno de los supervivientes; en concreto, el de una española que "hoy día, cuando esto se escribe, aún es viva, que es suegra del alcalde Rabadan" y una mallorquina "también viva, que es suegra de Agimorato y agüela de la mujer de Muley Maluc, rey que fue de Fez y Marruecos" (67). Sosa está iluminando, con sus noticias de primera mano, uno de los corazones del mundo cervantino.

Agimorato o Agi Morato --españolización de Hach Murad, siendo Hach o Has, mejor, el tratamiento de respeto dado a los que ya han viajado a La Meca--, personaje real, rico e influyente en la vida argelina, "emisario" o "chaud" del sultán de Turquía y relacionado muy posiblemente con las treguas habsburgo/otomanas de después de Lepanto, sugiere Jean Canavaggio que pudo ser el "tercero" que libra a Cervantes del castigo por su intento de huida de marzo de 1578, tal vez --y he ahí algo que aún puede ser investigado en los riquísimos fondos del Archivo de Simancas con ciertas garantías de éxito-- porque Cervantes mismo fuera "informador oficioso" suyo en la preparación de las treguas de 1579/1581 (68). Pues bien, la hija de Agi Morato, nieta de esta mallorquina, viuda del rey marroquí Abd-el Malik --el Muley Maluc o Muley Maluco de los textos españoles de la época, muerto en la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

batalla de los tres reyes o de Alcazarquivir, junto a don Sebastián de Portugal--, se casó en 1580 con el rey de Argel Hasán Veneciano (69). La hija de Agi Morato es la protagonista en la ficción de "El cautivo" del Quijote y Agi Morato es el padre también de Zara en Los baños de Argel (70). Pero hemos de volver sobre ello.

Antonio de Sosa recoge así mismo la tradición de los viejos corsarios sobre cual fuera la anécdota que desencadenara la acción de Barbarroja contra el Peñón de Argel: la muerte de "dos morillos", descrita con la viveza y verismo de las historias múltiples veces narradas e incorporadas a la tradición oral. Una sola salvedad tiene el relato de Sosa: sitúa la acción un año justo después de haber sucedido, en 1530 y no en 1529; pero es ese error justificable, fruto de la fatiga de la memoria del narrador medio siglo después.

"El año 1530 (sic, por 1529), deseando Barbarroja quitarse de delante una higa tan grande como era aquella fuerza que todavía tenían los cristianos en la Isla --que dijimos que su hermano Aruch pretendiera tomar el año 1516--, resolvióse de destruirla y asolarla; designando, juntamente con esto, de hacer un muelle --como después hizo-- juntando la Isla con la ciudad, en que pudiesen estar todos sus navíos seguros y a recaudo. Porque hasta entonces él y los demás cosarios los tenían allá a la Fumara, poco menos de una milla de la ciudad para poniente, en una playa abierta. Y cuando allí los varaban era con inmenso trabajo de los pobres cristianos, que a pura fuerza de brazos lo habían de hacer siempre. Y de la misma manera, también los navíos de mercaderes cristianos, de cuyas mercaderías y derechos recibía muy gran provecho, estaban todos allá, en la reçaga que la mar



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

hace fuera de la puerta de Babazón --a do se dice hoy día la Palma--, y siempre en grave peligro por ser el lugar desabrido y sujeto a todo viento.

"Con esta pretensión, pues, y por estas causas, determinó el Barbarroja de batir aquella fuerza. Y para que lo hiciese de mejor gana, se le ofreció luego otra ocasión, como diré:

"Pocos días antes dos mozos moros se habían ido a la fuerza de la isla y dijeron al capitán della que se querían hacer cristianos. El capitán, que se llamaba Martín de Vargas, un muy honrado y valiente caballero español, los acogió muy humanamente; y en cuanto los doctrinaban y catequizaban para poder ser bautizados, los tenía en su casa. A pocos días, y siendo el día propio de la resurrección de nuestro redentor Jesucristo, a la hora que el capitán y soldados estaban en la iglesia oyendo misa, los morillos se subieron a la muralla, que estaba sin alguna guardia; o que fuese por liviandad, o por malicia y trato que tenían acordado, alzaron una bandera y con ella hacían señas a la ciudad desde encima de un torreón. Vio esto acaso una mujer que servía al capitán, que se quedara en casa, y dando luego grandes voces que acudiesen, que los moros hacían señas a los turcos y los llamaban. Corrió presto el capitán con los soldados, desamparando la misa, y hallando lo que los morillos hacían, sin más aguardar los mandó ahorcar de una almena, a la vista de la ciudad.

"Los moros della que esto vieron, y reconocieron los mozos, lo dijeron luego a Barbarroja, sin entender por qué causa los ahorcaban y pensando solamente que los cristianos hacían esto por despecto de los moros. Barbarroja, que esto vio, dio entonces más priesa en lo que ya tenía ordenado y determinado consigo. Pero quiso tentar primero si podría acabarlo a las buenas; y, por tanto, envió a la fuerza un renegado suyo, que se decía el Alcalde Huali, que dijese al capitán della que si le daba la fuerza en paz y sin alguna guerra, que él le haría todo partido honesto, con que él y los soldados todos quedasen muy contentos y satisfechos; y, cuando no, que les prometía y juraba de pasarlos todos a cuchillo.

"Rióse mucho desto el capitán, y envió por respuesta a Barbarroja que se maravillaba de un hombre como él, y más soldado, que aconsejase a otro que tal que estimase tan poco la honra; y que se acordase que lo había con españoles, a los cuales ningún temor podían poner sus amenazas, tan vanas. Bien sabía Barbarroja que con aquel mensajero no acabaría su pretensión; y, por tanto, ya tenía dada orden cómo con brevedad plantasen la artillería en un terraplano que mandó hacer, frontero de la isleta y fuerza.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Y como volvió el renegado con la respuesta, encendido muy más en cólera, mandó tomar de un galeón de Francia, que entonces se hallaba en Argel y se decía la nave de Frajuanas --un caballero francés del hábito de San Juan de Malta--, un muy grande y muy reforzado cañón de bronce; con el cual, y con otras piezas grandes que él de muchos días tenía hechos para este y otros efectos, comenzó a pocos días a batir con grande furia la fuerza, no cesando día y noche.

"Comenzóse la batería a los 6 del mes de mayo de aquel año 1530 (sic, por 1529). Y en quince días que duró, siempre continua, echaron los turcos por tierra dos torreones con un lienzo, que respondían a la ciudad; y juntamente con esto, y con la mucha escopetería, siendo la distancia no más de trescientos pasos, mataron mucha parte de doscientos soldados que defendían la fuerza. Por lo cual, a los 21 del mismo mes, y a los diez y seis de la batería, una mañana de un viernes, antes que saliese el sol, dio Barbarroja el asalto a la fuerza con catorce galeotas, llenas de gente muy escogida, en que había como mil y doscientos turcos arcabuceros y otros muchos con sus flechas. Y como los cristianos eran muy pocos, y todos muy heridos y cansados, no fueron parte para poder estorbar que los turcos desembarcasen al pie de la muralla caída.

"Halláronse vivos solamente el capitán Martín de Vargas, muy mal herido, y otros 53 soldados, muy maltratados y poco menos que inútiles, y tres mujeres, dos españolas; una de las cuales --hoy día, cuando esto se escribe-- aún es viva, que es suegra del Alcayde Rabadán; y otra tercera, mallorquina de nación, también viva, que es suegra de Agi Morato y agüela de la mujer de Muley Maluc, rey que fue de Fez y Marruecos. Lo que después Barbarroja hizo del capitán Martín de Vargas --y cuán bárbara y cruelmente le mató en su presencia a palos, sin causa alguna o razón, al cabo de tres meses que era cautivo-- en otra parte lo escribimos difusamente.

"Ganada desta manera la fuerza, y quedando Barbarroja señor de la Isla, mandó deshacer hasta los fundamentos de aquella plaza, y comenzó luego a hacer el puerto, como ya tenía ordenado. Y para esto, con inmenso trabajo de muchos millares de cristianos captivos, cerró con un terraplano muy fuerte toda la distancia de mar que había entre la Isla y la ciudad; que es, como dijimos, de trescientos pasos de largo. Y al cabo de dos años, haciendo y labrando un lindo muelle, acabó y puso en perfección el puerto que hoy día tiene Argel" (71).

Aunque hemos de volver sobre ello, he aquí la muerte



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

terrible de Martín de Vargas a la que hace alusión Sosa (72); recojo el texto amplio como primera aproximación a uno de los mitos sobre el Argel de la época que circuló en los medios españoles y que todos los cronistas, pero particularmente los eclesiásticos, como el propio Sosa, se encargaron de magnificar, lo que se podría denominar la "crueldad berberisca".

"Estos pocos que fueron tomados vivos (en el Peñón de Argel) Barbarroja los distribuyó entre los más principales arraces y turcos, porque participasen de aquella tan notable hazaña y victoria. Y para sí tomó solamente dos o tres, uno de los cuales fue el dicho capitán de la fuerza, Martín de Vargas, que quedó muy malherido; y le mandó llevar a su baño y casa, do tenía encerrados sus cautivos. Allí estuvo el esforzado caballero como tres meses; en los cuales algunos de los pobres cristianos cautivos --de quien lo supe-- le servían y ayudaban de la miseria que tenían, así para curarse como para poder pasar la vida. Porque el cruel Barbarroja, como bárbaro que era inhumano, nunca usó siquiera de algún respeto o modo de humanidad con un hombre tan honrado y tan principal capitán; mas solamente, como a los otros cautivos vogadores, le mandaba dar cada día tres panecillos que comiese, y no más. Lo cual todo pasaba el buen caballero y honrado cristiano con un ánimo generoso y constante. Y tanto, que --como me lo dijo quien le sirvió hartos días-- ponía maravilla en los demás cristianos.

"Hasta que, cumplidos los tres meses y siendo en fin de agosto de aquel año de 1530 (sic, por 1529), mandó Barbarroja le llevasen a su casa; que es la misma do hoy día viven y aposentán los reyes. Y, sin más causa ni razón que de nuevo sucediese, viéndole delante comenzó muy colérico a decirle:

--Habiendo yo enviado a decir, tantas veces y con tantos requerimientos, que desamparases aquella fuerza y me la entregases en paz y te fueses de mi tierra, ¿por qué no lo quisiste hacer?

"Descargándose desto el valeroso capitán con decirle, con alguna libertad, la obligación que los hombres como él --de sus ser y calidad y de quien confían sus reyes y señores-- tenían para morir antes que no desamparar las fuerzas que estaban a su



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cargo y gobierno, el bárbaro le replicó con gran cólera y voz alta que se dejase de razones, que para con él no convenían. Y juntamente con esto le comenzó a decir mil vituperios, y que si sabía cuántos turcos, hombres mejores que no él, le matara en aquel cerco y batería; que juraba por Alá que estaba para mandarle quemar vivo. Y replicando a esto Martín de Vargas que aquello era usanza de guerra, en la cual cada uno ha de hacer lo que debe en defenderse y ofender, muy airado el Barbarroja y colérico mandó a grandes voces que luego allí matasen aquel perro delante de él.

"Por lo cual, asiendo de Martín de Vargas algunos turcos que allí estaban, le tendieron en el suelo; y sentándose uno sobre la cabeza y otro sobre las piernas, como es de su costumbre, le dieron con un rebenque estrobo grosísimo de cáñamo tantos, tan fieros golpes y azotes; hasta que ellos se cansaron y, sucediendo otros, le molieron todos los huesos, los hígados y las entrañas, sin ninguna piedad. Y de tal suerte que a fuerza de los crueles azotes y golpes le sacaron el alma y mataron allí, en el suelo tendido.

"Era el valeroso Martín de Vargas de edad, por cuanto se podía juzgar, de hasta cincuenta años, poco más o menos; de mediana estatura, barbinegro con algunas canas, y más blanco que no moreno. Murió, como fue notorio a todos, con grandísima devoción; porque habiendo sufrido infinitos golpes y mortales azotes, sin quejarse ni decir un ¡ay!, ya que sentía arrancar el alma, no desamparó jamás de la boca el nombre santísimo y gloriosísimo de Jesús y de María, su santísima madre.

"Muerto que fue, mandó Barbarroja --que estuvo presente hasta que expiró-- que se lo sacasen de delante; y tomando los turcos que allí estaban el cuerpo y arrojándole al patio, lo mandaron echar a la mar. Porque muchos tiempos no consintió Barbarroja ni sus sucesores que los cristianos se enterrasen; hasta que después, muchos años, Asán Bajá, su hijo, siendo rey de Argel, les permitió los pobres cimiterios y sepulturas que hoy día tienen fuera de las puertas de Babalúete y de Babazón, a la marina; pero con tal condición que no los pudiesen cerrar ni cercar de valos y murallas, como hacen los moros, turcos, aún los judíos de Argel" (72).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

NOTAS:

- (57).- Gómara, p. 396.
 (58).- Sandoval, XVIII, IX, t. II, p. 375.
 (59).- Archivo Histórico Español, de la R.A.H., tomo VI, Madrid, 1853, carta de 12/5/1529, p. 489.
 (60).- Haedo, I, p. 251.
 (61).- Sandoval, XVIII, IX, t. II, p. 375.
 (62).- Gómara, p. 395.
 (63).- Sandoval, XVIII, IX, t. II, pp. 375-376.
 (64).- Gómara, p. 396.
 (65).- Mármol, II, V, fol. 256.
 (67).- Haedo, I, p. 257.
 (68).- J. Canavaggio, Cervantes, Madrid, 1987, Espasa-Calpe, pp. 79 ss.
 (70).- Ver las notas eruditas de Francisco Rodríguez Marín en la edición del Quijote de ed. Atlas, Madrid, 1948, en el t. III, especialmente p. 198.
 (71).- Haedo, I, pp. 255-258.
 (72).- Haedo, III, pp. 30-32.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.9.- Una gran aventura de Cachidiablo en aguas de Valencia y de Formentera, con el desastre de las ocho galeras de Portundo y una hermosa y triste historia de cautiverio, la de Perandreu de Roda.

La toma del Peñón de Argel, junto con las noticias recibidas sobre el avance triunfal de Solimán hacia Viena, debió crear un fuerte impacto en toda Berbería. Aquel verano y el otoño debieron ser de particular euforia en los medios corsarios berberiscos, euforia que se veía coronada por la verdadera hazaña de "un muy valiente y arriscado corsario de nación turco", Cachidiablo (73), que seis años después, en 1535, moriría cerca de Túnez, en plena retirada de aquella ciudad después de una amarga jornada para los berberiscos, pues "con ser hombre grueso y lleno de calor bebió una agua podrida y rebotó por beber" (74).

Estando Barbarroja en Argel "para concluir las paces y conciertos que había años trataba con el rey de Cuco y del Labes" (75), envió a Cachidiablo al frente de una flotilla a las costas de España en corso. Gómara resalta el hecho de que Carlos V había llevado a Italia "consigo todas las galeras de estos reinos... y que en toda la costa de España no había galera ni fusta ninguna que le impidiese (a Barbarroja) cualquiera cosa que emprendiere"



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

(76). Con catorce galeotas (Sosa) o con once fustas (Sandoval/Gómara), "anduvieron... tres meses por la mar sin poder hallar en qué hacer mal; solamente tomaron ciertas barcas sin gente, con lo cual estaba Caçia Diabolo desesperado en Santa Pola, esperando que saliese de Alicante, de Denia o Cartagena algún navío a que echar mano" (77). En septiembre, sin embargo, y tras el verano baldío, vino el golpe de suerte y en pocos días Cachidiablo destruyó las galeras de Portundo, recién nombrado en Génova "capitán general de las galeras de la guarda de la costa de la mar del... reino de Granada y su comarca" (78), y consiguió llegar a Argel con un gran número de moriscos valencianos y los despojos de naves y cautivos de las galeras de Portundo.

He aquí el relato más cuidado de Sandoval:

"Recogíanse muchos corsarios en Argel a sombra de Barbarroja, a quien todos reconocían como a famoso en este oficio, el cual traía entonces grandes inteligencias con los moriscos de Valencia para los pasar a Berbería con sus mujeres, hijos y haciendas, de suerte que despachó para esto a Hardin Cachadiablo con once fustas y galeotas, cuyos capitanes raeces, como ellos llaman, eran Solac, Saba, Magali, Tabac, Azán y Solimán, afamados ladrones y corsarios.

"Cachadiablo corrió la mar tres meses, sin hallar en qué hacer mal, entretanto que se acercaba el tiempo que tenían puesto los moriscos. Púsose a esperar en Santa Pola que saliese de Denia, de Alicante o Cartagena algún navío en que echar lance, y no se ofreciendo nada dio proa de noche, víspera de San Lucas, en el río de Altea, donde con mucho secreto salió a tierra y sacó cien turcos en cada bandera, de seis que apeó, con los cuales y con hombres pláticos de allí que guiaban, llegó a Parcent aquella noche sin ser sentido.

"Recogió los moros de aquel lugar con sus mujeres, hijos y





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

ropa. Envió luego dos compañías a Murla, los cuales hicieron otro tanto, y cuando amaneció tenía de ambos lugares y de otros de por allí más de seiscientas personas y mucha ropa, que todos se llevaban cuanto podían.

"Viendo que fue el día, combatió la casa de Pedro Perandreo, señor de Parcent, nueve horas sin poderla ganar; porque Perandreo se la defendía maravillosamente con siete cristianos. Mas al cabo la ganó por aviso e industria de los vecinos vasallos del Perandreo, que viendo que ni por fuerza, ni fuego, ni otros ingenios la tomaba, le subieron al tejado, por donde luego la entró, saqueando cuanto halló a mano. Llevó cautivo a Perandreo y los otros siete, entrando esta vez los turcos más adentro que nunca en España habían entrado por tierra, porque hay tres grandes leguas desde Murla hasta el río de Altea, por donde entraron.

"Envió contra ellos el conde de Oliva, don Serafín de Centellas, cuya es Murla, cosa de sesenta caballos pensando que les podían quitar la presa, o a lo menos detenerlos hasta que llegase más gente. Pero como sea la tierra muy áspera para caballos, principalmente por donde fueron los turcos, no hicieron cosa que importase algo.

"Hardin Cachadiablo alzó banderas de paz luego que metió en sus galeras la presa y hombres sobredichos, y así se trató el rescate de Pedro Perandreo en once mil ducados; y mientras fueron por los dineros a Valencia llegaron cuatro fustas de Argel a decir a Cachadiablo cómo Rodrigo de Portundo le andaba buscando con la armada española; por eso, que se guardase de él, y con tanto, se partió sin rescatar a Pedro Perandreo" (79).

Rodrigo de Portundo acababa de asentar en Génova unas condiciones que, por su interés para este libro de maravillas y antes de proseguir con la expedición de Cachidiablo, quiero recoger aquí en los puntos que me parecen de mayor interés "ambiental", como es el personal de remo sin sueldo o "forzados" y con sueldo o "de buena boya", tipo de comidas y hasta el régimen especial para que pudieran hacer curso en ese primer año de actividad marinera que hacía un mes escaso que comenzara.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Primeramente: que el dicho Rodrigo de Portuondo haya de ser y sea nuestro capitán general de las galeras de la costa de la mar del dicho reino de Granada y su comarca... y tenga a su cargo para ello ocho galeras nuestras de las que él escogiere y quisiere de las doce que lleva de aquí a España y de las cinco que quedaron en Palamós con la artillería y armas y municiones que viere que es menester..." Concede también "ciento y cincuenta remeros forzados", así como "remeros de buena boya" con su sueldo de "un ducado de sueldo y medio ducado para el mantenimiento", a falta de los forzados únicamente. "Ytem, de todas las presas que hicieren de enemigos con las dichas ocho galeras, ha de haber el dicho capitán Portuondo una quinta parte, y la gente de las dichas galeras otra quinta parte, y las otras tres quintas partes han de ser para Nos... Para que no se pueda hacer ni haya fraude ni engaño, luego que se tomare la presa el dicho capitán Portuondo y los otros capitanes y gentes de las dichas galeras sean obligados de manifestar todo lo que se hubiere en tal presa antel nuestro veedor o veedores de las dichas galeras, y se ponga ante él por inventario antes que se haga partición alguna, sin que se encubra por ninguna persona cosa alguna de tal presa y cabalgada, so pena de que quien lo encubriese lo pague con las setenas... Por la presente hago merced de la parte que a nos pertenciere de todas las presas que las dichas galeras hicieren en un año cumplido que se cuente desde el día de este asiento en adelante, para que se reparta por el dicho capitán y gente... de la manera que se reparte la parte que se da por ellos, y pasando el dicho año queden para Nos las dichas tres quintas partes, como de suso se contiene... Ytem, el dicho capitán ha de dar de comer a todas las gentes de las dichas galeras muy cumplidamente, tres veces carne en la semana, como se acostumbra en las galeras donde más cumplidamente se da, y los otros cuatro días de la semana, los dos días arroz y los otros dos días avas... Otrosí, ha de dar a la dicha gente vino y vinagre y aceite y todas las otras cosas necesarias a su mantenimiento, y tobajas y platos para el servicio de la dicha gente. Ytem: que ninguna persona que estuviere condenado por la Inquisición a las dichas galeras no pueda tener oficio ni administración en ellas, ni cargo de tener los bastimentos ni vituallas; ni repartirlas en ninguna manera, por cuanto por experiencia se ha visto ser esto dañoso a la gente de las dichas galeras... Otrosí: que cada y cuando hubieren cumplido su tiempo los que están condenados por justicia en cada una de las dichas ocho galeras, que el dicho capitán les dé carta firmada de su nombre y del veedor de las dichas galeras cómo cumplió, para que vengan ante mí y se les dé cédula de bien servido para que en ningún tiempo no les pueda ser pedida pena



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

alguna" (80).

Este enfrentamiento Portundo/Cachidiablo debió tener todas las características de un enfrentamiento entre corsarios o entre marinas enemigas, el botín de la acción como claro interés dominante tras el prioritario de salvar sus vidas.

Antonio de Sosa narra bien los preliminares del encuentro:

"A este tiempo, partiendo un caballero vizcaíno, general de las galeras de España --que acompañara aquel verano a Carlos V, emperador y rey de España, con ocho galeras hasta Génova, porque iba a coronarse del papa Clemente VII en la ciudad de Bolonia--, era vuelto de Italia y se hallaba más adelante de Barcelona para Valencia, con sus galeras de España. Lo cual sabiendo el conde de Oliva --y cómo los moriscos sus vasallos se habían embarcado en las galeotas de Argel, y que llevaban consigo muy gran copia de dineros, muchas joyas y riqueza--, hizo luego un correo al general Portundo suplicándole encarecidamente quisiese luego venir con sus galeras y seguir a los corsarios, prometiéndole que si le restituía los moriscos le daría diez mil escudos. El Portundo que esto oyó, parte por los dineros y parte por ganar alguna honra, zarpó luego y caminó hacia Valencia; y porque le pareció que los corsarios a buena manera de navegar debían de ir (a) meterse entre las islas de Mallorca, Ibiza, Formentera, tanto que llegó a Tortosa tomó aquel mismo camino. Y no era aún llegado a la isla de Formentera, cuando los corsarios le descubrieron de lejos. Y viendo tantas galeras cristianas y que quizá les sería forzado o combatir con ellos o, a lo menos, huir, para estar para lo uno y para lo otro más desembarazados, desembarcaron luego todos los moriscos que llevaban en la misma Formentera" (81).

El desembarco de los moriscos en "el puerto que llaman del Despalmador... fue causa de su victoria; porque de tierra, en las puntas de la cala, tiraban con las ballestas, de que son muy diestros" (82).

De las abundantes narraciones de esta batalla, recojo la de



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Sandoval, la más prolija y llena de detalles, con el gracioso comentario sobre las galeras que hace Gómara: Portundo traía "las galeras lerdas y pesadas, como eran nuevas y echadas aquel año en el agua, y porque llevaban la mayor parte de ruines bogadores, que eran de aquellos gascones y gabachos que su majestad mandó prender y echar al remo..." (83). Pero he aquí el relato de

Sandoval:

"(Cachidiablo) hizo arbolar las áncoras y echó a huir, porque estaba ya con miedo de Portundo, capitán esforzado y nuevo, y por muy embarazado con ropa de los moriscos. Como lo descubrió Rodrigo de Portundo, hizo enarbolar las galeras, empavesarlas y armar la gente. Llamó los capitanes a la capitana, que fueron Domingo de Portundo, don Pedro de Robles, don Juan de Córdoba, Juan Vizcaíno, Martín de Arén, Mateo Sánchez y Juan de Cisneros, que llevaba la galera de Tortosa. Animólos a pelear, apocando los cosarios y las fustas, que como era de gran corazón no los temía; y como era soberbio y cabezudo, no consideraba el número. Su hijo Domingo de Portundo, mancebo cuerdo y valiente, le amonestaba que no peleasen, contando quince fustas, cuatro más de las que pensaban. Airóse el padre entonces, diciéndole que no era su hijo pues temía aquellas fustillas cobardemente, porque sólo él con su galera los echaría a fondo.

"Tras esto, porque no se fuesen, siguió los enemigos a bogarrancada. Y como algunas galeras no podían atener con las suyas y las de su hijo, que bogaban mucho, detúvose a esperarlas un poco levantados los remos, aunque no todo lo que fue menester. Viendo esto, caminó adelante con mucho enojo; y cuanto más se acercaba a los enemigos tanto más se alejaba de los suyos, aventajándoseles con la galera de mejor aderezo. Llevaba en su flota algunas galeras nuevas de aquel año, y tenían buena parte de la chusma de los gascones y otros franceses; que mandó el Emperador, yendo de Barcelona para Italia, prender y echar a galeras, porque había también echado al remo muchos españoles el rey de Francia. De suerte que andaban poco y malo y causaron la perdición de todas las galeras.

"Hardin Cachidiablo animó los capitanes, ajuntando sus galeras luego que conoció la desorden de las galeras de Portundo, y les certificó la victoria si peleasen como valientes cosarios.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Ordenó que, pues eran doblados, que los contrarios diesen en cada galera, ya que todas ocho peleasen juntas, una galeota de cara y un bergantín de lado. Y si todas no peleasen por quedar rezagadas, que embistiesen tres en una. Arremetieron, pues, los cosarios con grande alarido. Azán y Solimán encontraron con la galera de Portundo, uno por proa y otro por lado; y por más que procuraron valerosamente defenderse, se comenzó a entrar de los bárbaros. Y, aunque con sangre y daño, la vencieron y ganaron antes que fuese ni pudiese ser socorrida, por quedar las demás rezagadas.

"Portundo, con lástima de los suyos, fue despedazado a la vista de su hijo que, como prudente capitán, le había aconsejado lo contrario. Derribaron el estandarte imperial para desmayar a los enemigos y alegrar a los suyos. Cachadiablo peleó con Juan Vizcaíno y matólo con otros muchos, ayudándole otros bergantines. Salac, con su galeota y otras fustas, tomó la galera de Tortosa y luego la de Domingo de Portundo, matando casi todos los armados, que se defendieron mucho, salvo al capitán Portundo, que fue herido y preso. Saba combatió con Mateo Sánchez y lo venció y mató, apoderándose de su galera. Mengali, con otros, siguió las tres que huían, viendo el pendón real caído y perdidas la capitana y la de Juan Vizcaíno. Alcanzó Mengali la de don Juan de Cordova, que dio en unas peñas, y cogióla. Escapáronse de aquella perdición la de don Pedro de Robles y la de Martín Arén.

"De esta manera venció Cachadiablo, que al principio huía, a Rodrigo de Portundo, que lo tenía en poco, a 25 de octubre de (15)29. Fue gran pérdida esta para las costas de España, porque las corrían cada día los de Argel sin temor alguno. Y el Emperador lo sintió, y dio las galeras de España a don Alvaro Bazán, padre del famoso marqués de Santa Cruz.

"Holgóse mucho Barbarroja de esta victoria, no habiendo muerto en ella más de veinte turcos, habiendo peleado con españoles, y porque tenía más en su flota dos galeras y un bergantín, con las galeotas, tiros y armas que habían menester, y por quedar sin galeras España, donde pensaba cargar la mano. Holgóse con la riqueza y reputación que ganaba entre los mismos españoles y entre los demás cristianos de Europa, y entre los moros y alárabes con quienes andaban en guerra.

"Los cosarios se reverenciaban más que nunca. Y porque el Gran Turco también le conociese por medio de aquella victoria y le favoreciese en todos sus pensamientos, le envió un presente, más hermoso que rico; de ropa morisca y seda que le dieron moros renegados de Aragón, Valencia y Granada; algunos muchachos y mancebos cristianos y algunas niñas; de la cubierta de popa de la





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

galera de Portundo, que era obra costosa y vistosa y que se hizo pensando que pasara el Emperador en ella a Italia, sino que pasó en la de Andrea Doria por mostrar que se confiaba de él. Envióle, con estas y otras muchas cosas, el estandarte imperial, que lo estimaba tanto como toda la presa.

"Solimán alabó mucho a Barbarroja y la victoria que hubo tan a propósito para el buen suceso de sus pretensiones y de lo mucho que deseaba hacer un buen golpe en España" (84).

En pleno cerco de Viena por Solimán, el desastre de Portundo causó penosa impresión en los medios españoles. El virrey de Valencia se quejaba de las consecuencias que había tenido en los medios moriscos, recién salidos de graves incidentes en los que no podemos entrar aquí, pero que influían de manera no desdeñable en el curso berberisco: "Los nuevamente convertidos de el reino, visto lo que pasa, están con la cabeza alta e intentos para retraerse y hacerse fuertes en algún lugar áspero con toda su hacienda, y desde allí recogerse a embarcar, quemando y destruyendo cuanto delante les verná; que, cierto, costaría más caro que lo de Espadan. Y, junto con ésto, la gente popular está dañada y con perversos deseos y de todo este infortunio que pasa parece alegrarse, creyendo que con ello se abre camino para algún bollicio y para haber de tomar las armas y hacer algo de lo pasado..." (85).

En los presidios de Orán y Bugía se aprecia el desánimo en los medios españoles; la emperatriz escribía a Carlos V: "También me avisan de Ibiza cómo había llegado un bergantín de Bugía, del



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cual habían sabido que las gentes de aquellas fortalezas estaban con mucho temor de ser cercados de Barbarroja; y que si tuviesen navíos en que pasarse a estos reinos, que las desampararían por la poca defensa y recabdo que para defenderse en ellas hay" (86). De nuevo se pensó en el corregidor de Murcia Ruíz de Alarcón para enviar el socorro. En cuanto a Orán, el marqués de Comares recibió la orden de pasar a aquella ciudad y prometió "que prestaría el dinero que para su pasada fuere menester", pues "Orán tiene el mismo peligro y la misma necesidad de socorro, en especial que el rey de Tremecén ha quebrado las paces y se ha hecho amigo de Barbarroja; por lo que envié a mandar al marqués de Comares que pasase a residir en aquella ciudad..." (87).

Ante la importancia que estaba cobrando la armada de Barbarroja, "la cual es ya de once galeras y treinta fustas, sin las que podrá él juntar de otros corsarios moros sus amigos, que serán, según dicen, otras tantas", parecía necesaria otra armada que la neutralizara: "El arzobispo de Toledo, vista esta pérdida... me ha ofrecido que si V.M. toma esta cosa de veras y manda proveer de armada para que este turco se deshaga..., que él irá en persona a ello y servirá a su costa con seis galeras..." (88).

Finalmente, la prisión de Pedro Andrés de Roda, señor de Parcent, dio lugar a una hermosa y triste historia de cautiverio



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que narra muy bien Sandoval, verdadera "novela bizantina".

Cachidiablo "le llevó a Argel donde le tuvo Barbarroja por cautivo, aunque sin premio. De aquí se le siguieron grandes trabajos y gastos a él ya sus hijos y mujer, porque se rescató cuatro veces, sin ser rescatado alguna, por engaño de uno que fue a Argel a rescatarle, porque rescató a otros por codicia dejándole a él; bien que llevó su pago.

"Estuvo en Argel Perandreo cinco o seis años en aquel cautiverio, y llevóle Barbarroja cuando se fue a Constantinopla, según después pareció. Su mujer Margarita de Roda, sintiendo mucho su cautiverio, envió a su hijo Pedro de Roda a la guerra de Túnez, a servir al emperador y a procurar algún turco o moro para darlo en trueque por su padre. Mas como no se pudo haber, procuró el mismo Pedro de Roda ir con crédito y mercaderes a Flandes y de allí a Venecia a redimir a su padre o pasar a Constantinopla.

"Hubo, pues, un salvoconducto de Barbarroja por medio de Jorge Corregia, mercader caudaloso que vivía en Constantinopla; con el cual, y con cédula de cambio, se fue a Ragusa; y aún iba determinado de quedar por el padre, cuando los dineros que llevaba de crédito no bastasen. Mas estando allí le aconsejó Marín de Zamami, caballero del hábito de Santiago, que no pasase a Constantinopla en aquel tiempo por las guerras que había entre venecianos y turcos, y porque Barbarroja venía con ochenta velas a estos mares con temor de la grande armada con que fue el emperador a Argel. Y, así, hubo de invernar en Ragusa y se volvió a Venecia; donde hubo cartas de Renata, duquesa de Ferrara, para el capitán Polin, embajador en la corte del turco por el rey de Francia, y favor de don Diego Hurtado de Mendoza, embajador allí, sobre el rescate de su padre, que se concluyó en cinco mil ducados.

"Pero aún este concierto no tuvo efecto, porque se vino Barbarroja a Tolón, y con él Polin. Fuélos a buscar y tuvo cartas en Génova de Constantinopla cómo era muerto su padre, y al otro día de Valencia cómo era muerta su madre, de manera que se hubo de volver a Valencia" (89).

Gómara, que conoció al hijo Pedro de Roda, dice que su



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

muerte fue "año de 1544. Anduvo su hijo Pedro de Roda, amigo mío grandísimo, a quien yo amo y debo mucho por su bondad y cordura, sin las otras virtudes que tiene, siete años en Flandes, Alemania y Francia e Italia; finalmente, fue a Ragoça desde Veneçia, do nos conocimos, con ánimo de ir a Constantinopla por rescatarle y traerle a su casa, mas no pudo pasar de allí" (90).

NOTAS:

- (73).- Ib., I, p. 252.
 (74).- De una relación de la conquista de Túnez y la Goleta de 1535, publicada en CODOIN, I, p. 202.
 (75).- Haedo, I, p. 251.
 (76).- Gómara, pp. 396-397.
 (77).- Ib. p. 397.
 (78).- Copia de asiento de Portundo sobre galeras, de 21 de agosto de 1529, publicado en Archivo Histórico Español, t. VI, p. 414.
 (79).- Sandoval, XVIII, X, t. II, p. 376.
 (80).- Asiento citado en nota (78), pp. 493-500.
 (81).- Haedo, I, pp. 252-253.
 (82).- Gómara, p. 398.
 (83).- Ibidem.
 (84).- Sandoval, XVIII, XI, t. II, pp. 377-378
 (85).- Carta del virrey de Valencia a la emperatriz, de 21/8/1529, publicada en Archivo Histórico Español, t. VI, pp. 503-504.
 (86).- Ib., pp. 506-507, carta de la emperatriz a Carlos V, de 16/11/1529.
 (87).- Ibidem.
 (88).- Ibidem.
 (89).- Sandoval, XVIII, X, t. II, pp. 376-377.
 (90).- Gómara, p. 420.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.10.- Suntuosas fiestas del gran turco Solimán y del emperador Carlos V, en 1530, el peculiar contrato de condotta entre Andrea Doria y Carlos V y famosas conspiraciones genovesas contra Doria y los imperiales, como la de Juan Luis Fieschi.

La nueva década del siglo XVI que se iniciaba prometía ser de una densidad poco común para la vida del Mediterráneo. Las suntuosas fiestas de la coronación imperial de Carlos V en Bolonia y en Milán, a los treinta años de edad, y las fiestas fastuosas en Estambul con motivo de la circuncisión de los hijos de Solimán, a los treinta y cinco años de edad del sultán, eran todo un símbolo. A la gran fiesta de Estambul únicamente fueron invitados, de entre las potencias cristianas, los venecianos; el enviado del dogo, Luigi Mocenigo, y el embajador veneciano Pietro Zeno dejaron descripciones de aquellos fastos. En octubre de 1530 una nueva embajada de Fernando de Habsburgo a Estambul, al frente de la cual iba el chambelán hereditario de Croacia Nicolás Juritchitch, al que acompañaba el noble estirio conde de Lamberg, no tuvo ningún éxito en su reclamación de Hungría. Más aún, la corte otomana respondió amenazadoramente a Fernando de Habsburgo, considerándole únicamente como lugarteniente del rey de España Carlos V.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Poco más de un año después Solimán iniciaría su segunda expedición contra Austria. Los esfuerzos diplomáticos de Francia no pudieron desviar aquella expedición otomana hacia el Mediterráneo. Antonio Rincón, enfermo en Ragusa, parece que no pudo llegar a tiempo y sólo pudo contactar con la corte turca en Belgrado, en la primavera de 1532, cuando ya era inviable orientar hacia Italia aquel descomunal ejército. El embajador Rincón fue recibido por Solimán brillantísimamente y continuaría, en el invierno de 1532 a 1533, enfermo en Venecia, sus negociaciones con los turcos; su interlocutor era Yunis Bey, de origen griego, primer traductor de la corte otomana, y en esas negociaciones ya se comenzó a contar con Jeredín Barbarroja. Un italiano, Camilo Orsini, representó también a Francisco I en Estambul, complementando o continuando estas negociaciones del ex-comunero Rincón (91).

La segunda expedición de Solimán contra Austria, que salió de Estambul a finales de abril de 1532, con un séquito de unas doscientas mil personas de las que la mitad eran soldados, y trescientos cañones, no llegó a cercar Viena. En la ciudad de Güns, defendida por el ex-embajador habsburgo Nicolás Juritchitch con menos de mil hombres, perdió el ejército turco demasiado tiempo. Una nueva embajada de Fernando de Habsburgo reclamando



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Hungría no tuvo más éxito que las anteriores. Cuando hasta Carlos V esperaba desde Viena la llegada del ejército de Solimán, éste se dirigió hacia Estiria, se distrajo en numerosas acciones menores hasta septiembre, sin duda esperando un enfrentamiento en campo abierto, como había sucedido en Mohacs, y mediado noviembre estaba de nuevo en Estambul. Aquella iba a ser la última gran expedición de Solimán al interior de Europa.

"Cuando el emperador hizo este año (1532) la jornada contra el Turco, mandó que Andrea Doria fuese a correr las costas de Grecia con su armada y que pelease con la del Turco, si se topase con ella" (92). Fruto de aquella expedición marítima, paralela a la terrestre truca, fue la ocupación de Corón y Patras, en septiembre y octubre de ese año. Una flota veneciana que encontró Andrea Doria, la de "Vicente Capelo, con sesenta galeras a punto", sirvió para que ambos marinos hicieran "floreo, para mostrar cada cual... su destreza y saber en su oficio... Envió Capelo un capitán a saludar a Andrea Doria y a ofrecerle puerto y bastimentos, excusándose que no le podía ayudar contra turcos... por la amistad que tenía Venecia con Solimán" (93). La ocupación de Corón y Patras, que dominaban el istmo de Corinto, en el Peloponeso, sería utilizada diplomáticamente por el emperador Carlos con posterioridad. En una nueva embajada de Fernando de Habsburgo enviada a Estambul tras la campaña de Viena de Solimán,





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

con Jerónimo de Zara a la cabeza, se obtuvo la concesión de tregua por parte de Solimán con la condición de que se enviaran las llaves de la ciudad de Gran como gesto de sumisión; en la segunda misión, que complació los deseos del Gran Turco, una carta de Carlos V ofrecía el cange de Hungría por Corón y Patras, pero sin éxito. El Gran Visir Ibrahim protestó porque Carlos V incluía su título de rey de Jerusalén en la misiva, le quitó importancia a Corón y Patras --de hecho serían abandonadas posteriormente por los imperiales al no resultar de utilidad y ser caras de mantener-- y, sin ceder en la cuestión de Hungría, se proclamó paz perpetua con Fernando de Habsburgo, al que Solimán dio trato de hijo, y se advirtió a Carlos V que si deseaba la paz que enviara a Estambul una embajada similar a la de su hermano. Solimán preparaba una expedición al este (1534-1536) que iba a significar la conquista de Bagdad. La paz en Europa continental le convenía y ya para entonces contaba con Jeredín Barbarroja como su hombre fuerte en el Mediterráneo.

Antes de exponer en este libro de maravillas la fulgurante ascensión de Jeredín Barbarroja, es conveniente tratar de su paralelo imperial, Andrea Doria. En frase afortunada de Clot, tanto Carlos V como Solimán, "sin duda, habrían abandonado el Mediterráneo a aquellos para los que el mar era elemento natural



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

--Venecia, Ragusa, los corsarios-- si uno y otro no hubieran recibido, casi al mismo tiempo, el apoyo de los más grandes señores de la mar en ese tiempo, Doria y Barbarroja" (94).

En el verano de 1529, poco después de que Jeredín Barbarroja conquistara el Peñón de Argel, un elegante anciano de 64 años, como siempre sin armas, era recibido por Carlos V en Barcelona con una infinita cortesía. Era su primer entrevista. El joven emperador no permitió que aquel venerable genovés, Andrea Doria, hiciese la genuflexión protocolaria ante él ni que se descubriera en su presencia. Tales deferencias debieron impresionar vivamente a aquel viejo y orgulloso marino, peculiar condottiero, de una de las más viejas familias de Europa, uno de cuyos antepasados se había casado con una hija del emperador bizantino Miguel Paleólogo a finales del siglo XIV; habían servido como marinos al papa Inocencio VIII, a diversos príncipes italianos, al rey de Nápoles y, desde 1522, a Francisco I de Francia. En una Génova casi tradicionalmente pro-francesa, Andrea Doria se había enfrentado varias veces con éxito a la armada española, pero el rey francés no había sabido apreciar la importancia de semejante aliado. Hacía solamente un año, desde el verano de 1528, que Andrea Doria se había pasado al bando de los imperiales. A pesar de ello, y a pesar de la oposición de importantes sectores cortesanos que temían por la seguridad del emperador, Carlos V



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

quiso viajar a Italia en la galera de Andrea Doria en aquel viaje que culminaría con la coronación imperial, y no en la galera que se había construido para aquel efecto, la que poco después perdiera Portundo ante Cachidiablo en aguas de Formentera.

Voluntariamente Carlos V se puso en manos de Andrea Doria durante el viaje y permaneció en su casa genovesa cuarenta y cuatro días.

Hasta su muerte, el 25 de noviembre de 1560, a los 95 años de edad, dos años después de que muriera Carlos V en Yuste, aquel anciano sería uno de los más fieles aliados con los que pudiera contar el emperador.

El contrato de condotta firmado por Andrea Doria y el príncipe de Orange en el verano de 1528, punto de partida de aquella nueva amistad y que se conservaría vigente con posterioridad a la muerte de los dos contratantes, Carlos V y Andrea Doria, según Cadenas y Vicent que lo estudio en detalle, no tenía antecedente jurídico (95). El contrato afectaba a Andrea Doria y a sus doce galeras, que pasaban al servicio del emperador, pero comprometía indirectamente también a la ciudad de Génova sin contar con ella --Cadenas y Vicent dice que no hay constancia documental de ello, al menos (96)--, por lo que "Andrea Doria, que no era nada en su patria, adquiere compromisos determinativos por la misma: se compromete..., además de hacerla



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cambiar de señor, (a) devolverla al Imperio como feudo más o menos teórico del mismo" (97). Aquel "contrato singular" --trataba asuntos públicos y privados a la vez-- suponía la "libertad" de Génova y la reintegración de sus territorios, sobre todo Saona, pues se hacía al margen de Milán; se convertía en una especie de "feudo" independiente --como Milán, Saboya, Monferrato o Mantua--, acogido a la protección imperial --la Vicaría del Imperio: el propio Andrea Doria sería Vicario y delegado del Imperio en Génova--, pero sin tributo, más o menos como las ciudades exentas alemanas con voto en la Dieta. Génova respondería a los gastos que es protección ocasionara y las tropas españolas en Italia serían las que acudiesen a la defensa de Génova cuando fuere menester. Los genoveses tendrían libertad de comercio con los territorios del Imperio, lo que suponía un éxito de grandes consecuencias económicas para el futuro.

Pero el documento era al mismo tiempo un simple contrato de condotta: Andrea Doria se comprometía a tener prestas sus doce galeras --su poder real, además de sus amistades-- contra sesenta mil ducados al año --que más tarde se elevaría a setenta y cinco mil en la firma definitiva de las capitulaciones hecha en Madrid--, en pagos bimensuales por adelantado y con garantía de banqueros. Andrea Doria tendría patente y sueldo de capitán y lugarteniente de las naves en el Mediterráneo, lo que suponía ser



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

almirante de hecho, y tendría muelle en el puerto de Gaeta para su uso. El emperador ponía la pólvora y los proyectiles para la artillería de las galeras, mientras Doria ponía el armamento artillero y el arcabucero de la marinería, con la pólvora y la munición correspondientes. Se preveía también la posibilidad de aumento de la flota en caso necesario y, durante los dos años de vigencia de estos extremos, no había posibilidad de licencia para las galeras contratadas.

En el mismo año de 1528 Andrea Doria llevó a cabo acciones navales con los imperiales. Con una chusma compuesta de turcos y berberiscos, sobre todo, y con pocos forzados, las galeras del almirante genovés ya no iban a dejar de ganar cada vez más protagonismo en el Mediterráneo, en paralelo con la cada vez más poderosa flota controlada por Jeredín Barbarroja.

Durante el mes y medio que Carlos V pasó en Génova en el verano de 1529 debió perfilarse el estatuto nuevo de la ciudad que había de durar prácticamente hasta 1797, con su dogo bianual. Andrea Doria fue nombrado censor y prior a perpetuidad, se "le concedió el Toisón de Oro, creándole príncipe de Malfi, ciudad de los Caracciolo, a los que se les había incautado por haber hecho armas en favor de Francia" (98). Así como Carlos V nunca quiso tratar a Génova como estado independiente --en el tratado entre



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

el emperador y el papa, por ejemplo, de aquel tiempo--, sino que mantuvo su dependencia del Imperio, Andrea Doria se negó obstinadamente a que hubiera tropas españolas permanentes en la ciudad, voluntad que Carlos V siempre respetó pero que el anciano almirante tuvo que defender con vigor ante el futuro Felipe II, oponiéndose a la reconstrucción del Castelletto genovés. En el palacio Fassolo, dominando la ciudad y el puerto, reconstruido pacientemente por Peretta Usodimare durante las prolongadas ausencias de su marido el almirante Doria, se alojó Carlos V durante doce días a su regreso a España en marzo de 1533, tras la campaña de Solimán contra Viena, antes de que el propio Doria le condujera de nuevo a Barcelona en sus galeras.

Aquel verdadero golpe de estado del verano de 1528 dio lugar, en los años sucesivos, a un ambiente político de enfrentamiento entre imperiales y pro-franceses que el viejo marino Doria logró dominar con dureza. Doria "no admitía traición de ninguna clase" (99); en los años treinta Agustín Granara fue decapitado y Tomás Sanli arrojado al mar y ahogado por conspiración; el exiliado genovés César Fragoso, compañero en las gestiones diplomáticas de Rincón, moriría con éste a manos de los españoles en el Milanesado, desatando su muerte una nueva guerra franco-española; el cura pro-francés Valerio Zacarello también fue decapitado por conspirar contra Doria.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Pero la más espectacular conjura tuvo por protagonista a Juan Luis Fieschi, descendiente de dos papas y de setenta y dos cardenales, hijo de Sinibaldo Fieschi, íntimo amigo de Andrea Doria que le ayudara en el golpe de estado de 1528, embajador ante Carlos V, censor perpetuo de Génova, muerto en 1532 y que por testamento había dejado a Andrea Doria como tutor de sus bienes y familia. Juan Luis Fieschi y el sobrino predilecto de Andrea Doria, Gianettino, habían mantenido una viva rivalidad desde jóvenes; ambos habían pretendido a la misma muchacha, Gianetta Centurioni, la hija del hombre más rico de Génova, Adam Centurioni; aunque prometida de Juan Luis Fieschi, Gianetta había terminado casándose con Gianettino Doria; y lo que era peor, Leonor Cybo, marquesa de Massa, con la que se casara Juan Luis Fieschi, mantenía relaciones adúlteras con Gianettino. Muy posiblemente, en aquel ambiente pasionalmente envenenado, el papa alejandro Farnesio (Paulo III), pariente de los Fieschi y decidido pro-francés, enfrentado abiertamente con Andrea Doria por la herencia del obispo de Saona, Imperial Doria, que el viejo almirante obtuviera por la fuerza tras apresar las galeras pontificias, atrajo a su causa a Juan Luis Fieschi. En 1546 éste visitó a Paulo III en Roma y una espectacular conjura debió prepararse para asesinar a Andrea Doria y a Adam Centurioni en la



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

fiesta de la boda del cuñado de Fieschi, Julio Cybo, también conjurado, con la hermana de Gianettino Doria, sobrina por lo tanto del almirante. La conspiración contra los Doria se fijó, finalmente, para la noche del 2 de enero de 1547. En la gran confusión nocturna Juan Luis Fieschi cayó al agua vestido con su pesada armadura sin que nadie se diera cuenta y se ahogó; en el mismo puerto fue asesinado Gianettino Doria por los conjurados y Andrea Doria debió huir por razones de seguridad, de lo que él creía un levantamiento de galeotes, a un castillo de los Spinola a quince kilómetros de la ciudad. Muchos galeotes turcos de las galeras de Doria consiguieron liberarse aquella noche en la galera "Temperanza" y otros galeotes y conjurados, tras acciones de saqueo por la ciudad, viendo poco claro el éxito de la conjura, huyeron a Marsella. Cuando el 4 de enero, ya dominada la situación por Andrea Doria y el Senado genovés, apareció el cadáver de Juan Luis Fieschi, Andrea Doria no permitió que recibiera sepultura: después de dejarlo expuesto en el muelle de la ciudad un tiempo, lo arrojó al mar. Doria hizo confiscar y repartir los bienes de los Fieschi y, aún en junio de 1547, hizo tomar por las tropas de Spinola el castillo de Montobio, en donde se había encerrado el heredero del condado de Fieschi, Jerónimo; el castillo fue arrasado y todos los jefes que lo defendían fueron decapitados o ahorcados. Tres meses después Pier Luigi





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Farnesio, duque de Parma, hijo de Paulo III, era asesinado en su palacio y su cadáver arrojado por la ventana, aunque luego fuera enterrado honrosamente por orden de Ferrante Gonzaga que ocupó a continuación Parma y Plasencia. La sombra de Gonzaga y de Andrea Doria estaba tras aquella conjura contra el Farnesio. A principios de 1548 una nueva trama contra Doria fue desmantelada, en la que estaba implicado desde Francia Julio Cybo. A partir de entonces, el gobierno de la ciudad se hizo más oligárquico aún; las viejas familias locales leales a los españoles --Doria, Adorno, Spínola, Centurioni-- controlarían ese gobierno. Gian Andrea Doria, hijo de Gianettino, fue el continuador de aquella verdadera dinastía después de la muerte de su tío abuelo Andrea (100).

El caso del viejo almirante condottiere, vicario y delegado del Imperio en su territorio genovés, guarda similitudes con el caso de otros "tornadizos" ilustres, como el conde Pedro Navarro, el condestable de Borbón o el ex-comunero Antonio Rincón, pero también marcadas diferencias y peculiaridades. El estatuto de Génova con respecto al Imperio guardaría también similitudes importantes con el de Argel con respecto a la Sublime Puerta, como luego se verá. Poder y violencia --y hasta crueldad-- eran comparsas obligatorias en aquel gran teatro del Mediterráneo del



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

siglo XVI en el que se estaban poniendo, sin piedad, las bases de eso que se dio en llamar "estado moderno".

Pero volvamos a Berbería, tal vez acompañando a aquellos galeotes huidos en la galera "Temperanza"; al inicio de aquella década decisiva y --por qué no-- prodigiosa de los años treinta del siglo XVI.

NOTAS:

- (91).- Ver Clot, op. cit., pp. 179 ss.
- (92).- Sandoval, XX, XVI, t. II, p. 452.
- (93).- Ibidem.
- (94).- Clot, op. cit. p. 137.
- (95).- Cadenas y Vicent, El protectorado de Carlos V en Génova. La `condotta' de Andrea Doria, Madrid, 1977, CSIC. Es el trabajo que seguiré para estos párrafos.
- (96).- Ib., pp. 78 ss.
- (97).- Ibidem
- (98).- Ib., p. 156.
- (99).- Ib., p. 172.
- (100).- La base de esta síntesis es el libro citado de Cadenas y Vicent.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.11.- Evocación del gran corsario Sinán de Esmirna, llamado el Judío, y primera expedición de Andrea Doria contra la Berbería de Barbarroja, en concreto contra Sersell.

La conquista del Peñón de Argel y el éxito inesperado de Cachidiablo con el traslado a aquella ciudad de muchos moriscos valencianos con sus bienes, el botín cuantioso de las galeras de Portundo, así como algún cautivo ilustre de alto rescate, debió crear un ambiente de entusiasmo en Berbería y una nueva oleada de corsarios que acudían a acogerse a aquel nuevo territorio que Jeredín Barbarroja llevaba estructurando ya más de un decenio.

"En este mismo tiempo cuatro bergantines y una fragata de corsarios que andaban a caza de barcos y fragatas y semejantes navíos en que trataban y salían del Tíber, tomaron junto a Ostia dos galeras, una de Nápoles y otra de Castilla: lleváronlos a Argel, por las cuales no menos alegrías hizo Barbarroja... Vino también aquel invierno a Argel de los Gelves el Judío a servir a Barbarroja, con dos galeras y nueve bergantines, y había volado la nueva de aquella gran victoria por toda la costa de Berbería, y se recogían a Argel a estar debajo el mando y amparo de Barbarroja" (101).

Son figuras parejas, con sus matices bien manifiestos a la vez, un Portundo con ocho galeras por capitulación imperial con su patente de corso, un Andrea Doria señor de doce galeras, un Sinán de Esmirna, señor de dos galeras y nueve bergantines --o veinticuatro galeotas y fustas, según Sandoval--, o un Ali



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Caramán, con cuatro galeotas y dos galeras, así como el mismo Jeredín Barbarroja que, "con once galeras y treinta fustas, sin las que podrá él juntar de otros corsarios moros sus amigos", como escribiera la emperatriz (102), parecía que en el inicio de la nueva década de los años treinta estaba consiguiendo la coordinación, en torno a su nuevo régimen argelino, de muchos de aquellos notables corsarios/armadores/"nueva burguesía" berberisca. Il modello di sviluppo economico delle città marittime barbaresche dopo Lepanto, notable estudio de Ciro Manca (103), sin duda tiene su origen próximo en estos años y sus grandes hallazgos y carencias pueden analizarse ya en estos años estelares de la Berbería de Barbarroja. Volveremos sobre ello.

La narración de Sandoval es más rica que la de Gómara y recoge un retrato rápido de Sinán de Esmirna, el Judío, uno de los corsarios tratados con tono más amable por las fuentes cristianas, y hasta amistoso en ocasiones por su temperamento poco inclinado a la violencia:

"Tenía propósito Barbarroja de hacerse señor del mar, desde Gibraltar a Sicilia, escribiendo para ello a Sinán, judío, que le faltaba, para que dejase los Gelves y se viniese con él, donde entraría a la parte que le importaría hartos más, pues juntándose los dos en un cuerpo harían muy grandes lances.

"Era Sinán de Synirne (sic) tuerto de un ojo y judío conocido por renombre y no por linaje; manso con los esclavos, piadoso con los enfermos, templado en los vicios, firme en el consejo, astrólogo y grande hombre de mar, así para las alturas como para las derrotas; era, en fin, el mejor corsario de su





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

tiempo, si tuviera la dicha de Barbarroja; y, así, le escogió después el gran turco por capitán para contra los portugueses en el mar Bermejo y en la India.

"Sinán se holgó mucho con la amistad de Barbarroja, aceptando el partido que se le ofreció; y, así, se vino a Argel con dos galeras y veinte y cuatro galeotas y fustas, aunque otros cuentan menos.

"Vino también otro corsario de Túnez llamado Ali Caramán, a ruego de Sinán Judío, con cuatro galeotas y dos galeras que tomara cerca de Ostia, viniendo de Nápoles a Florencia con pelotas y pólvora para el príncipe de Orange, que la tenía cercada, una de las cuales se llamaba `Sevillana'. Vinieron también otros corsarios menores que después ganaron fama.

"Barbarroja, como también la deseaba, se holgó mucho con tantos corsarios, nacidos como él para hacer mal. Festejóles mucho y --juntando hasta sesenta navíos, diez galeras, las demás galeotas-- se puso a punto para hacer un buen salto; y como se vio tan poderoso, les dio a entender que tomarían a Cádiz si fuesen sobre ella.

"Y aunque se les hacía muy de mal pasar el estrecho de Gibraltar, le prometieron de acompañarle en la demanda. Todos se apercebieron de cuanto habían menester para la empresa. Enviaron a Ali Caramán con veinte y cinco velas a Sargel, por bizcocho y por otros pertrechos de guerra" (104).

En aquel contexto eufórico que reinaba en Argel tuvo lugar la primera expedición de Andrea Doria directamente contra la Berbería de Barbarroja. En Sersell (Cherchell, la Sargel de la época), en donde se habían instalado muchos moriscos españoles muy adictos a Barbarroja desde el inicio, había emprendido éste trabajos de importancia con mano de obra esclava, como muy bien narra Sosa:

"Por la costa de Berbería hacia poniente, veinte leguas de Argel, está un lugar que se dice Sargel que en otro tiempo fue un lugar muy principal; y estando los años atrás despoblada casi del todo, los moriscos que de Granada, Valencia y Aragón se han pasado a Berbería, viendo la comodidad del lugar y la fertilidad y hermosura de sus campos, la han poblado de manera que habrá en



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

ella como mil casas dellos y más. Este lugar, aún antes que Aruch Barbarroja el mayor se hiciese señor de Argel le dio la obediencia --como en otro lugar escribimos largamente (105)--, y la misma dio después al segundo Barbarroja Jeredín, que sucedió al hermano. Y muchas veces que el Jeredín volvía de su corso y de robar, o partía para ello, hacía lo que hoy día hacen todos aquellos corsarios que van en corso para España y sus islas, y a poniente, que allí iba a despallar; y, a la vuelta, allí hacía escala; porque, demás de la fertilidad de la tierra, tiene la ciudad comodidad razonable de puerto, aunque no tan grande ni tan abrigado. Esta tierra y lugar tan acomodado deseó mucho el dicho Jeredín Barbarroja ennoblecer, con hacer en (sic) --como comenzó-- un castillo fuerte y engrandecer más y ensanchar aquel puerto haciendo un muelle en que todas sus galeotas y bajeles de otros estuviesen seguros. Por lo cual traía en estas dos obras ocupados de continuo setecientos cristianos cautivos" (106).

La expedición de Andrea Doria sugiere Antonio de Sosa que la solicitaron los mismos cautivos: "Algunos quieren decir --y lo afirman cristianos de aquel tiempo, cautivos, con los cuales yo hablé-- que los mismos cautivos que entonces se hallaban en Sargel lo habían escrito al mismo príncipe (Doria), significándole con cuánta facilidad podía acabar tanto uno como lo otro. Esto es, darles a ellos libertad y tomar la tierra y deshacer toda la obra que se hacía" (107).

La narración de Sandoval es la más precisa:

"Andando en ésto, salió Andrea Doria por mandado del emperador en busca de Barbarroja, a vengar la de Portundo, con treinta y ocho galeras, y entre ellas las de Francia, que ya el rey Francisco estaba amigo del emperador, aunque se sospechaba otra cosa, perdonando a Andrea Doria; el cual supo en Mallorca que Barbarroja tenía sesenta bajeles de remo bien aderezados, aunque la mitad de ellos en Argel y la otra mitad en Sargel.

"Partióse luego para Sargel, por ser menos galeotas que tenía Ali y porque Barbarroja, Cachadiablo y otros estaban en otra parte.





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

"Pensaron las atalayas de Sargel, luego que descubrieron la flota de España, que eran los de Argel y, así, se descuidaron. Mas viendo que era Andrea Doria, quitó de presto Ali los hierros a los cristianos galeotes, que serían más de ochocientos, y metiólos en mazmorras y cuevas, pensando escaparlos, ya que otra cosa no pudiese, porque valían mucho dinero. Barrenó algunos navíos porque no se los llevasen, echó fuera del lugar todos los vecinos para que llamasen quién les socorriese de presto, y él se metió con los turcos en el alcázar.

"Entró en el puerto Andrea Doria sin golpe de artillería. Apoderóse del pueblo y envió tres compañías de soldados nuevos italianos con Jorge Palavecino a sacar los cautivos, que luego supo de ellos. Trajeron los cautivos a las galeras y, dándose a saquear a Sargel y a las aldeas con algún desorden, salió Ali con sus turcos sobre ellos, y muchos alárabes de pie y de caballo, que les desconcertaron muy mal y les degollaron muchos, sin poderles valer las galeras aunque se acogieron a ellas. Quedó preso el Palavecín (sic) con más de sesenta, y murieron cosa de cuatrocientos, tornándose Andrea Doria sin tentar el alcázar, con todos los cautivos, dos galeras y seis o siete fustas, corriendo ya el año 30" (108).

Sosa da otras cifras que son de fiar --recoge la tradición de los medios argelinos--, a pesar de que, como en la fecha de la conquista del Peñón, yerre en un año completo al situar en el año 1531 y no en 1530 esta expedición de Doria; bien precisa, sin embargo, el mes de julio, pleno verano, más fácil de recordar para un narrador que evoca hechos presenciados muchos años atrás.

"El príncipe (Doria), temeroso no le echasen al fondo sus bajeles y viendo que no había remedio para los soldados se recoger, se alargó a la mar, quedando aún en tierra más de seiscientos soldados vivos, los cuales los turcos y moriscos cautivaron, en recompensa de los otros cristianos que perdieron. Y haciéndose luego el príncipe a la vela, se fue derecho a Mallorca" (109). Si



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

hubiera que dudar entre ambas cifras, habría que pensar en una minimización de la cifra en el caso de las fuentes cristianas --Sandoval cita cuatrocientos muertos y más de sesenta prisioneros, entre ellos Palavicino-- y una magnificación de la derrota de Doria --Sosa, de fuente argelina, habla de más de seiscientos soldados vivos cautivados por los berberiscos--, aunque de ambas fuentes quede claro que la expedición de Andrea Doria supuso un serio descalabro.

NOTAS:

- (101).- Gómara, p. 400.
- (102).- Ver nota (88).
- (103).- Napoli, 1982, Giannini Editore.
- (104).- Sandoval, XVIII, XII, t. II, p. 379.
- (105).- Se refiere Sosa a otro texto, Haedo, I, pp. 26-27; ver Sola, op. cit. pp. 228-229.
- (106).- Haedo, III, p. 36.
- (107).- Ib., I, pp. 258-259.
- (108).- Sandoval, XVIII, XII, t. II, pp. 370-380.
- (109).- Haedo, I, pp. 259-260.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.12.- Comienza a perfilarse la leyenda de la mítica crueldad de Barbarroja: las diversas muertes, todas ellas horribles, del madrileño Martín de Vargas, hijo de Iván de Vargas. Conspiraciones y torturas en Argel.

Tal vez sea en estos momentos de consolidación plena del nuevo régimen político/económico corsario en Berbería cuando comienza a tomar cuerpo la leyenda de un Jeredín Barbarroja en extremo cruel. Esa fama de crueldad se ampliaría por extensión a los corsarios, a Argel y los berberiscos, a los renegados y turcos, a los musulmanes todos; se convertiría, en una magna operación de propaganda sui generis en un siglo esencialmente violento y cruel, en mítica crueldad --con todas las connotaciones de atracción/rechazo que ello lleva consigo-- y, sobre todo, en enjendradora de subyugantes historias populares que la tradición oral se encargaría de ampliar y enriquecer a placer con su exhuberante imaginación fabuladora.

Es este uno de los asuntos clásicos de la época sobre Berbería que hay que tratar largamente en un libro como éste, que hay que abordar con tino. Un texto de Sandoval viene bien como introductor:

"Supo luego Barbarroja este negocio (la expedición de Doria)





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

y sintiolo de manera --por ser perdida la empresa de Cádiz y por la pérdida de los navíos-- que pensando vengarse de Andrea Doria envió a correr la costa de Génova; no hizo otro daño más que coger dos naos genovesas. Fuese a reparar la cerca de Argel y la fortaleza, oyendo de muchos que quería ir allá la armada del emperador, y como quedó lastimado de la pérdida de Alí quiso vengarse en los cristianos españoles que tenía.

"La crueldad se nota: que la muerte, de una manera o de otra, a todos les viene. Empaló a Domingo de Portundo y acañaveró otros muchos. Atropelló algunos con caballos, manera de muerte tan cruel como nueva. Hacía, para ésto, en el campo hoyos y metía los cristianos en ellos, dejándolos las cabezas y brazos fuera solamente. Echaba luego sobre ellos hombres de a caballo que les atropellaban hasta despedazarlos.

"Cortó las cabezas a diez y siete cautivos principales porque supo de cierta conjuración, que trataban de matarle y alzarse con Argel. Degollólos, aunque le importaban más de quince mil ducados de sus rescates. Descoyuntó el cuerpo a Martín de Vargas, valiente capitán, cortándole --por lo de Andrea Doria-- cada miembro por su parte, y porque no se quiso tornar turco ni casarse con mora, haciéndole grandísimas mercedes si en cualquiera de estas cosas le daba gusto haciendo su voluntad" (110).

En la muerte de Martín de Vargas se puede apreciar bien ese proceso mitificador y distorsionador. Antonio de Sosa la había narrado, en texto que reproducimos más arriba, como muerte a bastonazos por mano de dos turcos, uno ahorcado a sus pies y otro enacado a su cabeza; Sandoval añade a su muerte el descuartizamiento. Pues bien, otro cronista de la época de Carlos V, Alonso de Santa Cruz, cronista al que recurriremos muy poco en este libro de maravillas por su tosquedad y escuetas referencias, salvo en ocasiones como ésta, narra la muerte del mismo Martín de Vargas así: "Era alcaide del dicho Peñón (de Argel) un caballero natural de la villa de Madrid, hijo de Iván



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

de Bargas, el cual, después de ser preso con muchas heridas que le habían dado, le mandó Barbarroja hervir en una caldera de aceite, donde murió como buen cristiano y caballero" (111).

Mármol, en texto ya citado, no especificaba nada más que "le hizo matar con crueles tormentos" (112), pero Gómara parece insinuar otra muerte, pues dice que Barbarroja "mandó quemar al capitán y alcaide del Peñól y a otros cortar las cabezas y dar a otros tormentos insoportables" (113). A las diferentes muertes narradas por los cronistas cristianos en el caso de Selim ben Tumi y el primero de los Barbarrojas, Aruch --"muerte a puñaladas con posterior decapitación, ahorcamiento con su propio turbante y desde la puerta de la torre de la ciudad y muerte por asfixia en su baño de vapor privado o hamam" (114)--, claramente mitificadoras o magnificadoras de un acto fundacional, el del nuevo régimen argelino moderno, estaba sucediendo la exaltación de la crueldad berberisca hacia los cautivos cristianos, todos posibles mártires de la iglesia católica por lo tanto, de gran fuerza sentimental y movilizadora en aquellos tiempos violentos. Los frailes redentores utilizarían mucho aquella propaganda piadosa con el fin de recaudar dinero para rescatar cautivos; las cuentas de las diferentes redenciones, muy abundantes durante todo el periodo moderno, son bien significativas del monto



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

económico de aquella operación y dignas de ser estudiadas en todos sus pormenores y con criterios más novedosos.

Antonio de Sosa, el objetivo y sereno narrador de la historia de Argel en el siglo XVI, parece transformarse en uno de los paladines de esos cantores de la crueldad berberisca o de la crueldad del cautiverio, conmovido en lo más profundo por el espectáculo de la violencia. El Diálogo de los mártires y el Diálogo de la cautividad de Argel, a los que recurriré más adelante en una nueva aproximación a estas cuestiones, son modélicos e inquietantes. Hay apasionamiento y verdadera obsesión, hasta tremendismo en ocasiones y casi regodeo enfermizo en la acumulación de sufrimiento y sangre; hasta el punto de poder hablarse de desequilibrio mental en este autor cautivo, amigo de Cervantes, en verdad subyugador, desequilibrio psíquico causado tanto por su cautiverio mismo como por su propio mundo cultural-religioso. Podría hablarse de dos Sosa, al menos, diferentes. Pero no se le puede negar verismo, que todo aquel horror descrito no fuera real, producido por una realidad violenta. De momento, sólo cabría añadir que no era aquella realidad exclusivamente berberisca, que en paralelo circulaban otras "leyendas negras" de crímenes y horrores que los historiadores españoles estamos bien habituados a saber leer (115).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

He aquí algunos textos de Sosa, dentro de la línea de exaltación de los padecimientos del martirio, que habría que relacionar con problemas de conspiraciones, como los paralelos genoveses del capítulo anterior. Al estar narrados con prolijidad en su descripción los aspectos violentos, parece perder importancia el posible peligro de aquellas conspiraciones para Jeredín Barbarroja, en estos textos mostrado como el gran torturador.

"El año siguiente de 1531, el mismo Barbarroja tomó dos galeras, junto a Palinuro, en Calabria, que de Mesina iban cargadas de seda; así, creció más el número de cautivos y esclavos cristianos. Por lo cual, y porque en aquel tiempo --si no era Barbarroja-- ninguno otro araez o cosario tenía baño, o casa cerrada, a do sus cautivos estuviesen metidos; mas los tenían todos en sus casas y todo el día andaban por la tierra como libres, cuando no iban en corso, Juan de Portundo y los otros seis capitanes españoles que cautivaron en las siete galeras con él --como queda dicho--, comenzaron a platicar entre sí que sería cosa muy fácil poderse alzar con Argel si los cristianos tuviesen ánimo para hacerlo.

"Y como estas pláticas de pequeños principios suelen irse argumentando, tratóse esto tantas veces que, en efecto, llegaron a un punto de querer tentarlo y ponerlo por obra si pudiesen. Para lo cual fue mucha parte y que mucho persuadía un esforzado soldado español, muy principal, que se decía Luis de Sevilla, capitán de una de aquellas dos galeras de Nápoles que Barbarroja --según dijimos-- había pocos días antes tomado y tenía por esclavo en su baño. Resolutos en esto, comunicáronlo con otros. Y hallando en todos la misma voluntad y ánimo, y que casi todos los cristianos cautivos venían en ello, concluyeron que cierto día que señalaron estuviesen todos prestos con sus armas --que luego comenzaron procurar y haber-- y a punto.

"Apuntado esto, dieron orden Juan de Portundo y los siete capitanes cómo de Bugía les enviase don Alonso de Peralta, padre de don Luis de Peralta que era capitán de Bugía cuando los turcos la ganaron, que entre ciertos regalos de tocino, carne salada y





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

otras cosas que les había de enviar para la fiesta de Navidad, les enviase también, en la misma barca en que el refresco había de venir, una bota llena de espadas; como, en efecto, envió y les fue dada y entregada. Demás desto, dieron también orden cómo les hiciesen unas llaves para abrir --cuando fuese el tiempo-- de noche aquel baño de Barbarroja en que estaban, y pudiesen salir dél; las cuales se ofreció hacer de muy buena voluntad un cristiano herrero de Barbarroja y cautivo suyo, de nación español, que se decía maestro Francisco. Y otro cristiano español que se decía Marroquín, hundidor de artillería, hizo una maza de hierro, con su cadena de lo mismo, larga como de dos o tres palmos, que había de servir para romper --cuando fuese menester-- los cerrojos o candados de las puertas.

"Ya questo estaba hecho y todos se andaban aparejando para el caso, vino la fiesta de Navidad de nuestro señor Jesucristo del dicho año 1531. Y pasando tiempo los cristianos, como suelen, jugando las cartas unos con otros en el baño de Barbarroja, un Francisco de Almansa, español que ya había sido antes dos veces renegado y ahora no era de los turcos conocido estando así, cautivo, jugando de la misma manera con otro cristiano de nación ginovés que se llamaba Segundo, casado en la ciudad de Cuenca en España, vino a palabras con él sobre el juego; y tomando jueces, como se suele, juzgaron que el Francisco de Almansa no tenía razón y le condenaron. Eran estos mismos jueces de los mismos capitanes españoles que tramaban el negocio.

"De lo cual indignado en gran manera el Francisco de Almansa, y como hombre leve e inconstante que era, deseoso de vengarse, fuese luego a Barbarroja, descubrióle todo el caso, cómo y de la manera que estaba ordenado. Porque él, como participante, lo sabía menudamente. Y díjole que para más certificarse si le decía verdad, enviase a la herrería del maestro Francisco Herrero; y que debajo una bota hallarían enterradas las llaves que él mismo había hecho y la maza que el Marroquín hundidor le había llevado.

"Oyendo esto Barbarroja, y de persona que tan en particular lo sabía, quedó muy alterado. Y no fiando de ninguno, él mismo quiso en persona ir a la herrería a buscar aquellas llaves; las cuales todas, y la maza con su cadena, halló en el propio lugar que el Almansa le dijera; por lo cual, y porque en la determinación no había que dudar, en extremo se indignó. Y luego, sin esperar más, determinó de matar muy cruelmente a todos los que desto eran autores.

"Y hallando por relación del mismo Francisco de Almansa que las principales cabezas eran 17, en que entraban como más culpados Juan de Portundo y los seis capitanes de las seis



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

galeras españolas --cuyos nombres nunca fue posible saber--; y también el Luis de Sevilla, capitán de la galera de Nápoles, y el maestro Francisco, herrero, y el Marroquín hundidor; día del bienaventurado apostol San Juan, 27 del mes de diciembre, estando todos descuidados, sin pensar que jamás tal cosa sucediese, mandó que a todos diez y siete cristianos los sacasen de su baño, donde estaban, y los llevasen luego a matar.

"No lo hubo Barbarroja mandado, cuando muchos de sus turcos y renegados, armados, se fueron al baño; y llamando a todos los que estaban condenados a morir, comenzaron a decirles grandes afrentas, como usan, llamándoles perros, canes traidores; y que se querían alzar con su tierra; y que ahora verían el pago que recibían por tan gran atrevimiento. Y dicho esto, tomando cada dos turcos a un cristiano en medio, atadas las manos atrás, siendo las ocho horas de la mañana --como en España las cuentan--, los llevaron allá, fuera la puerta de Babaluete que mira hacia poniente.

"Y llegados que fueron aquel campo que allí está, echaron mano los turcos a sus alfanges; y estando todos los 17 cristianos maniatados, mansos como unas ovejas o corderos, a grandes y fieras cuchilladas los hicieron pedazos, hediéndoles las cabezas, cortándoles los brazos, jarretándoles las piernas y todos los otros miembros del cuerpo. Hecho esto, y que aquellos crueles turcos y renegados se hartaron en los cuerpos cristianos, mandó Barbarroja que, so pena de la vida, ninguno fuese osado enterrarlos, ni aún echarlos a la mar; mas que allí, en aquellos muladares, los comiesen perros y las aves del cielo.

"El Francisco de Almansa, autor de tan grande maldad --que, como dijimos, fuera antes dos veces moro y le llamaban, cuando lo era, Alí de Almansa--, de allí a seis meses, en el mes de junio siguiente, huyendo para Orán por tierra con otro cristiano mallorquín que se decía Gabriel, fue tomado de los Alarbes y traídos a Barbarroja. El cual, al Gabriel mandó dar doscientos palos y al Francisco de Almansa mandó que le echasen a la mar vivo, con una piedra al cuello, junto a la isleta. Y desta manera acabó la vida el falso y desventurado.

"Eran Juan de Portundo, como dijimos, mancebo de hasta 25 años, muy agraciado y que comenzaba entonces a barbar; tenía el cabello roxo, la color blanca, ojos muy vivos, de mediana estatura y bien proporcionado; el capitán Luis de Sevilla sería de 45 años; comenzaba a encanecer, barbinegro y de buena estatura; el maestro Francisco, herrero, sería de edad hasta 30 años, barbinegro y corcobado" (116).

Narra también Sosa otra posible conspiración contra





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Barbarroja planeada por los cautivos de Sersell (o Cherchell, Sargel en el texto), en conexión con los de Argel, que tendría lugar inmediatamente antes de la expedición de Andrea Doria.

Los cristianos de Sersell,

"hallándose en el año del Señor 1531 (sic, por 1530), en el mes de abril, muchos días allí solos --esto es, con no tanta copia de turcos y guardianes que no pudiesen cometer algún buen hecho--, comenzaron a platicar entre sí que sería cosa muy fácil alzarse con aquel castillo y toda la tierra; y entregándola a la magestad del emperador Carlos V, rey de España, no solo haber ellos libertad, pero también ganar todos mucha honra. Platicando esto algunas veces, y viéndose los pobres cautivos tan bárbaramente tratados y que vivían sin ninguna esperanza de libertad y, por tanto, muy aborridos, resolvieronse, viendo la posibilidad del caso, de tentar la fortuna y poner, si pudiesen, el negocio en efeto...

"Estando ya los 700 cristianos cautivos resolutos, como dije, y determinados para matar cierto día todos los turcos y moros y alzarse con la tierra, acaeció que unas dos galeotas de Barbarroja, que entonces allí estaban en Sargel, por orden de Barbarroja se hubieron de partir para Argel en el mes de abril de aquel año. Y no pudiendo dos cristianos españoles cautivos, que entraron en este concierto, encubrir, lo que tenían todos ordenado, sin que lo escribiesen y comunicasen con otro amigo suyo que estaba en Argel, español de nación que se llamaba Sotomayor, soldado principal y esclavo de Barbarroja, escribiéronle ambos una carta en que le contaban todo el negocio por extenso y el modo y orden que en ello determinaban tener.

"Esta carta dieron, en gran secreto y muy encomendada, a un cautivo español que estaba herrado en una de aquellas dos galeotas, su amigo y conocido; el cual, encargándose della, pero aqdvirtiendo bien do la ponía, metiéndola en el seno para después la envolver en su hatillo y ponerla a recaudo. Ido que fue el que se la dio, y el que la recibió descuidándose, en meneando el cuerpo un poco cayósele luego la carta a los pies sin advertir ni sentirlo. La cual, tanto que la vio caída un renegado español que allí estaba junto a su bancada, que se llamaba Ali Molina, bajóse por ella; y sin lo sentir el cristiano la tomó; y abriéndola y viendo lo que decía, quedó maravillado y disimuló por entonces.

"Mas, luego que llegó a Argel, dio la carta a Barbajjora. El



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cual, viendo lo que decía, quedó muy suspenso y temeroso. Y, sin esperar más, envió luego a la hora a Sargel una de sus galeotas avisando con toda diligencia de lo que había entendido; y mandó que estuviesen todos los turcos alerta y con grande advertencia; y para mejor guarda de la tierra, envió en aquel bajel una cantidad de turcos con muchas escopetas y armas. Y no contento con esto, pareciéndole que los cristianos que estaban en Argel tentarían quizá hacer algún día lo mismo; y... deseando poner a todos temor; y deseando, por otra parte, saber más por extenso todo el modo y manera que los cristianos de Sargel querían tener en el caso, puso luego al tormento al inocente Sotomayor, para quien venía la carta.

"Y no contento con le dar doscientos palos terribles a dos manos por dos turcos en las espaldas, y otros doscientos en la barriga, y otros doscientos en las plantas de los pies, con que le molieron y quedó como un cuero hinchado, y pisadas las entrañas, mandó tras esto darle tormento de fuego para que confesase lo que sabía de aquel caso. Y, así, untándole los turcos a menudo las plantas de los pies --hinchadas antes con los palos-- con manteca, y poniéndole desta manera las plantas untadas al fuego encendido por muchas horas y espacio, haciéndole las preguntas que dijimos; pero como el el honrado soldado era en todo inocente, sin culpa, sin saber cosa alguna ni aún imaginar cosa de cuantas aquellos crueles bárbaros le decían y preguntaban, afirmaba que, delante de Dios, le mataban sin culpa, causa o razón alguna. Pero no aprovechó nada esto con Barbarroja que a todo estaba presente, haciéndole martirizar. Mas, rabioso como una fiera y sin querer escuchar o atender alguna de muchas razones que en sus tormentos daba Sotomayor, le hizo quemar crudelísimamente todos los pies, nervios, huesos; con grandísima maravilla de cuantos estaban presentes, mirando el gran'disimo y muy esforzado ánimo de Sotomayor. El cual, como otro Mucio romano, sufría animosamente asar y consumir sus carnes en el fuego; y juntamente con esto jamás dejaba de la boca el nombre de nuestro señor Jesucristo y su bendita madre bendita y sus santos, que de continuo llamaba con muy gran devoción cristiana.

"Desta manera, quedando inútil de los pies y piernas, le dejaron los verdugos por muerto como, en efecto, parecía. Y mandando Barbarroja un cristiano español que se decía Francisco del Puerto, porque era natural del Puerto de Santa María, le sacase de allí y echase a la mar, donde echaban, como dije, todos los demás cristianos muertos sin deharlos enterrar, tomóle el cristiano a cuestras; y viéndole todavía vivo le llevó al baño; do maestro Antonio Grimal, calfate mallorquín su camarada y amigo --que todo esto me contó--, poniendo mucho cuidado para regalarle





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

y curarle si pudiese, fue imposible porque hasta los tuétanos tenía quemados. Y, así, acabó de nueve días; en los cuales padeció grandísimos dolores con grandísima devoción cristiana, dejando a todos los cristianos con dolor grande, porque de sus muchas virtudes era de todos amado. Dio su alma al Señor a 16 del mes de abril de 1531. ERA Sotomayor de casi 45 años, barbirroxo, alto de cuerpo y flaco" (117).

NOTAS:

- (110).- Sandoval, XVIII, XII, t. II, pp. 379-380.
- (111).- Alonso de Santa Cruz, "Crónica del emperador Carlos V", Madrid, 1920-1925, 5 vols., R.A.H., t. III, p. 27.
- (112).- Mármol, II, V, fol. 216 vto.
- (113).- Gómara, p. 396.
- (114).- Sola, op. cit., p. 237.
- (115).- Además del libro de G. Camamis citado, vease la edición del Diálogo de los mártires de Argel, con estudio introductorio de Emilio Sola y José María Parreño, Madrid, 1989, Ed. Hiperión y las ponencias de E. Sola.... (añadir ficha concreta).
- (116).- Haedo, III, pp. 32-35. Es el relato número de la edición citada en la editorial Hiperión.
- (117).- Ib. pp. 36-39. Es del relato de la citada edición de la editorial Hiperión.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.13.- Problemas de Barbarroja con cabiles y tribus tlemseníes una hermosa historia de cautiverio y libertad, una expedición de Sinán de Esmirna y Cachidiablo contra Cerdeña y otras acciones de corso.

La psicosis de conspiraciones pudo influir, sin duda, en aquel comportamiento violento de Jeredín Barbarroja, no diferente del comportamiento de otros gobernantes de su tiempo. Gómara trata con cierta amplitud los posibles problemas de Barbarroja con los cabiles y suawa, con el rey de Cuco, y narra una hermosa historia de cautiverio y libertad en la que aparece un Jeredín valiente y agradecido:

"Ben-alcade corría desde el Cuco, como solía, la tierra de Barbarroja y hacía en ella muchos y grandes daños. Corrido y fatigado dello el Barbarroja, juntó un campo de turcos y moros. Tenía cincuenta españoles cristianos muy buenos soldados, a los cuales rogó que fuesen en guardia del artillería, en que confiaba mucho por haber victoria porque su enemigo no la tenía. Prometióles de hacerles libres, viniese o no victorioso. Fuese para el Cuco: salióle al camino Ben-alcade, peleando en lo llano cerca de la sierra. Hubo muchos muertos y heridos de entrambas partes... En fin, venció muy gentilmente Ben-alcade. Murieron allí aquel día los mejores capitanes de Barbarroja, casi todos los renegados turcos que fueron en el ejército y muchos moros, y aún también fuera muerto él si no le socorriese un renegado de Málaga, porque le habían muerto el caballo en que iba y le daban tantas heridas que no pudiera escapar. Estaba tan bravo Barbarroja y tan embebido en la pelea, que no le podían sacar de ella; antes, decía que quería morir allí con los suyos. En fin, se retrajo con los que quedaron a cierta parte y se hizo fuerte; los españoles que estaban con la artillería, como vieron su ejército desbaratado, muerta mucha gente y puesto en huida el



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

Barbarroja, hiciéronse fuertes donde tenían asentada el artillería, y con ella y con sus escopetas se defendieron con mucho esfuerzo... dos días y una noche. Al fin, faltándoles las fuerzas y el comer, quedaron perdidos; mas por no venir a manos de sus enemigos y porque Ben-alcade no se aprovechase del artillería, pegaron fuego a las municiones y carros, quemóse todo, y ellos viniéronse aquella noche donde Barbarroja estaba, el cual se holgó mucho con ellos, aunque estaba triste por su vencimiento. Recogió toda su gente y entróse en Argel: dio un navío muy pequeño a aquellos soldados españoles y dineros para el camino y enviólos, como se lo había prometido, a España" (118).

Otro texto de Gómara parece ilustrar los posibles problemas con tribus árabes del reino de Tremecén, con tratos de gran ambigüedad y sutilezas diplomático-militares, antes del viaje decisivo de Barbarroja a Estambul: "Pocos días después de aquella mala pelea (con los cabiles de Cuco), le vino a cortar y robar la tierra un alárabe principal, amigo del rey de Tremecén, con gran número de gente"; Barbarroja, viendo que era fuerte el otro,

"dejó aparte las fuerzas y usó de mañas. Envió secretamente uno de los suyos al alárabe con gran suma de dinero y un muy buen presente... ofreciéndole muy mucho más... si disimulase con él y no le diese batalla, pues en ello no ganaba para sí sino para otro... Fue vencido el alárabe, pudiendo ser vencedor. El alárabe, por cumplir con el rey de Tremecén, trató con Barbarroja que ordenase para cierto día sus escuadrones y batallas... Habló tras ésto con sus capitanes amigos... Hizo muestra de dar batalla; mas hicieron la señal que tenía mandado y retiráronse poco a poco unos por una parte y otros por otra, y así pasó aquella guerra. De allí quedaron muy buenos amigos el turco y el alárabe: sin duda ninguna se acabara de perder aquel día si aquel alárabe no fuera traidor a su rey" (119).

Al lado del control efectivo de un territorio organizado en torno a Argel, verdadera creación de la Argelia moderna, en pugna con los españoles, con los indómitos montañeses que eran los





CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

cabiles y suawa y con las diversas tribus árabes semi-nómadas que los Abdelwadíes y Zianíes de Tremecén no habían logrado estructurar en un todo político coherente y eficaz --lo mismo que sucedía con la decadente dinastía tunecina de los Hafsíes, al este, contra la que se dirigiría pronto Barbarroja desde Argel--, la vitalidad del curso berberisco en el Mediterráneo central y occidental es lo más destacable de estos años. Gómara relata un capítulo interesante del curso, el fracaso de Sinán de Esmirna y Cachidiablo en una ambiciosa y arriesgada expedición a Cerdeña, con broche final de gesto de confianza hacia sus viejos compañeros de Jeredín.

"Está en Cerdeña, ribera de la mar, una iglesia de San Antioco, muy devota, donde se allega infinita gente a velar la vigilia de aquel santo de toda aquella isla cada año. Sabían en Argel desta fiesta: acordaron el Judío y Caçia Diabolo de ir allá y tomarlos de sobresalto y cautivarlos a todos. Hiciéronlo como tenían pensado, sino que quiso Dios que se levantó tal tormenta que dio con ellos y con su armada al través no lejos de donde pensaban hacer el salto. Perdieron allí todas sus galeras y fustas que llevaban, casi todas excepto dos en que se recogieron... los capitanes y personas principales de la flota... Libráronse en aquella tormenta mil y doscientos cristianos. Barbarroja, sentido de aquella pérdida, dioles luego otra armada..." Era el año 1532. "Fueronse a Mallorca, donde tomaron una nao vizcaína que venía de Flandes cargada de mercaderías ricas: túvose por cierto que valía doscientos mil escudos; era la mercadería de genoveses. Con esta presa se volvierfon a Argel y quedaron ricos" (120).

El periodo de mayor actividad de Cachidiablo fue, sin duda, durante estos años. El cronista Alonso de Santa Cruz alude a él,



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

enfrentándole a Alvaro de Bazán que había sido encargado de "rehacer la escuadra de la costa de Granada y su región" tras el desastre de Portundo y en coordinación con Andrea Doria (121).

He aquí el relato de Santa Cruz:

"En este año el emperador mandó a don Alvaro de Bazán que con las galeras que tenía buscase galeras y fustas si pudiera haber y fuese a buscar a Barbarroja; y así lo hizo don Alvaro, que armó las dos galeras y otra y tres galeotas y fustas y fue a las islas a buscar al dicho Barbarroja. El cual, como supiese de un cómitre de una galeota que había ido a Argel, aderezó presto cuatro galeras, seis galeotas y cuatro fustas y envió por capitán de ellas a Cachadiablo, el que vino a la costa de Cartagena y se puso junto a un sitio que se llama isla Grossa. Y como don Alvaro, que estaba en las islas, fue avisado de ello, fue contra Cachadiablo con sus navíos; (hubo) una magna lucha en amaneciendo, y hubieron entre sí una brava batalla, donde el Cachadiablo fue roto y perdió cinco navíos de los suyos y escapó con los demás, huyendo camino de Argel" (122).

Se ha resaltado suficientemente la importancia de la guerra naval a lo largo del XVI y cómo, aún después de Lepanto (1571), "la mitad del presupuesto militar regular de España se gastaba en galeras" (123), así como la importancia de esa "forma lícita de guerra" y "guerra secundaria y degradada" o guerra menor que era el corso, en frases de Braudel (124). También hemos hecho en otra parte "algunas consideraciones sobre las naves de esa época, galeras, galeotas, fustas, bergantines y fragatas" (125), según un estudio muy técnico hecho por Francisco Felipe Olesa Muñido, □La galera en la navegación y el combate□ (126), de gran interés para comprender esa navegación mediterránea. Será a partir de los



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

años treinta del siglo XVI, y tras el viaje de Barbarroja a Estambul, cuando se amplíe de manera desmesurada --en todos los niveles cuantificables-- esa guerra naval mediterránea, cuando se pueda hablar de un verdadero "clasicismo" del que la blanca y empinada Argel será elemento fundamental, la ciudad en la que reflexionan o escriben Antonio de Sosa y Miguel de Cervantes.

Aunque hemos de volver sobre ello, quiero dejar aquí recogido uno de los retratos de Jeredín Barbarroja más tópico y difundido por los medios eclesiásticos y oficiales de la época, recogido por el cronista Santa Cruz: "Era este tirano (Jeredín Barbarroja) muy justiciero y cruel y borracho y glotón y muy perverso en el vicio de la carne, por manera que estaban muchos vicios en él juntos y virtudes muy pocas" (127). Junto a otros retratos de sus contemporáneos Gómara, Sandoval, Mármol o Sosa, este de Santa Cruz es el más extremado y acorde con esa "propaganda" antiberberisca que se está perfilando cada vez más.

FIN



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

NOTAS:

- (118).- Gómara, pp. 402-403.
- (119).- Ib.- pp. 403-404.
- (120).- Ib., pp. 401-402.
- (121).- Fernández Duro, op. cit., I, p. 161.
- (122).- Santa Cruz, II, p. 320.
- (123).- la frase es de I.A.A. Thompson, □ Guerra y decadencia. □
□ Gobierno y administración en la España de los Austrias, □
□ 1560-1620 □, Barcelona, 1981, Crítica, p. 215.
- (124).- F. Braudel, □ El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en □
□ tiempos de Felipe II, □ Madrid, 1976, Fondo de Cultura Económica, 2
vols, I, pp. 286 y 317.
- (125).- Sola, op. cit. pp. 223 ss.
- (126).- Madrid, 1971, Junta Ejecutiva del IV centenario de
Lepanto, 2 vols.
- (127).- Santa Cruz, II, p. 163.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

I.- LA CONSOLIDACION DE UN ESTADO CORSARIO EN LA ANTIGUA BERBERIA.

1.14.- Moriscos valencianos/corso berberisco y la actividad inquisitorial en tiempos del hermano de Jorge Manrique, el gran inquisidor Alfonso Manrique, como fuente para la elaboración de martirologios islámicos, tan populares en Barbería como las historias de cautivos en Castilla.

1533: "Jueves, a 12 de junio, estando su majestad en Valencia, se hizo un auto, en el cual fueron quemados 300 hombres y mujeres y 14 estatuas de muertos, y fueron reconciliados 32. Algunos de ellos eran tan ricos que valió su confiscación 80.000 ducados. Y fue muy importunado el emperador de todos los del reino de Valencia para que hiciese guerra al tirano Barbarroja, que residía en la villa de Argel, puerto de mar que era en Africa, porque les quitaba el comercio de Mallorca y la navegación de Italia, y el trigo que les traían de Sicilia, y les llevaba los moradores del reino.

"Y permitió Dios, para que su majestad mejor lo creyese y remediase como le rogaban, que aconteciese en aquel tiempo que saltasen en tierra los moros de seis fustas y fuesen a cercar el castillo de Veydor, el cual luego tomaron, robando todo lo que en él había y después lo quemaron. Lo cual como viniese a noticia de su majestad, proveyó que hubiese siempre en el reino dos guarniciones, la una que guardase en la Plana y la otra en las villas de Oliva y Gandía" (128).

Este texto puede servir de introducción para abordar, aunque brevemente, otra de las cuestiones más espinosas del momento: la conexión entre los moriscos españoles, sobre todo levantinos, y Barbería. En concreto, la abundante población morisca valenciana, aproximadamente un tercio de la población de aquel reino. Si los españoles de la época podían encontrar en la violencia berberisca una justificación para muchas cosas, los berberiscos consideraban



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

el trato dado por las autoridades civiles y eclesiásticas a sus correligionarios españoles una justificación a su propia violencia contra España y sus gentes cristianas.

Ricardo García Cárcel ha hecho una interesante síntesis de la cuestión morisca en Valencia, la agudización del problema en los años veinte, después de las Germanías valencianas, y el tratamiento del problema por la Inquisición. "Las Germanías pondrían el dedo en la llaga: la inviabilidad de la tradicional co-existencia cristiano-mudéjar. El bautismo forzoso, impuesto a los mudéjares, fue el descargadero de múltiples tensiones previas, ya crónicas... Curiosamente, sus imposiciones a los mudéjares constituyeron el único legado que aceptaron y reconocieron las jerarquías del sistema establecido" (129). Después de las Germanías, y según un clásico de estudios inquisitoriales, el apasionado Juan Antonio Llorente, siguiendo noticias recogidas de los Anales de Aragón de Zayas, "temerosos muchos moros de que también se les perseguiría, abandonaron España y emigraron al reino de Argel, de suerte que quedaron despobladas más de cinco mil casas en el año 1523" (130). La continua presencia de los corsarios en la costa valenciana fue "una coartada perfecta para todo propósito discriminatorio" (131).

"La respuesta contestataria (de los moriscos valencianos



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

ante la política oficial) osciló de la emigración a la revuelta.

La evasión geográfica, constante ya años atrás, se radicalizó en esta coyuntura" (132). De las revueltas que surgieron por entonces en Valencia la más amplia fue la de la sierra de Espadán, "que obligó a un importante esfuerzo bélico, de marzo a agosto de 1526, para su represión" (133). Eran los años del inquisidor general de Valencia Alfonso Manrique, hermano del poeta Jorge Manrique; aunque fue cauto en el tratamiento del problema, "el Santo Oficio... no menguó en su actividad contra los nuevamente convertidos: de 1528 a 1530 fueron citados ante la Inquisición de Valencia ciento seis casos de herejía, de los que la gran parte eran moriscos. De 1532 a 1540 el número de personas juzgadas por herejía llegó a cuatrocientos cuarenta y uno y... en su mayoría se trataba de moriscos" (134). Pocos meses después de la espectacular expedición de Cachidiablo, "el 11 de enero de 1530 se publica en Valencia un bando real por el que se impone pena de muerte a los moriscos valencianos que, sin permiso, mudasen de domicilio o penetrasen en los lugares o términos de Polop, Callosa, Finestrat, Bolulla, Orxata, Sella y Relleu" (135). "La aceleración del tratamiento del problema morisco hay que insertarla en el contexto de la agobiante incidencia de la piratería" (136).



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

En los años treinta el problema no haría más que agudizarse. "La piratería... seguía acosando gravemente. En 1535 Barbarroja merodeaba por las costas de Oropesa y Villajoyosa haciendo numerosos cautivos cristianos. La relación entre moriscos y piratas es indiscutible. Danvila aporta pruebas irrefutables a través del análisis de los procesos inquisitoriales incoados contra Joan Salvatierra y Alfonso Cantalapiedra, moriscos agentes y espías de Barbarroja. Las Cortes de 1537 se hicieron eco de esta problemática estableciendo las penas de galeras como penitencia posible y pronto habitual en los procesos de la Inquisición" (137).

"La gran ofensiva contra los moriscos se va a producir desde 1540... La pragmática real de 1541 prohibiendo tal conexión de moriscos con turcos, así como la libre acogida de los moros granadinos, `alarbes' o `tagarinos' en Valencia y el uso de armas ofensivas o defensivas, tiene su inmediata plasmación en la fracasada expedición a Argel. La Inquisición respondió a esta presión coyuntural a través de las directrices represivas del nuevo inquisidor general Pardo de Tavera" (138).

En la actuación inquisitorial contra los musulmanes españoles --valencianos en este caso, para ceñirnos a la síntesis de García Cárcel-- estaba una de las claves de aquella envenenada relación de las autoridades argelinas con los cautivos cristianos



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

españoles; en ella veían una justificación primera para las más caprichosas manifestaciones de crueldad, de alguna manera más o menos vagamente intuitiva las justificaban por dicha actuación inquisitorial. "Los moriscos constituyeron en Valencia la víctima más frecuente de la agresividad inquisitorial en los años que nos ocupan (1530-1609), como lo fueron los judíos en el periodo 1480-1530. La contra-cultura judeo-morisca mereció la atención del Santo Oficio, que desde sus orígenes hasta la expulsión de los moriscos procesó a un total de 5.500 judíos y moriscos (un 56,5% de ellos serían moriscos y un 43,5% judíos), cifra que representaría más de las tres cuartas partes del total de procesados desde los comienzos de la Inquisición hasta 1609" (139). García Cárcel aprecia una "patente suavización represiva", pues "el número de los condenados a muerte... en los procesos de 1530 a 1609 (un 45% de entre aquellos cuyas penas recibidas conocemos) se ha reducido a un simple 4,06% ... Del total de 125 relajados (relajados al brazo secular, lo que significa condena a muerte) de 1566 a 1609, 96 fueron moriscos... La pena de relajación se impuso, entre los moriscos, a los renegados que tenían trato con Argel, a los alfaquíes retajadores o a los inductores a prácticas musulmanas. Se gravaba especialmente la conspiración política o el magisterio doctrinal" (140). "Aunque



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

las confiscaciones de bienes moriscos fueron suprimidas jurídicamente desde las Cortes de 1528, en la práctica siguieron aplicándose hasta la concordia de 1571 y después, de 1587 en adelante" (141).

"La Inquisición valenciana no aplicó penas mayores que las que habitualmente sancionaban la Gobernación o la Real Audiencia. Contamos para el estudio de la praxis penal de los diferentes tribunales en Valencia con una muy interesante documentación: las órdenes de pago al verdugo y al trompeta de la ciudad por la realización de sus funciones en la ejecución de las penas, desde la condena a muerte a la aplicación de azotes o tormentos" (142).

"La pena capital más dura era la que imponía la Gobernación, puesto que llevaba implícitos el corte de manos, el colgamiento y la posterior descuartización. La Audiencia, como la Inquisición, se solía limitar a la quema en el poste" (143). "La aplicación de la tortura fue, desde luego, siempre menor en los tribunales ordinarios que por parte de la Inquisición", que "alcanzó un 30%" (144). "Las penas más frecuentes en los tribunales (azotes y galeras) fueron similares a las aplicadas por la Inquisición valenciana. El número de azotes más abundantemente registrado es el de cien" (145).

Es muy probable que la numerosa población de origen valenciano en Berbería tuviera, en su mayoría, alguna historia



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

que contar de confiscaciones de bienes, torturas o muerte en la hoguera por cuestiones religiosas; tuvieron, por lo tanto, sus "suhada" o mártires. Y es muy posible que sus narraciones orales incluyeran toda una casuística terrible, similar sin duda a la narrada por Antonio de Sosa para los medios cristianos piadosos, por ejemplo, y que con el transcurso del tiempo se iría adornando con los mil y un horrores sensibilizando precisamente a las personas más jóvenes y más piadosas. Y más aún en aquellas mentes populares evocadas por Piero Camporesi, en el límite de los "delirios mentales colectivos" o "trances masivos" (146), a los que "la escasez", frecuente en aquellos grupos humanos y en aquellas latitudes de la Berbería, podía producirles "el sorprendente deterioro de una higiene mental de por sí precaria y tambaleante" (147); en aquellos grupos, tal vez más que en la Italia evocada por Camporesi, en los que "de la primera infancia a la vejez dominaba, soberana, la narcosis" (148). La medicina de pobres estudiada por Camporesi, fundamentalmente de hiervas, toda aquella "farmacología mágica" (149), tenía una larga tradición medieval entre los moriscos y en Berbería que, para esta época, ya en plena degradación, estudió García Ballester (150).

Quede así esta aproximación a complejos mecanismos sobre los que habrá que volver. Sólo he querido dejar perfilada una breve



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

síntesis sobre la importancia de la conexión problema morisco/corso berberisco, y de la manera más aséptica posible, sin casuística que pudiera prestarse a la fabulación, aunque ese fuera el proceso normal en aquella época --la elaboración de martirologios, tipo Antonio de Sosa-- que estoy intentando presentar en este libro de maravillas.

FIN

NOTAS:

- (128).- Ib., II, p. 146.
 (129).- R. García Cárcel, Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia, 1478-1530, Barcelona, 1976, Península, p. 117.
 (130).- Llorente, Historia crítica de la Inquisición española, Madrid, 1980, Hiperión, 4 vols., I, p. 314.
 (131).- García Cárcel, op. cit., p. 125.
 (132).- Ib., pp. 128-129.
 (133).- Ib., p. 129.
 (134).- Ib., pp. 130-131.
 (135).- Ib., p. 132.
 (136).- R. García Cárcel, Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia, 1530-1609, Barcelona, 1980, Península, p. 29.
 (137).- Ib., p. 30. Se refiere a la obra de Danvila La expulsión de los moriscos españoles, Madrid, 1889.
 (138).- Ib., p. 30.
 (139).- Ib. pp. 208-209.
 (140).- Ib., pp. 212-213.
 (141).- Ib., p. 213.
 (142).- Ib., p. 214.
 (143).- Ib., p. 215.
 (144).- Ibidem.
 (145).- Ibidem.
 (146).- Camporesi, El pan salvaje, Madrid, 1986, Modibérica, p. 8.
 (147).- Ib., p. 135.
 (148).- Ib., p. 17.



CORSARIOS O REYES. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes.

Emilio Sola. Alcalá, 1998.

(149).- Ib. pp. 11 y 120 ss.

(150).- Por ejemplo, en sus libros Medicina, ciencia y minorías marginadas: Los moriscos, Granada, 1976, Universidad de Granada, o en Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI, Madrid, 1976, Akal.